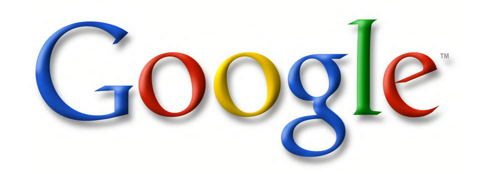





TAYLOR INSTITUTION
DOMI NUS ILLU MINA TIO MEA



OBRAS POÉTICAS

DE

DOÑA MARIA ROSA GALVEZ DE CABRERA.

TOMO III.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1804.



AMNON.

TRAGEDIA ORIGINAL EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

AMNON. }
THAMAR. } *Hijos de David.*
ABSALON. }
DAVID.
JONADAB, *confidente de Amnon.*
JOAB, *General de David.*
ACHITOPHEL, *confidente de Absalon.*
SALOMON. }
ADONIAS. } *Hijos de David.*
Coro de pueblo, guerreros y doncellas de Israel.

La accion pasa á vista de las murallas de Jerusalen.

El teatro representa la campiña inmediata á Jerusalen. A la izquierda vista de la ciudad con puerta practicable en sus murallas. A la derecha vista del pabellon de David con entrada. El telon del foro representa varios collados; sobre uno de ellos se vé una granja de Absalon.

ESCENA I.

JONADAB, JOAB, THAMAR, *Coro de pueblo y doncellas israelitas con ramos de palma y laurel.*

CORO.

Gloria al Dios de Israel poderoso:
Alabanza al heroyco David:
Venturosa Sion, celebremos
Su victoria, su triunfo feliz.

VOZ I.

La esclavitud, la muerte
Jerusalen temió;
A su amenaza fuerte
Jerusalen lloró.

VOZ II.

Pero el Señor eterno
Al contrario feroz,
Con su poder tremendo
Por siempre aniquiló.

CORO *repite.*

Gloria al Dios de Israel &c.

JOAB.

Doncellas de Israel, pueblo dichoso,
Del Dios de las batallas escogido
Para mostrar al orbe su grandeza,
Vuestro armonioso cántico festivo

Á vista de David celebrar debe
Su victoria feliz; ya en este sitio,
Quanto á su pompa el esplendor aumente,
Mi diligencia tiene prevenido.
A este fin, el exército dexando
En el Cedron, que ciñe este distrito,
Me separé del Rey: á recibirle
Ya se adelantan sus amados hijos,
Id vosotros tambien, y de su vuelta
Aumentad el aplauso y regocijo.

THAMAR.

En este dia, amadas compañeras,
Abandonar debemos el retiro
De nuestra juventud; yo, mas que todas,
De esta feliz victoria participo,
Como hija de David. ¡Oh amado padre!
Mis manos ornarán tu encanecido
Cabello con la palma vencedora.
Sobre tu corazon el brazo invicto,
Que aniquiló los fieros Ammonitas,
Estrechará á Thamar enternecido.
Seguidme, amigas; festejad mi gozo;
Y sembrando de flores el camino,
Que debe hollar su planta, nuestras voces
Celebren su valor y su heroismo [1].

[1] Se va con el coro.

ESCENA II.

JONADAB, JOAB.

JOAB.

Decidme, Jonadab, ¿quál es la causa
De que Absalon no asista en este sitio
Al triunfo de David con sus hermanos?

JONADAB.

Absalon hoy celebra en el recinto
De su campestre albergue el esquileo
De sus ganados. Desde aquí diviso
Su granja, que domina aquel collado,
Y estando de este campo tan vecino,
No tardará en venir, donde tribute
A David su obediencia como hijo.

JOAB.

Dudoso es su respeto, quando falta
En dia tan plausible á recibirlo.
Vamos nosotros, Jonadab.

JONADAB.

No puedo
Abandonar, Joab, á un triste amigo,
Que la dolencia oprime. De la sangre
El tierno lazo, á la amistad unido,
Me obliga á que á su lado permanezca
Para aliviar su mal con mi cariño.

JOAB.

¿Y quién es quien merece en este dia
Tanto con vos, que al triunfo prevenido
Faltais por su amistad y parentesco?
¿Qué? ¿De David no es Jonadab sobrino?
¿Pues quién este deber de la Real sangre
Os obliga á olvidar?

JONADAB.

Amnon su hijo.

JOAB.

¡Qué oygo! ¡El Príncipe Amnon, el heredero
De Israel, la esperanza por su brio
Del pueblo de Abraham!

JONADAB.

¡Vana esperanza!
Una horrible dolencia ha consumido
Al fuerte de Judá; tiene ofuscada
Su razon, su valor quedó marchito.

JOAB.

¿De qué nace?

JONADAB.

Lo ignoro. Amnon se obstina
En que el silencio encubra los motivos
De su largo penar: solo ha fiado
A mi amistad, que siente poseido
Su corazon de angustias y temores:
Recuerda horrorizado los castigos
A David por Natham profetizados

Para espiar el bárbaro delito
De la muerte de Urias: Amnon tiembla
Al nombre del amor; afecto impío,
Que al adulterio unió el asesinato:
Sabe que de David serán los hijos
Instrumentos, que muestren la justicia
Del supremo Hacedor; y estremecido,
De la naturaleza los enlaces
Abomina, que forman su suplicio.
Él ama la virtud; Amnon socorre
Con benéfica mano al desvalido;
Oculta su tormento á los mortales,
Y en el bien que á otros hace halla su alivio.
Pero en su estado triste y doloroso
Mi amistad no ha logrado reducirlo
A que entre sus hermanos al encuentro
Saliese de David. Los regocijos
Aumentan de su alma los pesares;
Los cantos del placer son sus martirios;
Y para mitigarlos mi desvelo
Permanecer con él juzga preciso.

JOAB.

Jonadab, vuestro zelo en este lance
Es digno de un pariente y de un amigo:
Conociendo el orígen, yo lo apruebo,
Y á buscar al Monarca me dirijo,
Para que no se alarme su ternura,
Advirtiendo la falta de su hijo.

Sobre su triste estado y su dolencia
Corresponde á mi afecto prevenirlo:
Procurad vos en tanto que se anime
El Príncipe á mostrarse en este sitio
A la vista de un padre que lo adora,
Con un semblante de su gloria digno;
Procurando ocultar sus graves penas
En un dia tan plácido y festivo. (*Se va.*)

JONADAB.

¿Y podrá el infeliz de su tormento
Disimular las ansias? Él ha sido
En su penar qual palma combatida
Por los furiosos vientos encendidos
Del hórrido desierto, que en el polvo
Doblega, y hunde su esplendor marchito.
Pero él se acerca.

ESCENA III.

JONADAB, AMNON *por la puerta de la ciudad.*

AMNON.

Jonadab, sostenme.

JONADAB.

Pues ¿qué nuevo dolor....

AMNON.

¡Ah! yo la he visto.

JONADAB.

¿A quién?

AMNON.

¡Oh cielos! ella descollaba
En beldad entre el número infinito
De las doncellas, como el alto cedro
Su pompa eleva sobre los olivos
Humildes del Cedron; ella ofuscaba
La hermosura, los tiernos atractivos
De las hijas de Sion: Thamar mas bella
Que la rosada aurora, con el brillo
De sus ojos el pueblo ha deslumbrado,
Y para siempre ¡oh Dios! cegó los mios.

JONADAB.

¡Tu hermana!

AMNON.

¡Odioso nombre!

JONADAB.

¡Qué profieres!

AMNON.

¡Oh Thamar, dulce nombre á mis oidos!
¡Cruel naturaleza! ¡Detestable
Lazo contra el amor! Yo te abomino.

JONADAB.

Será posible... ¡oh Dios!... Tiemblo al pensarlo;
Pero no puede ser. De tu delirio
Conozco son efecto tus palabras:
Mas, Amnon, ¿por qué causa de un amigo

Recatas el orígen de tus males?
Yo veo aniquilarse tus floridos
Años en el abismo de las penas:
Un funesto dolor ha consumido
Tu valor y tus fuerzas. ¡Ah! descubre
El orígen fatal de tu martirio
A quien la sangre y la amistad....

AMNON.

No pienses
Que ni uno ni otro afecto hubieran sido
Bastantes á triunfar de mi silencio,
Si hoy mi pasion, llegando á lo infinito,
No aumentara el incendio en que me abraso;
El que por tanto tiempo ha confundido
Mi corazon sensible y temeroso.
Hoy, caro Jonadab, la causa he visto
De esta llama funesta; y rezelando
Que su vista acreciente mi peligro,
Y arranque mi secreto, enteramente
Descubrirte mis penas determino.
A este fin te buscaba; tus consejos
Me pueden separar del hondo abismo
A que el amor me arrastra: yo idolatro
A mi hermana Thamar.

JONADAB.

¡Gran Dios, qué he oido!
Cierta fue mi sospecha.

AMNON.

Yo la adoro:
Nuestros primeros años confundidos
Baxo de un mismo techo, en la inocencia,
En los juegos pueriles y sencillos
De la infancia voláron; recatada
Despues Thamar en el materno asilo,
Dexó en mi corazon de su hermosura
La imágen indeleble. En su retiro
Creció en beldad, en gracias y en virtudes;
Y el ciego amor creció en el pecho mio
A par de sus encantos: temeroso
De mi fatal pasion, cobarde he huido
De su presencia. En vano. Mis tormentos
La ausencia acrecentaba; eres testigo
De mi eterno penar y mi constancia;
En fin hoy, que del triunfo prevenido
A mi padre, Thamar alborozada
Salió á aumentar el magestuoso brillo,
Desde mi habitacion he vuelto á verla
Como la fresca rosa, que al rocío
De la aurora desplega su hermosura.
Absorto al contemplar de sus divinos
Ojos la luz que abrasa, quando alumbra,
La turbacion cruel de mis sentidos
Rezelo que descubra mi secreto:
Conozco, Jonadab, que es hoy preciso
Asistir á su lado á nuestro padre;

Cuida tú por piedad, querido amigo,
De Amnon en su presencia; mis extremos
De mi afecto pudieran instruirlo,
Y aun privarme quizá de que mis ojos
A Thamar puedan admirar tranquilos.

JONADAB.

Absorto estoy: acaso á tu dolencia
Fuera el mejor remedio tu peligro.

AMNON.

¡Qué dices! ¿Cómo?

JONADAB.

A mi razon atiende.
La privacion fue siempre el incentivo
Mayor de las pasiones: si á tus penas
La sensible Thamar prestase alivio;
Si su zelo á tu lado prodigase
Del fraternal afecto los cariños;
Quizá el fuego de amor que arde en tu seno,
Perdiendo su violencia, en el sencillo
Sentimiento quedara solamente
De la naturaleza. Dime, amigo,
Viendo á Thamar ¿qué sientes?

AMNON.

Que se calman
De mi angustiado pecho los martirios.
Arrebatado solo en su hermosura
Mis ardientes deseos confundidos
Quedan en el silencio; y consolado

A verla y adorarla solo aspiro.

JONADAB.

Pues no dilates mas proporcionarte
Un medio que destruya el apetito,
Dándote libertad de verla siempre
Con el nombre de hermana mas tranquilo;
Nombre que postrará tu amor funesto
Por su inocente labio repetido.
Si David te pregunta en este dia
De tu extraña dolencia los motivos,
Ocúltale el orígen, dí que sientes
Una melancolía que ha rendido
Tu corazon, sin que la causa alcances;
Dile, que tu tristeza tendrá alivio,
Si Thamar, como hermana cariñosa,
Prestase á tu dolencia los oficios
Del amor fraternal. David es padre;
Tu ruego escuchará compadecido;
Ctorgará tu súplica, y entónces...

AMNON.

¿Piensas tú que yo pueda persuadirlo
A que por mí derogue la costumbre,
Que á una vírgen prescribe su retiro?

JONADAB.

Como Rey puede, Amnon. Pero examina
Si de tu incertidumbre es el principio
Algun deseo criminal, alguna
Centella delinqüente, que al abrigo

De la seguridad nace en tu pecho.

AMNON.

Jonadab, nunca, ¡oh Dios! ¡qué has proferido!
¿No conoces á Amnon? ¿Te has olvidado
De que ama la virtud? Dime, ¿no has visto
Mi corazon furioso en sus pasiones
Detestar aun la sombra del delito?
Sabe que si un momento imaginara,
Que de Thamar pudiera el atractivo
Arrastrarme hasta el crímen, fuera entónces
Mayor mi odio que mi amor ha sido.
No: jamas: nunca habrá en el universo
Una beldad, cuyo poder impío
Mi virtud postre, y me haga delinqüente:
Antes una y mil veces consumido
De su fatal pasion Amnon perezca;
Primero mi exîstencia hunda el abismo.
!Yo un incesto!... ¡oh furor!... ¿lo ordena el (cielo..

JONADAB.

No mas, Amnon: modera tu delirio:
Tú serás virtuoso.

AMNON.

Virtuoso.
Sí; lo seré á pesar de mi martirio.

JONADAB.

Calma tu agitacion! Esa armonía.

Música dentro.

Anuncia que David llega á este sitio.
Recuerda tu virtud y mi consejo;
Y piensa si tu amor debe seguirlo.

ESCENA IV.

DICHOS, DAVID, THAMAR, ADONIAS, SALOMON, JOAB, *Coro de pueblo, guerreros y doncellas.*

CORO.

Gloria al Dios de Israel poderoso:
Alabanza al heroyco David:
Venturosa Sion, celebremos
Su victoria, su triunfo feliz.

DAVID.

Bendigamos el brazo poderoso
Del Dios de los exércitos; vencidos
Los fieros Ammonitas, asolada
Rabath su capital, con el auxîlio
De un Dios omnipotente se asegura
La suerte de Sion y de mis hijos.
Yo te ofrezco, Señor, esta victoria,
Que tu piadoso y sabio poderío
A David concedió: nada es el hombre;
Nada son los esfuerzos de su brio,
Si tu eterno poder no los ampara.
Dispóngase al momento un sacrificio

Digno del tabernáculo sagrado:
Las pacíficas hostias al cuchillo
Doblen el dócil cuello, y por el crímen,
Que mi ciega pasion ha cometido,
Inmólense las víctimas debidas
Al supremo anatema. Pueblo mio,
Hasta cumplir estos deberes santos,
No gozaré del triunfo que previno
Jerusalen para aplaudir mi gloria;
En este pabellon me determino
A descansar á vista de sus muros,
En tanto que dispongo el sacro rito.
Joab, cumple mis órdenes [1]. Vosotras,
Doncellas de Israel, vuestro retiro,
Despues de celebrar la ceremonia,
Volvereis á ocupar con regocijo.

THAMAR.

En tan glorioso dia, amado padre,
Permitid lleve al maternal ásilo
De vuestra vuelta la feliz noticia.

DAVID.

Hija querida, ve.

THAMAR *á las doncellas.*

Venid conmigo [2].

1 Se va Joab.
2 Se va con las doncellas por la puerta del muro.

ESCENA V.

DAVID, ADONIAS, SALOMON, AMNON, JONADAB, *Guerreros.*

AMNON *aparte queriendo seguir á Thamar.*
Su hermosura me arrastra.

DAVID.

¿Adónde, adónde
Te encaminas, Amnon?

AMNON *deteniéndose turbado.*

¡Oh padre mio!

DAVID.

¿Por qué evitas mi vista? Tus hermanos
Amantes mi regreso han prevenido,
Volando hasta encontrarme presurosos,
Mostrando su placer y su cariño.

AMNON.

Ellos son muy felices.

DAVID.

Y tú ingrato.

AMNON.

¡Ah! no me deis un nombre tan impío.
¡Si supieseis mi mal!...

ADONIAS.

¿Puede Adonias
Con su amor fraternal disminuirlo?

SALOMON.

¿Pudiera Salomon con su ternura
A tu fiera dolencia dar alivio?

AMNON.

No, hermanos, no: mis penas son eternas.

DAVID.

Dexadnos solos luego en este sitio [1].

ESCENA VI.

AMNON, DAVID.

AMNON *aparte.*

¡Oh turbacion!

DAVID.

Estoy de tu dolencia
Por Joab informado, amado hijo;
Y espero que de un padre los desvelos
Podrán desvanecerla, si el motivo
Que la origina á mi piedad descubres.
¿Quál puede ser la pena que ha rendido
Al heredero de David; al fuerte,
A quien el justo Criador previno
Para subir al trono de Judea;
A cuya descendencia ha prometido
Dar la eterna salud, que de la culpa

1 Adonias, Salomon y Jonadab se entran en la tienda de David. Los guerreros se retiran al foro.

Liberte á los mortales afligidos?
Amnon, ¿has olvidado que esta dicha,
Por ser mi primogénito, es preciso
Que proceda de tí? ¿No son bastantes
Para elevar tu espíritu abatido
Las sacras profecías, que anunciáron
Al universo un Salvador divino
En tu posteridad? Esta esperanza
Vuelva á tu juventud su antiguo brio;
Vuelva á Israel con tu salud su gozo;
Y á un tierno padre vuélvale su hijo.

AMNON.

Siempre en mí lo hallareis. A que se cumplan
Los sagrados decretos solo aspiro:
Mas conozco que en tanto que domine
A mi débil razon este delirio,
No elegirá el Eterno mi exîstencia
Para mostrar su gloria.

DAVID.

¡Oh Dios! ¡qué he oido!
Amnon, ¿dudarás tú de su palabra?

AMNON.

Nunca. ¡Oh padre! yo dudo de mí mismo.

DAVID.

¿Luego eres criminal?

AMNON.

Soy virtuoso.

DAVID.

Pues ¿qué pasion....

AMNON.

¡Ah padre! yo os suplico
Que no aumente mi mal vuestra ternura.
De una melancolía poseído
Mi corazon, ignoro que la causa....

DAVID.

Amnon, yo tus pesares adivino;
Tú amas.

AMNON *sobresaltado.*

¿A quién?

DAVID.

No sé; pero el objeto
De tu amor, sea el que fuere, mi cariño
Te otorgará: soy padre.

AMNON *con viveza.*

¿Sea el que fuere?

DAVID.

Pues ¿qué doncella existe en mis dominios,
A quien no haga dichosa tu himeneo?
Si tu pasion incauta no ha elegido
Una idólatra; alguna á quien las leyes
Impidan el honor del sacro rito.

AMNON.

Esas terribles leyes.... ¡ah! yo muero.
¡Oh padre! en mi dolor para conmigo
Son inútiles.... vanas.... yo no amo.

De la naturaleza el fiel cariño
Es solo el que conozco, el que venero:
Quizá su afecto puro diera alivio
A mi fatal tristeza.

DAVID.

¿De qué modo?

AMNON.

En mi largo penar he conocido,
Que la imágen feliz, consoladora
De la infancia, calmaba el desvarío
De mi tétrico espíritu. La vista
De los objetos dulces y sencillos
De tan dichoso tiempo, quizá pùede
Desvanecer mis penas: yo he vivido
Con Thamar en los dias de inocencia:
Su memoria me es grata, y os suplico
Que á mi hermana, Señor, se le permita
Dexar algunas horas su retiro,
Para que sus desvelos fraternales
Hagan mas tolerable mi martirio.

DAVID.

Si su cuidado consolarte puede,
Luego que asista al santo sacrificio,
Irá á tu habitacion: tú acompañarme
Debes al tabernáculo, hijo mio.
Tus hermanos esperan; vamos luego,
En tanto, la alabanza al infinito [1]

[1] A los guerreros.

Poder de Dios resuene en estos campos.

AMNON.

Yo [1] la volveré á ver. Señor [2], ya os sigo [3].

Coro de guerreros, que sirve de intermèdio del acto primero al segundo.

CORO [4].

Exâltaré tu gloria,
O soberano Dios;
Pues contra el enemigo
Me diste tu favor.
Salvásteme, atendiendo
Benigno mi clamor;
Libraste el alma mia
Del infernal furor.

UNA VOZ.

Humildes alabanzas
Cantemos al Señor,
Y á su memoria santa
Celebre nuestra voz.

OTRA VOZ.

El mal y la desgracia
Está en su indignacion;
Y en su decreto eterno

1 Aparte.
2 A David.
3 Se entran los dos al pabellon.
4 Cántico de David; fragmentos del salmo 29.

Vida y salud se halló.

TODO EL CORO.

Mi llanto por tu gracia
En gozo se trocó;
Mi triste vestidura
Tu gran piedad rasgó.
Y por eso á tu gloria
Tributo adoracion,
Cantando eternamente
A mi Señor y Dios.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DAVID, JOAB, AMNON *por la puerta del pabellon. El coro, que no ha dexado la escena.*

DAVID *al coro.*

Retiraos vosotros [1]. Hijo amado,
Despues que se presentan mis ofrendas
Por la mano del sumo Sacerdote
Ante un Dios de justicia y de clemencia;
Despues de concederte que tu hermana
En tu alivio prodigue su asistencia;

[1] Se va el coro.

Contra la envidia intento asegurarte.
Hoy te dará David la mayor prueba
De su cariño, haciendo que las tribus
Te aclamen sucesor de mi diadema.
Sé con dolor las tramas, las astucias,
Con que Absalon tu hermano sus ideas
Ambiciosas eleva hasta mi trono.
En tanto, que en los trances de la guerra
Yo combatí el furor del Ammonita,
Y aseguré la prometida tierra,
Absalon concertó los viles medios,
Que á los traydores dicta la cautela,
Para usurparte osado la corona
Que el cielo te destina por herencia.
Forzoso es precaver sus intenciones;
Ven á mi lado á recorrer las tiendas
De mi exército fiel; quiero mostrarles
Su Príncipe á las tribus de Judea,
Y disponer que al tiempo de mi triunfo
Mi sucesor te jure su obediencia.

AMNON.

Vuestro amor paternal ya me concede,
Quanto mi triste corazon anhela,
En la asistencia de Thamar; si al trono
Dios me destina, en vano la soberbia
De mi hermano Absalon podrá oponerse.
¿Y quien os ha informado de que sean
Tales sus intenciones? ¿Quien se atreve

A denigrar con insidiosa lengua
Las acciones de un Príncipe? El osado,
Que tal calumnia en su desdoro intenta,
Preséntese á mi vista, hable, confirme
Su acusacion con infalibles pruebas.

DAVID.

Habla, Joab.

AMNON.

¿Eres tú?

JOAB.

Yo soy; no temo
Mi verdad, vuestro enojo. La certeza
De que Absalon aspira á coronarse,
Su popular conducta manifiesta.
¡Quántas veces le viéron, afectando
Un candor compasivo, de las quejas
De las tribus rebeldes ser apoyo!
¡Quántas de los Hebreos las molestas
Súplicas defender, y de su padre
Motejar las acciones en su ausencia!
Su mansion es asilo del delito;
Absalon, aspirando á la diadema,
Aun ántes de alcanzarla el aparato
Digno del solio en su persona obstenta:
La pompa de su séquito lo anuncia;
De sí mismo idolátra la belleza,
Despreciable en el hombre, y sus adornos
Su vanidad y su ambicion fomentan.

Y aunque sus intenciones fuesen otras,
Evitar de su padre la presencia
En el dia en que vuelve victorioso,
Su orgullo claramente nos demuestra.

DAVID.

Amnon, ¿qué alegarás en su disculpa?

AMNON.

Quando Joab su encono manifiesta
Contra Absalon en los falaces cargos,
Con que infamar su proceder intenta;
Nada puedo decir en favor suyo,
Sin que á mi hermano agravie mi defensa.
No quiero degradarlo hasta el extremo
De dar satisfaccion á las sospechas
De un vasallo atrevido, de un vasallo,
Que tiene por delito la grandeza
De un Príncipe bizarro; que lo acusa
De que consuele al pueblo de Judea;
Y en fin, que en su hermosura, don del cielo,
Halla de vanidad y ambicion pruebas.
¡Oh padre! vos sabeis que la hermosura
Arrastra nuestro amor; naturaleza
Rara vez la concede al delinqüente.
¿Será en Thamar delito ser tan bella?
Entónces ¡ay de aquel, cuyo semblante
Hermoso deslumbrase las potencias
Del sensible mortal!.... Una y mil veces
Infeliz el amante en su amor fuera.

Y yo.... ¡Qué digo!.... Mi razon se abisma....
No. La beldad el crímen no fomenta.

DAVID.

Advierto en tu discurso, hijo querido,
El desórden fatal de tus ideas.
No es crímen la hermosura; pero acaso
La de Absalon desgracias produxera:
Y quizá sus efectos peligrosos
De Thamar ultrajaran la inocencia.

AMNON.

Es imposible. La virtud defiende
A Thamar del amor.

DAVID.

Hijo, tú tiemblas:
¿Por qué causa?

AMNON *violentándose.*

No, padre, estoy tranquilo.
Alguna vez me agita la violencia
De este dolor involuntariamente;
Mas yo sabré triunfar de su fiereza.

JOAB.

Ceded de vuestro padre á los deseos.
La aclamacion que el pueblo de Judea
Tribute á vuestro nombre, el aparato
Que ha de anunciar en vos la pompa regia,
Desvanecerá en breve vuestros males.

DAVID.

Ven, hijo amado.

AMNON.

Nunca la diadema
Alucinó con su esplendor brillante
Mi corazon; ni puedo en mi dolencia
Prestarme á tan augusta ceremonia.
El popular tumulto me atormenta.
Dexad, Señor, que algun alivio encuentre;
Dexad que de Absalon en la presencia
Parezca, y se avergüence quien lo acusa;
Y entónces yo... ¿la veis [1]? Thamar se acerca.

ESCENA II.

DICHOS, THAMAR *por la puerta de Jerusalen.*

THAMAR.

Amado padre, al prevenido triunfo,
Con que Jerusalen gozosa espera
Celebrar vuestra gloria, mis desvelos
Unirán de las jóvenes doncellas
Los inocentes dones. Vuestro alcázar
Con los festivos cánticos resuena
De las esposas de David, que al cielo
Los puros votos de su amor elevan.
¿A qué esperais? Jerusalen triunfante
En este dia vuestra vista anhela.

1 Viendo venir á Thamar.

DAVID.

Hija mia, no debo en su récinto
Penetrar, sin que lleve las ofrendas
A Dios debidas; miéntras mis guerreros
Los sacrificios del Señor aprestan;
Ven á mi pabellon. Será forzoso
Que David se confie á tu terneza
En la suerte fatal de tus hermanos.
Amnon, tú con Joab aquí me espera [1].

ESCENA III.

AMNON, JOAB.

AMNON.

¡Quál puede ser este secreto! Dime
Tú, que del Rey el corazon penetras,
La causa de este arcano. ¡David quiere
Confiar á Thamar la suerte adversa
De sus hijos! ¿Acaso contra todos
Ha logrado irritarlo tu cautela?

JOAB.

¿Cómo vos, á quien ama mi respeto,
Haceis á mi lealtad tan grave ofensa?
Si de Absalon, David se desconfia;
Si sus tramas han sido descubiertas

1 Se entra con Thamar en la tienda.

Por mi verdad al Rey; en favor vuestro
Resulta de Joab la diligencia.

AMNON.

Mejor dixeras que en ventaja tuya;
Pues habiendo envidioso por tu diestra
Asesinado á Abner, para librarte
Del castigo que el Rey quizá te diera,
Abultando trayciones que no exîsten,
Das pábulo en su pecho á las sospechas,
Para que necesite de tu brazo.
¿Y contra quién tu astucia las fomenta?
Contra Absalon, contra el valiente hermano
De Thamar.... este nombre me presenta
Todo el horror de tu intencion malvada:
Conozco tu perfidia, y se avergüenza
Mi noble corazon de que imagines,
Que en ningun tiempo Amnon te la agradezca.

JOAB.

Si otro que vos....

ESCENA IV.

DICHOS, JONADAB *por la puerta del pabellon.*

JONADAB.

Joab, David os llama.

JOAB.

Su palabra es la ley de mi obediencia.

Vos, engañado Príncipe, algun dia
Vereis de mis razones la evidencia.

AMNON.

¡David de Amnon secata sus secretos,
Y de un traydor confia sus ideas!
¿Qué es esto, Jonadab?

JONADAB.

Yo lo sé todo.
El Rey, de la conducta que en su ausencia
Ha observado Absalon, quiere informarse
De su hermana Thamar. Sin duda espera
Que Joab se confunda, ó se separe
De su insidiosa acusacion.

AMNON.

Mis penas,
Privado de Thamar, en tanto crecen.

JONADAB.

Ya David le ha ordenado tu asistencia.

AMNON.

¿Qué dices? ¡Oh ventura suspirada!

JONADAB.

Yo lo acabo de oir.

AMNON.

Mi dicha es cierta.
¡Ah! su vista es bastante á mis deseos,
Y tiemblo á mi pesar en su presencia.

1 Se entra en el pabellon.

Temo que su hermosura me arrebate;
Que á descubrirse llegue mi dolencia;
Y que el amor....

JONADAB.

Si dudas de tí mismo,
Si tu razon ó tu virtud flaquean,
Aun es tiempo; tus males disimula,
Y el riesgo evita de volver á verla.

AMNON.

¡Qué profieres, cruel! ¡yo condenarme
A no ver á Thamar! ¡Qué! ¿yo pudiera
Ser tan cobarde y bárbaro conmigo,
Que, de mi amor temiendo la violencia,
De mi única ventura me privase?
No, Jonadab; si mi pasion se aumenta
Con su vista, espirar ante sus ojos
Es la sola esperanza que me resta.

JONADAB.

Tu virtud reconozco; y mas que nunca
Confio en que Thamar con su inocencia
Desvanezca tu amor. Su dulce nombre
No llegue á articular jamas tu lengua,
Sin llamarla tu hermano; esta voz sola
Puede triunfar de tu pasion funesta,
Si acaso la ocasion....

AMNON.

No me atormentes,
Amigo, por piedad: Thamar se acerca.

ESCENA V.

DICHOS, THAMAR *por la puerta del pabellon.*

THAMAR.

Hermano.

AMNON *aparte.*

¡Oh nombre!

THAMAR.

Nunca de mi padre
Fue tan grato el precepto á mi obediencia,
Como quando á servirte me destina.
Id, Jonadab, y haced que las doncellas
Que me asisten, festejos y placeres
Para agradar á Amnon luego prevengan.
¡Ah! hermano; no es el único el afecto
Que la sangre me inspira, el que me empeña
En procurar á tu dolor alivio.

AMNON.

Pues ¿qué, Thamar, hay otro que merezca
En tu pecho el cuidado de mi vida?

THAMAR.

Sí, Amnon.

AMNON *aparte.*

¡Qué escucho!

THAMAR.

Debe mi fineza

Jonadab se va por la puerta del margen.

Mostrar mi gratitud. Sé que á mi hermano
Absalon defendiste en la presencia
De David, oponiéndote á la astucia
Con que Joab su perdicion intenta.

AMNON.

¿Tu gratitud no mas Amnon merece?

THAMAR.

¿Y qué otro sentimiento en mí pudiera
Serte mas grato? Sabes que tu hermana....

AMNON.

Thamar, no lo repitas; cesa, cesa.

THAMAR.

Si mi cariño aumenta tus pesares
En vano indagaré de tu tristeza
La fatal causa.

AMNON.

¡Qué! ¿David acaso
La pretende saber?

THAMAR.

A mí me ordena
Que la descubra, y al remedio aspire.

AMNON.

¡Ah Thamar! solamente tú pudieras.

THAMAR.

Pues habla, hermano mio.

AMNON.

No: imposible.
Este incendio voraz, esta funesta

Llama que me consume y me horroriza;
A par de mi desgracia será eterna.

THAMAR.

Ya no puedo dudar, Amnon, que amas.
David de tu delirio lo sospecha;
Y tu vóz lo confirma.

AMNON.

Sí; yo amo.
Este amor fue inocente en mi edad tierna;
Y á pesar de su imperio todavía
Es puro y virtuoso, como aquella
Que lo ha inspirado: su poder conoce
Mi desesperacion; naturaleza,
Los mortales, el orbe, y aun el cielo
Se oponen á mi dicha; la tremenda
Justicia del Eterno vela siempre
Sobre mi frente criminal suspensa.

THAMAR.

¿Y á quién tu corazon habrá elegido
Que te haga delinqüente? Amnon, recuerda
Quien eres, y qual es tu noble clase:
El sucesor del trono de Judea,
El hijo de David á su ventura
No puede hallar obstáculo en la tierra.
Aunque á tu amor se oponga el parentesco,
Aunque la religion te lo impidiera,
A vista del peligro de tu vida
Un cariñoso padre, un Rey pudiera

Suavizar el imperio de las leyes.
¿Por qué obstinado en tu silencio intentas
Víctima perecer de tu tormento?
¿Por qué, menospreciando la terneza
De David, su cuidado haces inútil?
Y en fin, ¿por qué á Thamar callas quien sea
La que tu amor merece? Dime, hermano,
Dime, ¿quién es èsa feliz hebrea?
Yo sabré persuadirla en favor tuyo,
Si altiva ó insensata te desprecia:
Si es desigual á tí, yo de mi padre
Obtendré con mi ruego, que consienta
Tu suspirado enlace en este dia;
Y al extremo llegando mi fineza,
Yo misma, porque fueses venturoso,
Hasta el pie del altar la conduxera.

AMNON.

Calla. ¡Qué nueva especie de tormento
Es el que sufro, que tu voz aumenta!
Thamar, ¿ignoras que á mi amor se oponen
Las leyes de Moyses? Ellas gobiernan;
Y Amnon no debe hollarlas. Defendido
Por la santa virtud, mi resistencia
Al delito es tan grande, como inmenso
Mi amor. ¿Y serás tú la que presenta
A mis ojos la copa del deleyte....
¿Por qué, Thamar, mis ansias lisonjeas?
No insultes mi pasion: teme esta llama

Que me devora; de avivarla tiembla;
Huye de mí; ¿no ves en mi semblante
La imágen de la culpa que me aterra?
¿No ves en torno mio la desgracia,
Los vicios y el amor que me rodean?
Y tú tambien con ellos... ¡Dios eterno!
La virtud, que sostiene mi flaqueza,
Como una luz sombría que ilumina
El seno del sepulcro, brilla incierta
En mi angustiado pecho en este instante,
Para que el fondo del abismo vea.
Huyamos... ¡ah! no puedo... ¡Oh qué agonía!
Thamar, ten compasion de mi demencia;
Tú me verás morir: mira mi frente
De palidez y de sudor cubierta.
¡Oh tú, á quien [1]... Defendedme de mí mismo;
Salvadme de las furias que me cercan.

ESCENA VI.

DICHOS, JONADAB, *coro de doncellas por la puerta del muro.* JOAB *y coro de guerreros por la del pabellon.*

JONADAB *á Thamar.*

Ya estais obedecida.... Mas ¿qué es esto?

1 Se acerca á Thamar; se retira horrorizado del remordimiento.

JOAB *á los guerreros.*

Venid: la voz de Amnon es la que suena.

THAMAR.

¡Ay, amigos! mirad mi triste hermano
Entregado al furor de su dolencia.

AMNON.

¿Adónde estoy?... Vosotros... ¡oh delirio!....
Jonadab.... Ocultemos mi vergüenza [1].

JONADAB.

Sigámosle [2].

THAMAR *á* JOAB.

Ocultad al Rey mi padre
El estado de Amnon; pues mi terneza
Aun espera aliviar su desventura,
Y no lo puede abandonar en ella.
Implorad [3] la bondad de un Dios piadoso
En favor de mi hermano, compañeras,
Y uniendo á mi cuidado vuestro acento,
Suba al cielo el clamor de la inocencia [4].

JOAB.

¡Príncipe desgraciado! Aunque me injuria,
De su mal compadezco la violencia.
Ocultemos su estado; no se aflija
David, y Absalon cobre mas soberbia.

1 Se entra precipitadamente por la puerta del muro.
2 Se entra tras él.
3 Al coro de doncellas.
4 Se va por donde Amnon.

Vosotros [1], pues las sombras de la noche
Ya el horizonte y las montañas pueblan,
Velad en su silencio, asegurando
Vuestro zelo el reposo de estas tiendas [2].

Fin del acto segundo, y sigue el coro, que sirve de intermedio de este al tercero.

Coro de doncellas y guerreros.

Alerta, alerta;
Velad, velad,
Contra el delito
Y la maldad.
Mi vida incierta,
Señor, guiad;
Santo infinito,
Dios de Judá.

Una doncella.

De la culpa insidiosa
Defiéndase mi alma,
Y en apacible calma
Felice vivirá.

Dos doncellas á duo.

En mi afliccion llorosa,
Con mi doliente acento,

1 A los guerreros.

2 El coro de los guerreros guarnece el foro y tiendas; el de doncellas á las puertas de Jerusalen. Joab se va.

Invocó en mi tormento
Del cielo la piedad.

Coro de doncellas y guerreros.

Mi vida incierta,
Señor, guiad;
Santo infinito,
Dios de Judá.

Un guerrero.

El santo Dios, el fuerte,
Poniéndose á mi lado,
Aniquiló al malvado,
Que duda su verdad.

Dos guerreros á duo.

En la infelice suerte,
Contra el destino adverso,
Contra el hombre perverso
Dios me defenderá.

Coro de doncellas y guerreros.

Contra el delito
Y la maldad
Alerta, alerta,
Velad, velad.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

ABSALON, ACHITOFEL, *coro de doncellas y guerreros, que no han dexado la escena desde el acto segundo. Noche.*

ABSALON.

He aquí á Absalon, guerreros; retiraos [1].

ACHITOFEL.

Vedlos obedecer á vuestro nombre.

ABSALON.

Achîtofel, exîjo mayor prueba
De su obediencia en esta misma noche.
Primero que en presencia de mi padre
Ante su trono mi altivez se postre,
Es fuerza recorrer el campamento;
Y si nuestros amigos los rumores
Confirman, de que Amnon va á proclamarse
Sucesor de este Imperio, en el desórden
De la feroz discordia hundir el pueblo.
Mi valor, mi ardimimiento no conoce
Mas Soberano que David; si él muere,
Siendo yo de sus hijos el mas noble,
Siendo de una Princesa al fin nacido,

1 Se retiran los guerreros.

Por la real sangre que en mis venas corre,
Juro no consentir que Amnon, ni alguno
De mis necios hermanos se corone:
Y si ántes de espirar David pretende
Con su poder burlar mis intenciones,
Yo lo sabré estorbar, aniquilando
Al miserable que á mi gloria opone.

ACHITOFEL *reparando en las doncellas.*

Baxad la voz; hay gente junto al muro.

ABSALON.

Quienes son al momento reconoce [1].
Sintiera que mi padre mi regreso
Supiese ántes del dia: fuera entónces
Difícil consultar con mis parciales
Para lanzar ó suspender el golpe.

ACHITOFEL *á* ABSALON.

Estas son las doncellas, compañeras
De Thamar vuestra hermana; y sus clamores
Por la salud de Amnon al cielo invocan.

ABSALON.

¿Quién deber tan piadoso las impone?

ACHITOFEL.

Thamar.

ABSALON *á las doncellas.*

Idos, mugeres; y decidla,
Que su hermano Absalon de vuestras voces

1 Achîtofel habla baxo con las doncellas, miéntras Absalon continúa.

Interrumpió el lamento; y que á buscarla
Irá al palacio al fenecer la noche [1].
¡Tambien mi hermana el mal de Amnon pretende
Aliviar! ¿A qué esperan mis rencores?
Achîtofel, en tanto que mi brio
Nuestros amigos á la lid dispone,
Observa cuidadoso en este sitio
El pabellon del Rey; tu astucia estorbe
Que del campo ninguno hasta la aurora
De mi venida á mi pesar lo informe.

ACHITOFEL.

Esperad; y atended á la prudencia
De un amigo leal, que en los rigores
Y en la prosperidad de vuestra suerte
Os dirigió segun las ocasiones.
Vos siempre franco, siempre impetuoso,
De la sagacidad perdeis el norte;
Y yo siempre político y astuto
Vuestro ardimiento guio, porque logre
La grandeza á que aspira.

ABSALON.

Y bien: ya es tiempo
De que el valor al mérito corone.

ACHITOFEL.

Aun no ha llegado el dia en que la fuerza
Necesiteis armar, para que abone

1 Las doncellas se entran por la puerta del muro.

Vuestro derecho al solio; Amnon doliente
En vano la diadema se propone
Gozar: vos debeis verlo; y si sus males
Le permiten reynar, astuto entónces
Dividid de las tribus los caudillos;
Y no apeleis tan pronto á los furores
De la civil discordia, desmintiendo
La bondad que Israel en vos supone.

ABSALON.

¡Yo ver á Amnon! Achîtofel, ¿qué dices?
Pues ¿qué el abatimiento no conoces
Que me causa su vista? En su presencia
De mi altivo carácter las pasiones
A mi pesar se humillan; y hasta el odio
Que me inspira, cobarde de él se esconde.
Amnon, ántes que yo, nació en mi daño,
Y esta casualidad, feliz al hombre
Destinado á reynar, secretamente
El respeto me infunde, con que el orbe
Adoracion tributa á los Monarcas;
Y su virtud aumenta mis temores.

ACHITOFEL.

Mirad que esa ilusion, de vos indigna,
Hará que vuestra dicha se malogre;
Y en fin, hasta indagar si Amnon se presta
De la proclamacion á los honores,
Nada debemos emprender. Dexadme
Ir cauteloso hácia estos pabellones

A hablar con los guerreros: es preciso
Que de todo me instruyan sus razones,
Conociendo quien soy: vos esperadme
En este sitio en tanto; y si os conocen,
Decid que al Rey venis á presentaros.

ABSALON.

Achîtofel, haré lo que dispones.
Mas si acaso Joab....

ESCENA II.

DICHOS, AMNON y JONADAB *por la puerta del muro.*

AMNON.

Vil consejero,
Déxame; de tí huyo.

JONADAB.

Amnon, ¿adónde
Te arrastra tu furor?

AMNON.

Busco la muerte.

ACHITOFEL *á* ABSALON.

Tened... muerte... Amnon... dicen estas voces;
Acercaos conmigo.

ABSALON *reconociendo á* AMNON.

Este es mi hermano;
Vamos.

AMNON *á* ABSALON *y* ACHITOFEL.

Oid; si en vuestros corazones
Se alberga la clemencia, haced, guerreros,
Que ese [1] no me persiga. Él es un hombre
De iniquidad, nacido para hacerme
Odioso y delinqüente. Tú [2] eres jóven;
Mira, aleja de tí los consejeros
Malvados; los amigos que este nombre
Profanen induciéndote á los vicios.

JONADAB.

¡Oh infeliz!

ABSALON.

No comprendo tus razones.

ACHITOFEL.

Yo sí: Amnon en mi daño astutamente
De Absalon el espíritu indispone.

AMNON.

Absalon... ¡ah!... sí... él es: yo me estremezco.

ABSALON.

Disimular [3] importa. ¿Desconoces [4]
A tu querido hermano, al compañero
De tu dichosa infancia? ¿Qué ilusiones
Ofuscan tu razon?

1 Por Jonadab.
2 A Absalon.
3 Aparte.
4 A Amnon.

AMNON.

Haz que se alejen
Esos dos de nosotros; si nos oyen
Somos perdidos: sus falaces labios
La envidia, el odio y la maldad proponen.

ABSALON.

¿Qué debo hacer, Achîtofél?

ACHITOFEL.

Oirlo.
Venid conmigo, Jonadab: no estorbe
Nuestro zelo á los Príncipes; y en tanto
De este misterio vuestra voz me informe.

JONADAB *aparte*.

No lo conseguirás [1].

ESCENA III.

AMNON, ABSALON.

ABSALON.

Ya estamos solos;
¿Qué es lo que te atormenta? Amnon, responde:
¿Qué pretendes de mí?

AMNON.

Que en mis angustias
Tu fraternal amor no me abandone.

1 Se van Achîtofel y Jonadab.

ABSALON.

¿Las puedo yo aliviar?

AMNON.

No: pero puedes
Escarmentar mirando mis dolores.

ABSALON.

¡Escarmentar! ¿De qué?

AMNON.

De la hermosura;
Del imperio fatal de las pasiones;
De la infame ocasion que me ha perdido;
De la amistad, del mundo, de los hombres.

ABSALON.

Habla, Amnon, sin rodeos; tu discurso
Me insulta; el escarmiento corresponde
Al que fue criminal para su enmienda;
No á un corazon tranquilo, á un alma noble,
Que en su misma inocencia se asegura.

AMNON.

Tambien tú eres culpado en los horrores
De mi destino.

ABSALON.

¡Yo! ¡qué es lo que dices!

AMNON.

Sí; tú me abandonaste: no blasones
De inocente.

ABSALON.

¿Deliras?

AMNON.

Calla, y tiembla
Al contemplar mi estado. El peso enorme
Del delito me agovia; en el momento
En que mas mis altivas presunciones
En mi virtud constante confiáron,
La ocasion presentó el deleyte torpe,
Y la culpa... ¡Qué horror!... Dudar quisiera
Haberla cometido; mas del goce
Nació el odio; nació el remordimiento
En este corazon, y sus furores
Me han hecho ingrato y bárbaro; he perdido
La virtud que adoraba; de los hombres
Seré la exêcracion, seré el oprobio.
Resuenan las infaustas predicciones
De Natham en mi oido: en todas partes
Escucho en el silencio de esta noche
La maldicion de Dios, que me confunde,
Y en el abismo mi exîstencia esconde.

ABSALON.

Tú me hablas de un delito; pero ocultas
Quál ha sido el orígen: tus terrores
Indican que el amor....

AMNON.

No. Fue un malvado:
Yo triunfé del amor; léjos entónces
Del objeto que amaba, era inocente.
Mas ¡ay! mi corazon, sin ser de bronce,

¿Cómo resistiria los encantos
De su ternura?... ¿Acaso sus favores
Arrebaté?... y su llanto... ella lloraba.

ABSALON.

¿Quién?

AMNON.

Absalon, conviene que lo ignores.
Respeta mi dolor, y mi silencio;
Y mi resolucion atento oye.

ABSALON *aparte, observando la escena.*

¡Qué respetaré en tí si eres culpado!
La soledad me anima.

AMNON.

Ya veloces
Voláron mis venturas, como al soplo
Del aquilon se ahuyentan los vapores.
Si prolonga el Eterno mi castigo,
Si su poder decreta que se agovie
Del peso de los años mi exîstencia,
Resuelvo sepultarla en las regiones
Desiertas de la Arabia hasta que espire.
Mi vida ya, Absalon, no se interpone
Entre la regia pompa, y tu deseo.

ABSALON.

Yo no aspiro,...

AMNON.

Absalon, no te sonroxes
De confesarlo; tu ambicion es cierta;

Pero puedes reynar sin que se note
La traycion en tus obras.

ABSALON *aparte conmovido.*

¿A qué espero?
Sus palabras excitan mis rencores.

AMNON.

¿Por qué tiemblas? ¿Meditas algun crímen?
Suspéndelo, infeliz. Si las atroces
Angustias que me cuesta conocieras,
Refrenaras prudente tus pasiones.
No quieras, como yo, ser instrumento
De la eterna justicia; no redoblen
El llanto de tu padre tus delitos:
Basta que yo con mi maldad destroce
Su corazon piadoso. ¡Ah! quando el alba
Estos lugares con su luz colore,
David me habrá perdido para siempre;
Para siempre.... Absalon, debes entónces
Consolar á tu padre; en su presencia
Disculpa mi delito; haz que no llore
Mi fuga ni mi muerte. En este dia
Impusiéron silencio mis razones
A la feroz envidia en favor tuyo:
Sé, qual yo, generoso; las acciones
Que anunciáron virtudes en mi pecho,
Imita compasivo; haz que se borre
Mi nombre de Israel: si te he ofendido,
Fuerza será, Absalon, que me perdones;

Me ves arrepentido, atormentado
Por el remordimiento, y que se rompe
Mi pecho de dolor... En paz te queda;
Vive y reyna feliz; las ocasiones
Huye de amar... Amor, yo te abomino:
De tu infame placer detesto el goce;
El momento maldigo del deleyte;
Y huyendo de mí mismo y de los hombres,
Errante, despechado, enfurecido,
El objeto de escándalo y horrores
Seré del universo, hasta que un rayo
Hunda en la nada mi exêcrable nombre [1].

ABSALON.

¡Oh palabras! ¡qué espanto se apodera
De mi valor! Su acento, sus feroces
Miradas desarmáron mis impulsos.
¡Oh qué cobarde estuve en dar el golpe!
¿Será cierto que dexa libre el trono
A mi heroyca ambicion? Cielos, ¿y adónde
Irá? ¿Quál es su crímen? ¿Quién lo causa?
¿Quién será el que acusó mis intenciones
En presencia de Amnon ante mi padre?
Achîtofel de tantas confusiones
Quizá podrá sacarme... pero él llega.

1 Se va por el foro.

ESCENA IV.

ACHITOFEL, ABSALON.

ACHITOFEL.

Señor, pues escuchasteis los furores
De Amnon, vos me direis de qué proceden.

ABSALON.

Lo que yo sé son vagas presunciones,
Que me confunden: Jonadab, ¿acaso
A tí te descubrió...

ACHITOFEL.

Nada que logre
Aclarar nuestras dudas; pero todo
Confirma mis primeras reflexîones
De no alterar la paz. Amnon va huyendo;
Jonadab á mi lado estaba inmoble,
Y al verlo me dexó para seguirlo.
Luego que el sol alumbre el horizonte
Sabremos sus intentos; yo os afirmo
Que ellos son delinqüentes.

ABSALON.

Vamos donde
Nuestros amigos impacientes velan.

ESCENA V.

DICHOS, THAMAR *con el cabello suelto cubierto de ceniza, el velo roto, y coro de doncellas por la puerta del muro.*

THAMAR.

¿Por qué vuestra cruel piedad socorre
A la infeliz Thamar?

ABSALON.

Cielos, ¡qué escucho!
Esta [1] voz lamentable ¿no conocès
Que es de mi hermana? Ven: ¡oh Dios [2]! ¡qué (veo!
¡Thamar!

THAMAR.

Caro Absalon, dexa que apoye
En tus brazos el peso de mi afrenta.

ABSALON.

¿Qué profieres? ¿qué anuncia ese desórden
De tus adornos? ¡Cielos! ¡tu cabello
Con la señal del luto!

THAMAR.

No te asombre
Mi doliente aparato; ya he perdido
La gloria de mi vida. He aquí las flores
De la inocencia, á mi pesar marchitas

1 A Achîtofel. 2 Acercándose, y reconociéndola.

Sobre mi frente.

ABSALON.

Acaba; que tus voces
Prolongan mi suplicio.

THAMAR.

Harto te dixe.
Mi desesperacion sola te informe
De lo que resta.

ABSALON.

¿La violencia acaso....

THAMAR.

Sí, Absalon; he sufrido sus horrores;
Y despues el oprobio y el desprecio.
¡Oh mísera!... Permite que te implore:
Tú me debes vengar, ó darme muerte.

ABSALON.

Uno y otro será: mas mis furores
Se reservan primero á la venganza.
Dime ¿quién es el vil que tus baldones
Ha causado?

THAMAR.

Por órden de mi padre
Destinada á calmar las aflicciones
Del cauteloso Amnon....

ABSALON.

El labio sella.
¡Ah! tarde, tarde por mi mal rasgóse
El negro velo que ocultaba el crímen;

Y quando el vil me hablaba en esta noche
De mi afrenta, yo tímido, indeciso
De mi venganza malograba el golpe.
¡Oh rabia! Achîtofel, sigue mis pasos.
Infame, en vano de Absalon te escondes;
Aunque para salvarte de mis iras
Se rasgaran los senos de los montes,
Sabré arrancarte de su obscuro abismo,
Y en tu sangre saciando mis rencores,
Haré que tu cadáver destrozado
A los mortales palpitante asombre.

ACHITOFEL.

Deteneos.

THAMAR.

Venganza, sí, venganza.
Yo la invoco, Absalon; y mis clamores
No cesarán en tanto que respire
De implorarla: contempla nuestro noble
Esplendor ultrajado; mi inocencia;
La ingratitud de un bárbaro, que rompe
El freno de las leyes; su desprecio
Despues de conseguir sus intenciones;
Recuerda en fin....

ABSALON.

Recuerdo mi vergüenza.
¡Infelice Thamar! tú no conoces
Qual es, ni hasta que extremo me arrebata
La desesperacion. Quando se ahogue

En la sangre de Amnon mi vilipendio,
Atónito y medroso verá el orbe,
Que si pudo Absalon solo un instante
Respetar las señales exteriores
De la virtud mentida, en el momento
Que conoció encubrian sus colores
Los vicios de un mortal abominable,
Supo arrancarle el alma.

ACHITOFEL.

¿Adónde, adónde
Vuestro furor os guia?

ABSALON.

A la venganza.

ACHITOFEL.

Yo os la ofrezco completa, si mas dócil
Atendeis mi prudencia y mis consejos;
Si perseguis entre estos pabellones
A vuestro hermano, en breve todo el campo
Se armará en su defensa: vuestro enorme
Agravio vengar puede el disimulo,
Sin que el público escándalo os estorbe.
Retirémonos luego; en el palacio
Sabreis lo que medito.

ABSALON.

¿Qué propones?
¿Y si Amnon huye en tanto?

ACHITOFEL.

Amnon no puede

De su padre ocultarse: en sus dolores
Le sigue Jonadab, y esto es bastante
Para mi astucia: ved que ya la noche
Termina su carrera; los guerreros
Ya por el campo desvelados corren;
Y en breve en este sitio con su canto
Saludarán la luz del horizonte.
Venid.

ABSALON.

Achîtofel, ¿podré fiarme
De tu cautela?

THAMAR.

Hermano, tú conoces
Su prudencia: yo espero que ella sola
La venganza asegure.

ABSALON.

A tus razones
Mi saña se suspende: ven.

ACHITOFEL *á las doncellas.*

Vosotras
Quedaos para adornar las oblaciones
Que el exército apresta al sacrificio:
El disimulo y el silencio acordes
Observen vuestro rostro y vuestro lábio,
Miéntras nuestros designios se disponen.
El alba rie; los guerreros llegan;
Vamos, porque la accion no se malogre.

Gran Dios, no me confunda tu justicia,
Hasta que la venganza me corone [1].

El siguiente coro sirve de intermedio del acto tercero al quarto.

El coro de guerreros entra por varias partes en la escena, y se mezcla con el de las doncellas.

Los dos coros cantan.

Quando el sol los montes dora,
Quando el mundo se despierta,
Cesa el grito del alerta,
Y gorgea el ruiseñor.
Quando el alba amante llora
En el seno de las flores,
Manifiestan sus colores
Las grandezas del Señor.

Una doncella.

Astro radiante,
Padre del dia,
El alma mia
Te admirará.

Dos doncellas á duo.

Vuela brillante

1 Absalon, Thamar y Achîtofel se entran por la puerta de Jerusalen. El teatro va aclarando por grados hasta quedar enterameute iluminado para empezar el acto quarto.

Con tu luz pura,
Y la natura
Se animará.

Todo el coro.

Repita el eco
Dulce cantar,
Que la alabanza
De Dios será.

Un guerrero.

Sobre el malvado
Y el inocente
El sol ardiente
Alumbrará.

Dos guerreros á duo.

Dios lo ha elevado
Sobre la esfera,
Y él su carrera
Dirigirá.

Todo el coro.

Quando el sol los montes dora,
Quando el mundo se despierta,
Cesa el grito del alerta,
Dulce canta el ruiseñor.

Quando el alba amante llora
En el seno de las flores,
Manifiestan sus colores
Las grandezas del Señor.

ACTO QUARTO.

ESCENA I.

DAVID, JONADAB, *el coro que no ha dexado la escena desde el fin del acto tercero.*

DAVID.

Suspended vuestros cánticos festivos,
Guerreros y doncellas; retiraos [1].
¡Oh Jonadab! despues de haber oido
Tan enorme delito de tu labio,
Para siempre la dicha y los placeres
Huyéron de David: mi triste llanto
Bañarán mis mexillas ultrajadas
Por el dolor y el peso de los años.
Un incesto, ¡qué horror! ¡oh qné consejo
El tuyo, Jonadab! Para estorbarlo
Debiste cauto obrar; manifestarme
De Amnon la llama, y atajar el daño.

JONADAB.

Señor, mi amistad pudo seducirme;
Y en la virtud del Príncipe fiado....

DAVID.

No lo repitas: la justicia eterna
Ofuscó tu razon; y pronunciáron

1 Se va el coro.

Tus voces sus decretos inmutables,
Que severos castigan mi pecado.
Justo Dios, yo me humillo en tu presencia:
Si mis penas tus iras no aplacáron,
Tu voluntad se cumpla. Pero dime [1]:
Quando Absalon hablaba con su hermano
En esta noche, ¿penetró el orígen
De su oculto dolor y sobresalto?

JONADAB.

No pudo ser; su larga conferencia
Yo escuchaba medroso y retirado;
Y en medio de su horror y su tormento
Amnon le ocultó siempre de su estado
La causa: la virtud resplandecia
En su arrepentimiento, y animando
Su espíritu abatido, contra el crímen
Sostuvo las pasiones de su hermano.
¡Ah! si hubieseis oido su discurso,
Vuestro pesar se hubiera mitigado;
Pero podeis calmar vuestros temores,
Pues Absalon no sabe el triste arcano.

DAVID.

Ignórelo por siempre, fiel amigo.
Mas ¿adónde está Amnon?

JONADAB.

Desesperado
El infeliz huyó de estos lugares

1 A Jonadab.

En su mismo delito tropezando.
Para que mi amistad no lo alcanzara,
Hizo por largo tiempo esfuerzos vanos;
Y al salir del recinto de las tiendas,
Que la extension circuyen de este campo,
Junto al Cedron cayó desfallecido;
Yo á socorrerlo vuelo; llega en tanto
Joab, que cuidadoso vigilaba
En torno del exército, y notando
El estado del Príncipe y mi angustia,
Hizo lo conduxesen sus soldados
A su vecino pabellon; entónces
Me resolví el suceso á declararos;
Y volé á vuestra tienda, porque pueda
Vuestro amor de la muerte libertarlo.

DAVID.

¡Mísero padre! para no afligirlo,
Disimular con él es necesario.
Jonadab, vuelve, y cuida de su vida;
No sepa Amnon jamas que ha penetrado
Su delito David. Si tu presencia
Le es odiosa, Joab puede obligarlo
A que á mi vista venga, y que su fuga
Desvanezca ó suspenda. Mi mandato
Obedece; y no tardes, caro amigo,
En volver á instruirme de su estado.

JONADAB.

Vuestra bondad conmigo me confunde,

Y empeña mas mi fe para agradaros. (*Se va.*)

DAVID.

Hijo infeliz, la culpa de tu padre
Es la que en el horror te ha sepultado
De la maldad. ¡Oh! pueda del Eterno
Aplacar la justicia con mi llanto.
Mas mi hijo Absalon ¿por qué se oculta,
Mi paternal cariño desdeñando?
¿Prolongarán crueles mi castigo
Un hijo delinqüente y otro ingrato?
¡Oh cielos, nunca sea!

ESCENA II.

DAVID, ABSALON y ACHITOFEL *por la puerta del muro.*

ACHITOFEL *aparte á* ABSALON.

He aquí el momento:
Encubra el disimulo vuestro agravio;
Allí está el Rey.

ABSALON *aparte.*

Empiece mi cautela.
¡O padre!! á vuestras plantas humillado
Llega á postrarse mi filial respeto.

DAVID *levantándolo y abrazándolo.*

Hijo mio Absalon, llega á mis brazos.

Arrodillándose á su padre.

¡Oh qué inquietud tu ausencia me causaba!
Sabe que la lealtad de mis vasallos
Acusó tu omision, y en mi presencia
Algunos tu tardanza motejáron.

ABSALON.

Ninguno ignorar puede los motivos
Que en el sencillo albergue de mis campos
Mi retiro causaba; y yo sospecho
Que algun falaz traydor quiso informaros
De mí siniestramente por su envidia.
Sabeis que en este tiempo los ganados
Nos ofrecen sus cándidos vellones,
Y que todo Israel alborozado
Funda en este despojo su riqueza,
El festivo esquileo celebrando.
A este fin en mi albergue detenido,
Falté de vuestro triunfo á los aplausos;
Porque ignoraba el venturoso dia,
En que de la victoria coronado
Jerusalen alegre os esperaba.
Mas apénas los ecos resonáron
De su alborozo en mi feliz albergue,
Quando de mi cariño arrebatado,
Volé hasta vuestras plantas, donde logro
Mi júbilo y respeto demostraros.

DAVID.

Tus voces desvanecen mi sospecha.
¡Ah! ¿por qué este placer me has retardado?

Sé que llegaste en la pasada noche,
Y sin duda buscando en el palacio
Los brazos de tu madre, las caricias
De tu hermana Thamar, te has olvidado
De tu padre. ¿No es cierto que la has visto?

ABSALON *confuso.*

¿A Thamar.... yo...:

ACHITOFEL.

Señor, vuestro descanso
Absalon respetó; y en el retiro
De su hermana tampoco ha penetrado
Por el mismo motivo; hasta esta hora
Solo consiguió ver á sus hermanos
Salomon y Adonías; y con ellos
Para mostrar su gozo ha concertado
Un festejo, á que espera que vos mismo
Asistais en persona para honrarlo.
Hablad[a]: ¿á qué aguardais?

ABSALON.

Hoy se termina
La fiesta de la esquila en mis rebaños;
Mis pastores alegres la celebran;
Y hallándose tan cerca de este campo
Mi pacífica granja, y vuestro triunfo
Suspenso, hasta que aumente el aparato
De la feliz victoria el sacrificio,
Una gracia, Señor, de vos aguardo.

a A Absalon.

DAVID.

Di ¿quál es?

ABSALON.

Que conmigo en mi morada
Al rústico banquete preparado
Asistais con los Príncipes.

DAVID.

No, hijo;
Antes que á Dios mi gratitud mostrando
Ofrezca de las víctimas sagradas
El debido pacífico holocausto,
No es justo que me preste á los festejos.

ACHITOFEL.

Pudiera vuestro hijo dilatarlos
Hasta cumplir la augusta ceremonia.

DAVID.

Es imposible; entónces los soldados
Que me custodian, y el tropel confuso
Del pueblo de Israel alborozado
De mi victoria, ansioso me siguiera;
Y el sencillo festejo fuera acaso
Por un desórden grave interrumpido.
Absalon, goza en paz y sin cuidado
De tus placeres, y á la nueva aurora
Vuelve á mi vista; espero que á mi lado
Asistas en el dia de mi gloria.

ABSALON.

No debiera, Señor, importunaros,

Quando vos os negais á mi deseo:
Pero mi corazon está anhelando
Lograr de vuestro amor alguna prueba,
Que avergüence y confunda á mis contrarios.
Obtenga yo, á despecho de su envidia,
De vos la confianza que reclamo;
A vista de las tribus de Judea
Al ménos permitid que mis hermanos
Asistan al banquete prevenido,
Ya que vos os negais á presenciarlo.

DAVID.

¿Sabes su voluntad?

ABSALON.

Sé que Adonias
Y Salomon irán regocijados;
Mas vuestro primogénito Amnon debe,
Vuesta persona Real representando,
Presidir el banquete.

DAVID.

Pues ¿qué ignoras....

ESCENA III.

DICHOS, JONADAB.

JONADAB. á DAVID.

Amnon de su pesar mas recobrado
Se dexa conducir hácia este sitio

Por Joab.

DAVID á ABSALON y ACHITOFEL.

Al momento retiraos,
Y esperad en mi tienda.

ABSALON.

Ya obedezco;
Pero tened presente, padre amado,
Mi súplica, y que espero conseguirla.

ACHITOFEL.

El Rey la otorgará: Príncipe, vamos[1]

ESCENA IV.

DAVID, JONADAD.

DAVID.

Di ¿cómo se halla Amnon?

JONADAB.

Vuestra clemencia
Conseguirá aliviar su atormentado
Pecho. De un furor nuevo combatido,
Detesta los objetos que causáron
Sus placeres; mi vista le es odiosa;
De sus remordimientos acosado,
Se agita, y desconoce á sus amigos,
En su profunda angustia delirando.

1 Se entran los dos en el pabellon de David.

Señor, yo me retiro [1]: él ya se acerca;
Vuestro amor paternal podrá calmarlo [2].

DAVID.

Tened piedad, gran Dios, de un triste padre,
Y perdonád á un hijo desgraciado.

ESCENA V.

DAVID, AMNON, JOAB, *guerreros.*

JOAB *á* AMNON.

Venid; nada temais.

AMNON.

¿Dónde me llevas?

JOAB.

Donde el cielo dispone consolaros.

AMNON.

El cielo se complace en mi castigo:
El sol me oprime.... Sus brillantes rayos
Descubren mi maldad á los mortales;
Mi horroroso delito.... pronto... huyamos [3].

DAVID.

Detente, Amnon; aguarda, hijo querido.

AMNON *turbado.*

¡Justo Dios!... Este acento ha penetrado

1 Mirando adentro.
2 Se va por la puerta de Jerusalen.
3 Quiere irse, los guerreros lo detienen.

Mi corazon... ¡Oh vista![1]... ¡oh cruel memoria!
Heme aquí á vuestros pies[2]... yo...

DAVID *á* JOAB *y los suyos.*

Retiraos[3].
Alza, hijo mio; espero que tus males
En breve cesarán: para aliviarlos
La ternura de un padre...

AMNON.

No soy digno
Sino de vuestra cólera.

DAVID.

Inhumano,
Respeta mi dolor y mi clemencia.

AMNON.

No, no la useis conmigo; será en vano:
Quiero morir.

DAVID.

¡Qué dices, miserable!

AMNON.

Sí; quiero perecer: me será grato
El último momento de mi vida:
La tumba me previene mi descanso....
Pero ¡qué estoy diciendo! ¡Qué! ¿yo espero
Reposo en el sepulcro?... ¡Desgraciado!
La eternidad, la eternidad te guarda.

1 Viendo á David.
2 Se arrodilla, y extiende los brazos hácia David.
3 Se van Joab y los guerreros.

Los tormentos sin fin de los malvados....
¡Oh qué espantosa idea!.... Hombre nacido
Para la iniquidad, mira temblando
En la inmortal morada que te espera
Tu terrible suplicio... mira, en tanto
Que el tenebroso abismo te sepulta,
El mundo por tu crímen infamado
Mantener tu exîstencia á su despecho....
Los hombres de tu vista horrorizados,
De tí apartan sus ojos. Escuchadme.
Yo soy el criminal que ha profanado
Las leyes del Señor; sí; yo el impío,
A quien no ha contenido el nudo santo
De la naturaleza: abominadme:
Mi desesperacion de vuestro labio
La maldicion invoca; ella comience
A castigar mi bárbaro atentado.

DAVID.

Hijo cruel, ¿así de mi cariño
La piedad recompensas? Hijo ingrato,
¿Así mi amante corazon destrozas?
Compadéceme, Amnon; mira á tu anciano
Padre gemir; modera ese delirio:
¡Yo maldecirte! ¡ah! nunca pronunciáron
Mis labios sino eternas bendiciones
Sobre mis hijos, sobre mis vasallos.
¿Quieres apresurar mi última hora,
Mi paternal cariño abandonando?

¿Intentas que tu fuga me arrebate....
El consuelo, el apoyo de mis años?
Tú, la esperanza de Israel....

AMNON.

Su afrenta.
Las dichas, que en un tiempo alucináron
Mi altivo corazon, se han convertido
En atroces tormentos: vuestro labio
No me recuerde, no, las esperanzas
Con que orgulloso, en mi virtud fiado,
Pensé vivir, pensé reynar felice.
Una beldad cruel con sus halagos,
Un amigo traydor con sus consejos,
De mi valor y mi deber triunfáron.
¡Ah! yo los abomino... los infames...
Vos los conocereis: sabreis acaso
Por ellos mi delito.

DAVID.

Hijo, yo veo
Que de ese desvarío atormentado
Te alucinas....

AMNON.

No: no: soy delinqüente;
Lo soy á mi despecho; y confesarlo
Debo para aumentar mis agonías.
Sabed que del amor arrebatado....

DAVID.

No mas: si esa pasion es el orígen

De tu desgracia, invoca al soberano
Dios de Judá en tu auxîlio. Yo, hijo mio,
Tambien su ley sagrada quebrantando,
Pequé contra el Señor: una hermosura
Me arrastró al homicidio; pero el llanto
De mi arrepentimiento y penitencia
Por su misericordia habrá borrado
Mi crímen. ¡Oh hijo mio! no, no hagas
Que mi castigo venga por tu mano:
No en desesperacion te precipites;
Clama á Dios.

AMNON.

Imposible.

DAVID.

Desdichado,
¡Qué profieres!

AMNON.

Sabed que por dos veces
Quise orar; pero el ruego entre mis labios
Espiró.... Lo que fue, me desespera:
Lo presente me agovia; y con espanto
Lo futuro contemplo: en todos tiempos
La exêcracion de mi exîstencia alcanzo.
¡Oh!.... sí.... me alumbra mi razon ahora,
Porque vea el abismo en que me hallo;
Porque en quantos objetos me rodean
Encuentre mi castigo... Vos acaso
Sereis su executor.... Dios.... la esperanza

De su bondad conmigo... ¿Cómo un tardo
Frio arrepentimiento, la inocencia
Me volverá?... No puede... ¿á qué implorarlo?
Mi culpa es horrorosa, irremisible;
No pretendo perdon; piedad no aguardo.

DAVID.

Deten la lengua, impío: ¿tú rehusas
Pedir á Diós clemencia? ¡qué insensato!
¿Piensas que puede haber culpa que exceda
A su misericordia? Eterno y santo
Dios de Israel, yo tu piedad invoco:
No lances, no, de tu justicia el rayo
Sobre este miserable que te ultraja;
Es mi hijo; su padre desgraciado
Clama por su perdon; el infelice
Es mi hijo.

AMNON *conmovido.*

¿Llorais?

DAVID *tomando la mano á* AMNON.

Ven á mis brazos,
Ven á llorar conmigo.

AMNON.

¡Yo!

DAVID.

Tú puedes
Penitente expiar tus atentados.

AMNON *enterneciéndose.*

¡Ah!... proseguid...

DAVID.

Imítame, hijo mio:
Mira el dolor profundo de este anciano;
Tú eres la causa.

AMNON.

No.... Yo reconozco
Que vos me enterneceis.... no seré ingrato.
Heme aquí á vuestras plantas[1].

DAVID *levantándolo y abrazándolo.*

Ya tu padre
Logró ablandar tu corazon de mármol.

AMNON.

Padre mio, piedad: yo me abandono
En vuestro seno[2]. Al fin corrió mi llanto.

DAVID.

¡Oh lágrimas preciosas! Ya confio
Que al pie del tabernáculo sagrado
Ofrecerás al cielo tus angustias
Y tu arrepentimiento.

AMNON.

Decid ¿quándo?

DAVID.

Al nuevo sol serán los sacrificios....
Tú conmigo vendrás á celebrarlos.
Jerusalen me espera alborozada.

1 Se arroja llorando á los pies de David.
2 Llorando en los brazos de David.

AMNON.

No: dexadme, Señor, que retirado
Pueda gemir: detesto su recinto;
Su vista me recuerda mi pecado.

DAVID.

Está bien: quedarás en estas tiendas;
Y mi oracion por tí clamará en tanto.
Tambien con Absalon sabré excusarte.

AMNON.

¿De qué?

DAVID.

De que al banquete preparado
No asistas en su granja. Él solicita
Festejar hoy en ella á sus hermanos.

AMNON *aparte*.

¡Festejo de Absalon!... Si yo faltara
Fuera mayor indicio. A acompañarlos [1]
Iré, Señor; pero ántes de partirme
A vuestra vista hablarle es necesario.

DAVID.

Joab [2]. Qué [3] venga Absalon á mi presencia.
Si tu espíritu [4], Amnon, está agitado,
Si rezelas que puede los motivos
De tu dolencia sospechar...

1 A David.
2 Llamando.
3 Joab sale, y oido el órden se va.
4 A Amnon.

AMNON.

¿Acaso
Llegó á saber que yo...

DAVID.

Todo lo ignora.

AMNON.

Eso basta á calmar mi sobresalto.

ESCENA VI.

DICHOS, ABSALON, JOAB.

ABSALON.

Padre, ¿qué me ordenais?

DAVID.

Amnon se presta
Al sencillo festejo, destinado
Por tí á manifestarme tu respeto.

AMNON.

A pesar del estado en que me hallo,
Absalon, solo aspiro á complacerte;
Iré contigo, iré con mis hermanos.

ABSALON.

Pueda recompensarte mi desvelo
Tu cariño, y dar fin á mis quebrantos!

DAVID.

Considera, Absalon, la confianza
Que en este dia de tu afecto hago;
Mi corazon te llevas en mis hijos.

ESCENA VII.

DICHOS, ADONIAS, SALOMON *por la puerta de Jerusalen.*

ADONIAS.

Absalon, si mi padre te ha otorgado
Tu súplica, nosotros ya dispuestos
Y prontos á partir contigo estámos.

SALOMON *á* DAVID.

Y vos tambien vendreis.

DAVID.

No puedo, hijos,
Id vosotros en paz: solo os encargo
Cuideis de Amnon.

ABSALON.

Señor, yo con mi vida
De la suya respondo al cielo santo.

DAVID.

Él os colme á los dos de bendiciones.
Y pues está tan próxîma á este campo
Tu granja, volved ántes que la noche
La tierra cubra con su negro manto.[1]
Y tú ordena resuene la alabanza
Al Señor, mi alegría celebrando [2].

1 A Joab lo siguiente.
2 Se entra en el pabellon.

AMNON *aparte.*

Infeliz corazon, ¿qué me predices?
Léjos, léjos de mí temores vanos[1].

CORO[2].

Alegraos, varones justos,
Alegraos en el Señor;
Que á los justos les conviene
Dar alabanzas á Dios.
Con la cítara y salterio
Himnos entone la voz;
Cantad un cántico nuevo,
Cantad todos con fervor.

UNA VOZ.

De su justicia divina
Toda la tierra está llena;
Mas de piedad nunca agena
La justicia se encontró.
Con su palabra y doctrina
Los cielos se han afirmado;
Habló, y fue el mundo criado;
Mandó, y todo se formó.

1 Miéntras Amnon dice aparte los dos últimos versos, á la seña de Joab aparece el coro de doncellas y guerreros en la escena. Los hijos de David se van por el foro; Joab se entra en el pabellon, y el coro queda en la escena, y canta lo siguiente, que sirve de intermedio del acto quarto al quinto.

2 Fragmentos del salmo 32.

OTRA VOZ.

Para siempre su decreto
Inmutable permanece,
Y de gente en gente crece,
Siempre con fuerza mayor.
  Tribute á Dios su respeto
La nacion, que á su clemencia
Debió, que para su herencia
La haya elegido el Señor.

CORO.

Siempre miran sus piedades
Al que teme su rigor;
Le da aliento en sus peligros,
Y en sus urgencias favor.
  Sobre nosotros se haga
Poderoso, eterno Dios,
Del modo que firmemente
Hemos esperado en vos.

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

THAMAR *por la puerta de Jerusalen. El coro que está en la escena desde el fin del acto quarto.*

THAMAR.

¡Ah! felices vosotras, cuyo gozo
A Dios alaba con festivo acento,
En tanto que yo gimo abandonada
En mi angustia cruel del universo:
Todos huyen de mí; mi afrenta en vano
De mi hermano Absalon fió mi pecho;
Él, reprimiendo su primer impulso,
De Achîtofel se entrega á los consejos,
Y este infiel ofreciéndome venganza
Ha burlado mi ultraje; ellos huyéron
De mi vista, á David se presentáron....
¿Se habrán reconciliado á mi despecho
Con el traydor Amnon? ¿Será posible
Que mi venganza desvanezca el cielo?
¿Será que Thamar baxe hasta el sepulcro,
Cubierta de su horrible vilipendio,
Sin que lave su oprobio con la sangre
Del hombre entre los hombres mas perverso?
No.... no será: busquemos á mi padre;

Como Monarca: debe á mis lamentos
Atender, y vengarme su justicia.

ESCENA II.

DICHOS, ACHITOFEL *por la tienda de David.*

ACHITOFEL.
¿Adónde vais, señora? Deteneos.

THAMAR.
Aparta: no me impida tu cautela
Que el Rey atienda mi doliente ruego.

ACHITOFEL.
¡Vos hablar á David! ¡Qué es lo que escucho!
¿Podré saber, Thamar, para qué efecto?

THAMAR.
Para que su poder á Amnon castigue.

ACHITOFEL.
Y vos ¿podeis pensar que justiciero
Proceda contra un hijo que idolatra?

THAMAR.
¿Y tú puedes creer que su desprecio
Sufra Thamar, sin que á vengarlo aspire?

ACHITOFEL.
Que vuestro honor recupereis espero,
Sin hablar á David.

THAMAR.
¿Cómo pudiera?

ACHITOFEL.

Con esperar la sucesion del tiempo.

THAMAR.

Es muy tardo su giro para un triste.

ACHITOFEL.

Será para vengaros muy ligero.

THAMAR.

Mas mi hermano Absalon....

ACHITOFEL.

Él me ha ordenado
Que os hiciera partir con gran secreto
Hoy de Jerusalen.

THAMAR.

¡Partir! ¿y adónde?

ACHITOFEL.

A Gesur, donde reyna vuestro abuelo.

THAMAR.

¡Yo sin honor de aquí me ausentaria!
¡Y lo ordena Absalon!... ¿Cómo en el Reyno
De su madre Thamar se presentara,
Arrastrando afligida el vituperio,
Que se extiende á sus regios ascendientes?
Nunca, nunca será.

ESCENA III.

DICHOS, DAVID *por la puerta de su pabellon.*

DAVID.

Thamar, ¿qué es esto?
¡Tú, perturbando el público alborozo,
A la vista de todos mis guerreros
Te presentas llorosa?

THAMAR.

¡Oh Rey! justicia.

DAVID.

Retiraos [1]. Hija, calma tu despecho;
Tu padre te lo ruega.

THAMAR.

No es imploro
Sino como Monarca justiciero.
Mirad de mis adornos el desórden,
Atended mi dolor y mis lamentos,
Y recordad que vos de mis ultrajes
Sois la causa. Cumplir vuestro precepto,
Me cuesta haber perdido la ventura
Que fundaba en mi honor. ¡Ah! ya no espero,
Como hija de David, que de mi sangre
Proceda el Salvador del universo.
He sufrido despues de la violencia

1 El coro y Achîtofel se van.

El mas atroz é infame menosprecio;
Amnon me ha confundido en la ignominia;
Contra Amnon sin cesar clamaré al cielo.
En vano mis caricias fraternales,
Mi cuidado inocente, mi desvelo
Clamáron por su alivio; él alevoso
Hallaba en mi asistencia y mis afectos
Nuevo incentivo á su culpable llama....
Triunfó.... y la posesion hizo en su pecho
Nacer el odio... ¡ah bárbaro!... mis iras
Y mi dolor aumenta este recuerdo.
Él de su habitacion mandó arrojarme
Con infamia y oprobio por sus siervos,
Y obedecido al punto... ¡Oh desgraciada....
¡Oh mísera Thamar!... Señor, no puedo
La serie proseguir de mis ultrajes:
Thamar sufrir no puede el vilipendio,
Sin que David su injuria participe:
Pensad que mis agravios son los vuestros;
Si no quereis vengarlos como padre,
Vuestra justicia como Rey espero.

DAVID.

¿Y contra quién la invocas? ¡Oh hija mia!
Contra tu misma sangre. ¡Y qué! un momento
En que Amnon, de su amor arrebatado,
Cometió el crímen, ¿puede de tu pecho
Excitar el rencor y la venganza?
Recuerda que es tu hermano, que mi pueblo

Su futuro esplendor en él espera;
Amnon nació para regir el cetro
De Judá, y hasta ahora sus virtudes
Gracia encontráron ante Dios eterno:
Lo aman las tribus, y gozosas cuentan
El bien que de su mano recibiéron;
Y el castigo cruel de su delito
Contra mí sublevára los Hebreos.

THAMAR.

Pues qué ¿quedará impune?...

DAVID.

¡Ah! no: bastante
Lo atormenta su atroz remordimiento.
Thamar no ha presenciado, qual su padre,
Su desesperacion: si tú en mi seno
Llorar lo hubieses visto arrepentido,
No fuera la venganza tu deseo:
Y ¿quál es en la tierra el varon justo
Que nunca delinquió? ¿Quién en el centro
De la felicidad y la grandeza
No ha ofendido al Señor? Mira el exemplo
De la debilidad de los mortales
Aun en tu anciano padre: sí: yo ciego
Por un fatal amor fui delinqüente;
Y plegue á Dios que mi dolor inmenso
Baste á espiar mi abominable culpa.

THAMAR.

Pero vos no ultrajáis de vuestro yerro

La causa: Betsabet á vuestro lado
Vive, y disfruta los honores regios.

DAVID.

¡Ah! tal vez eso agrava mi pecado.

THAMAR.

¿Qué es lo que proferis? ¿Hasta qué extremo
La defensa de Amnon os alucina?
¡Vos comparais su crímen con el vuestro!
¿Habeis hollado vos las santas leyes
De la naturaleza? Y ¿qué el perverso
Que las ha profanado, impunemente
Subirá sobre el trono de su pueblo?
Si llora arrepentido, ¿qué le importa
A mi honor ese llanto? ¿Acaso puedo
Con sus lágrimas viles restaurarlo?
No: jamas. ¡Oh David! mi vituperio
Se ha de lavar con sangre; sí: yo imploro
La ley que ordena espire en los tormentos
El hombre incestuoso: Amnon lo ha sido.

DAVID.

Amnon es hijo mio, es mi heredero.

THAMAR.

Otros hijos teneis mas virtuosos,
Mas dignos de la púrpura y el cetro:
Y en fin, es en favor del delinqüente
Defensa inútil el amor paterno.
Dios manda castigarlo; sí: acordaos
De que Abraham humilde obedeciendo

A la voz del Señor, contra su hijo,
Aunque inocente, levantó el acero.
En él sacrificaba la esperanza
De su posteridad y su consuelo;
Y vos, su descendiente, en la defensa
Os obstinais de un hijo, que el severo
Espíritu de Dios ha reprobado,
Y á quien condena el anatema eterno.

DAVID.

Cesa, infeliz: ¿adónde tus rencores
Te conducen? Thamar, quizá por ellos
Exêcrable serás sobre la tierra,
Merecerás la cólera del cielo.
¡Cómo de mi clemencia tu osadía
Me acusa! ¡Cómo olvidas el respeto
Que le debes á un padre y á un Monarca!
Reconoce que encierras en tu pecho,
No el dolor de tu suerte desgraciada,
Sino el odio que engendra el menosprecio.

THAMAR.

Yo, Señor....

DAVID.

Calla[1]. Jonadab se acerca.

1 Viendo venir á Jonadab.

ESCENA IV.

DICHOS, JONADAB *por el foro.*

JONADAB *á* DAVID.

Decid, ¿si en libertad hablaros puedo?

DAVID.

Sí: Thamar no es estorbo, es hija mia.
Dame nuevas de Amnon.

THAMAR *aparte.*

¡Oh qué tormento!

JONADAB.

Señor, con Absalon y sus hermanos
Lo seguí, vuestras órdenes cumpliendo;
Apénas á la granja vuestros hijos
Llegáron, quando Amnon, su abatimiento
Ocultando, mostró su alma sensible
A los pobres pastores, repartiendo
Los socorros que anhela el desvalido;
Y despues que sus dónes recibiéron,
Noté resplandecia en sus semblantes
La admiracion y gratitud á un tiempo.
En tanto que los cánticos sencillos
De su alborozo repetia el eco,
Amnon, de sus hermanos separado,
Logró solo quedar por un momento
En el valle vecino; lo vi entónces
Postrarse humilde sobre el prado ameno,

Y advertí en sus acciones suplicantes,
Que á Dios oraba con ferviente ruego.
Quando Absàlon llegó adonde él estaba,
Aun tenia sus brazos hácia el cielo
Elevados; su hermano carińoso
Lo levánta, lo estrecha entre su seno;
Y enternecidos ámbos demostráron
Con su ternura el fraternal afecto.
Salomon y Adonias en su busca
Gozosos llegan, y empezó el festejo,
Anunciando el banquete los sencillos
Cantos de los alegres ganaderos.
En tanto yo, á volver á vuestra vista
Me apresuré, Señor, porque el contento,
Que os causará la union de vuestros hijos,
Colme los votos del amor paterno.

DAVID.

¡Ah! Jonadab, mi gozo al suyo iguala;
Y esta grata noticia, que tu zelo
Me anticipa, aumentando mi alborozo,
Ahuyenta los temores de mi pecho.
Pero déxanos solos.

Se va Jonadab.

ESCENA V.

THAMAR, DAVID.

DAVID.

Hija mia,
¿Por qué esa turbacion?

THAMAR.

Apénas creo
Lo que acabo de oir. ¿Cómo mi hermano
Absalon contribuye al vituperio
De su sangre, y festeja á quien lo afrenta?

DAVID.

¿Y cómo tu rencor llega al extremo
De que esta union feliz de tus hermanos
Aun á mi vista aumente tu despecho?
¿Así lo que produce mi alegría,
Puede ser para tí mayor tormento?
¡Oh Thamar! No es la causa tu desdoro
De tu afliccion; es solo el menosprecio
Que has sufrido de Amnon, el que te inspira
De la venganza el criminal deseo.
Destierre, hija querida, para siempre
Tu corazon tan exècrable afecto,
Y piensa que si Amnon te ha separado
De su vista despues de sus excesos,
Fue por odiar en tí la fatal causa
Que su virtud postró: compadecerlo

Debes, y perdonarle sus errores:
Esta venganza es digna de tu pecho.

THAMAR.

¿Y á qué fin? Vos lo habeis ya perdonado;
Mi afrenta nada importa, pues su yerro
El amor lo causó; y el que debiera
Castigar su maldad, sufrió primero
De esta pasion funesta los horrores,
Y ántes de ser él juez, ha sido el reo.

DAVID.

Prosigue, hija cruel; no se detenga
Tu osada lengua; sigan tus acentos
Insultando las canas de tu padre.

THAMAR.

Yo....

DAVID.

Tu voz es ahora el instrumento
De la santa justicia; mi castigo
Se cumpla en tus ultrajes. Dios eterno,
¿Y no pudiera ser ménos terrible
Viniendo de otro labio mi desprecio?
Apénas de la union entre mis hijos
Me anuncias la ventura, quando el eco
De una insensata, que á su padre ofende,
De dolor llena mi angustiado pecho.

THAMAR *conmovida.*

Padre mio....

DAVID *sin atenderla.*

Gran Dios, yo la perdono;
Y pues la elige tu poder supremo
Para que afrente mis cansados años,
No castigues, Señor, su desacierto.
Mi triste llanto tu piedad implora
En favor de Thamar; oye mi ruego;
Ceda su corazon endurecido
A la clemencia, imite tus exemplos;
Su razon por el odio obscurecida
Reconozca medrosa sus excesos;
Tu poder la ilumine, porque vuelva
A entrar de la virtud en el sendero;
Y hazla, ó Dios, venturosa, ¡ah! venturosa
Mas que su infeliz padre puede serlo.

THAMAR.

No mas, Señor; no puede á vuestro llanto
Resistirse Thamar; yo me avergüenzo
De haberos ultrajado.

DAVID.

Si merece
Mi hija castigo, yo sufrirlo quiero
Por ella; la perdono.

THAMAR *arrodillándose.*

Padre mio,
Postrada á vuestras plantas me arrepiento
De mi delirio; mi infelice suerte....

DAVID.

Completad vuestra obra, Dios supremo;
Hacedla que perdone.

THAMAR.

¡Que perdone!
¿A quién?

DAVID.

Al infeliz Amnon.

THAMAR *levantándose.*

No puedo.
Pero no insistir mas en su castigo
Para no atormentaros os prometo:
Y solo os pido, padre, que ocultando
Mi exîstencia de todo el universo,
Una caverna ignota á los mortales
Sea mi asilo, y mi sepulcro á un tiempo.

DAVID.

En ella tu rencor te acompañara,
Y dispusiera tu suplicio eterno.
No: yo tendré una hija desgraciada,
Pero no delinqüente: á mis lamentos
Ceda tu obstinacion; huya por siempre
La funesta venganza de tu pecho.

THAMAR *conmovida.*

¡Ay de mí!

DAVID.

¿Te enterneces? Si no bastan
Mis sollozos, preven mayor esfuerzo

Para negar á un padre, á tí humillado [1],
La gracia de su hijo.

THAMAR.

En vano intento
Resistir.

DAVID.

Hija mia, á Amnon perdona.

THAMAR.

Yo lo perdono.... sí....

DAVID.

Ven á mi seno.

ESCENA VI.

DICHOS, ACHITOFEL *por el foró.*

ACHITOFEL.

Los Príncipes, Señor....

THAMAR *queriendo retirarse.*

¿Dónde me escondo?

DAVID *yendo hácia el foro.*

Mis brazos los esperan.

ACHITOFEL *aparte á* THAMAR.

Deteneos,
Señora, ved á quien os ha ofendido.

1 Queriendo arrodillarse, Thamar lo impide.

ESCENA VII.

DICHOS, AMNON *herido, apoyado en hombros de* ADONIAS *y* SALOMON, JOAB, *coro de guerreros y doncellas.*

DAVID.

Amnon, ¡qué miro! ¡traspasado el pecho!
¿Quién ha sido el traydor?

ADONIAS.

Fue nuestro hermano,
El cruel Absalon.

DAVID.

¡Qué escucho, cielos!
¡Mísero padre!

AMNON.

Abridme vuestros brazos.

ADONIAS.

Concédele, Señor, este consuelo;
Él clamó por morir á vuestra vista.

DAVID.

¡Ah! Si fuera posible socorrerlo...

AMNON.

No: es en vano. Espirar viendo á mi padre
Es el único alivio que apetezco.
Asesinado en medio del banquete
Por mi feroz hermano... mas su esfuerzo
No me rindió... fue solo su perfidia...

Yo lo perdono... consiguió su intento;
Porque Dios decretaba mi castigo.

JOAB.

El suyo llegará. Venid, guerreros,
Busquemos al traydor.

SALOMON.

Ya será en vano.
Huyó Absalon al reyno de su abuelo
Despues que cometió la alevosía.

AMNON.

¡Oh padre mio....

THAMAR *dexándose ver de* AMNON.

Horror me causa verlo.

AMNON.

¡Tú aquí, odiosa muger! ¡Ah! tu presencia
Emponzoña mis últimos momentos....
Por tí he perdido la virtud.... Aparta...
Padre, por mi perdon clamad al cielo....
Arrepentido.... víctima infelice...
De amor, de odio y de venganza muero [1].

1 Espira.

A la voz del Señor, contra su hijo,
Aunque inocente, levantó el acero.
En él sacrificaba la esperanza
De su posteridad y su consuelo;
Y vos, su descendiente, en la defensa
Os obstinais de un hijo, que el severo
Espíritu de Dios ha reprobado,
Y á quien condena el anatema eterno.

DAVID.

Cesa, infeliz: ¿adónde tus rencores
Te conducen? Thamar, quizá por ellos
Exêcrable serás sobre la tierra,
Merecerás la cólera del cielo.
¡Cómo de mi clemencia tu osadía
Me acusa! ¡Cómo olvidas el respeto
Que le debes á un padre y á un Monarca!
Reconoce que encierras en tu pecho,
No el dolor de tu suerte desgraciada,
Sino el odio que engendra el menosprecio.

THAMAR.

Yo, Señor....

DAVID.

Calla[1]. Jonadab se acerca.

1 Viendo venir á Jonadab.

ESCENA IV.

DICHOS, JONADAB *por el foro.*

JONADAB *á* DAVID.

Decid, ¿si en libertad hablaros puedo?

DAVID.

Sí: Thamar no es estorbo, es hija mia.
Dame nuevas de Amnon.

THAMAR *aparte.*

¡Oh qué tormento!

JONADAB.

Señor, con Absalon y sus hermanos
Lo seguí, vuestras órdenes cumpliendo:
Apénas á la granja vuestros hijos
Llegáron, quando Amnon, su abatimiento
Ocultando, mostró su alma sensible
A los pobres pastores, repartiendo
Los socorros que anhela el desvalido;
Y despues que sus dones recibiéron,
Noté resplandecia en sus semblantes
La admiracion y gratitud á un tiempo.
En tanto que los cánticos sencillos
De su alborozo repetia el eco,
Amnon, de sus hermanos separado,
Logró solo quedar por un momento
En el valle vecino; lo vi entónces
Postrarse humilde sobre el prado ameno,

PEREYRA.

Jamas vuestros pacíficos hogares
Insultáron los filos de mi espada;
Ni vuestra libertad por mí oprimida
En Africa se vió: vuestras moradas,
Estos campos, en fin vosotros mismos,
Tan crueles conmigo en mi desgracia,
Habeis de mi piedad gozado el fruto
En mas felices tiempos; pero....

ALCAYPA.

Basta
De inútiles lamentos. Si el semblante
De la espantosa muerte te acobarda,
Súfrela con valor, porque tus quejas
Y tus reconvenciones serán vanas.

PEREYRA.

La muerte no amedrenta un alma noble,
Que sin rezelo la buscó en campaña
Por su Dios y su Rey.

ALCAYPA.

Por tu codicia.

PEREYRA.

No insultes, Africano, mi desgracia.
Tú no sabes el hombre á quien ofendes;
Mas Zinda, tu gloriosa Soberana,
Bien conoce á Pereyra, y tu barbarie
Será por su justicia castigada.

ALCAYPA [1].

A la hoguera llevadlo. Así respeto
Tus débiles, tus necias amenazas.
¿Qué me importa tu nombre? Eres un Blanco;
Para ser un tirano esto te basta.

PEREYRA.

Eterno Dios, desde tu excelso trono
A mis amados hijos siempre ampara;
Y en mi postrero instante fortalece
Mi espíritu sensible con tu gracia.

ALCAYPA *mirando adentro.*

Zinda viene á este sitio. Compañeros,
Apresurad su muerte.

ESCENA II.

DICHOS, ZINDA, *Guerreros Negros.*

ZINDA.

Tente, Alcaypa.
Esperad... ¡Qué aparato tan horrible!
¿Quién es el miserable á quien prepara
Vuestro furor...?

PEREYRA.

¡Oh Zinda!

ZINDA.

¡Santos dioses!

1 A los Negros que lo desatan.

¿Sueño? Pereyra, tú... Quítale, Alcaypa [1],
Esos funestos lazos. ¿Quién te ha puesto,
Amigo, en tal estado?

PEREYRA.

La inhumana
Furia de tus vasallos...

ZINDA.

Atrevidos;
¿Es esta la clemencia que os encarga
Vuestra Reyna? Decid, ¿cómo las leyes
De la hospitalidad así se ultrajan,
En ausencia de Zinda, que en el orbe
Son con tanta justicia respetadas?
Pereyra me ha enseñado á ser piadosa;
Quando llegó su nave á estas comarcas
Por la primera vez, en nuestro suelo
Reynaban las costumbres sanguinarias
De la ferocidad; pero vosotros
Al mirar sus virtudes, la tirana
Fiereza depusisteis, y yo misma
Imité la clemencia que enseñaba:
Pues ¿cómo os olvidais de estos exemplos?
¿Quereis que cuente el eco de la fama
Que mi poder convierto en tiranía?
No lo conseguireis; la horrible mancha
De bárbara y cruel jamas mi nombre
Teñirá con los hechos de la infamia.

1 Lo desatan.

ALCAYPA.

Mejor te fuera, Zinda, las costumbres
Conservar rigorosa de tu patria,
Que ser tan compasiva; tus piedades
Abriéron á los Blancos de estas playas
Los escondidos senos, y por ellos
Hoy nuestra libertad se mira esclava.

PEREYRA.

Yo nunca....

ALCAYPA.

Tú, Pereyra, cauteloso
Ganaste la sencilla confianza
De Zinda á los principios; mereciste
Que elevar te dexase esa morada,
De altas torres y muros guarnecida,
Que el mar undoso con sus olas baña;
Fixaste en ella el portugües dominio,
Y despues la dexaste abandonada
A la ambicion y al robo; hoy es caverna
De fieras insaciables, que sus armas
Vuelven contra los mismos que albergáron
En esta simple costa su arrogancia.
Zinda, tú tambien sufres sus trayciones.
Por librar á tu hijo, á la campaña
Convocas tus guerreros; con astucias
Los Blancos de tu seno lo arrebatan;
Yo perderé mi vida por salvarlo;
Zelido es hijo tuyo, es mi Monarca;

Lidiarémos por él; pero no impidas
Que en Pereyra comience la venganza.

ZINDA.

Pereyra está inocente; el atentado
Que causa tus furores y mis ansias
Se cometió en su ausencia.

ALCAYPA.

¿Y con qué intento
Vuelve á nuestro pais? En estas playas
Al despuntar la aurora lo encontramos
Cauteloso espiando las cabañas
Del campamento. Di ¿quién te conduxo?
Justifiquen, si pueden, tus palabras
La piedad de la Reyna.

PEREYRA.

Mis cuidados
Por la paz de este Reyno suspirada
A partir me movieron. Con vosotros
En el fuerte dexé dos prendas caras
A mis cansados años, mis dos hijos,
Garantes de mi noble confianza.
Pues ¿qué mas pude hacer? ¡Ah! yo volvia,
Zinda, á ratificar nuestra alianza,
Que mi Rey poderoso ha confirmado;
Pero apénas mis ojos las lejanas
Orillas de tu Imperio descubriéron,
Quando el vil comandante, que guiaba
El rumbo de la nave hácia la costa,

El esquife ordenó lanzar al agua,
Y que en él solo, sin socorro alguno,
A merced de las ondas me entregaran.
En vano resistí; la infame chusma
Cumplió el cruel mandato, y en la barca
Desamparado el piélago salobre
Sulqué cercado de mortales ansias.
Las corrientes piadosas dirigiéron
El rumbo del esquife hácia estas playas;
Piso su arena en fin desfallecido;
Llego á buscar socorro á las cabañas
De tus vasallos; y ellos desconocen
En mí á su bienhechor; mis manos atan,
No escuchan mis lamentos, y á la muerte
Feroces é implacables me arrastraban,
Si tú, piadosa Zinda, en este instante
A impedir su barbarie no llegáras.

ZINDA.

¡Ah! cobardes; pues ¿cómo á la desdicha
Negais la compasion? ¿Es digna hazaña
Del valor que os anima, el sacrificio
De un mísero inocente? ¡Qué venganza
Tan vil, tan horrorosa á mis agravios
Vuestra ferocidad le preparaba!
Extinguid esa hoguera [1]. Mis tormentos
No puede consumir su activa llama;

1 Los Negros la apagan.

Aunque Pereyra en ella pereciese.
La sangre portuguesa, que mis armas
Deben verter, se encierra en esos muros:
Quiero verla en arroyos derramada
Inundar estos campos; vuestro brio,
Las voladoras flechas y las hachas
Destruyan los contrarios combatiendo;
Sus miembros, sus cabezas destrozadas,
Anunciarán la lid y la victoria,
Señalarán la afrenta y la venganza.
Entónces esa altiva fortaleza
Quedará reducida en polvo, en nada;
Y entónces serán dignos de vosotros
Los medios de salvar vuestro Monarca.

ALCAYPA.

Por él pereceremos; pero, Zinda,
No des fácil oido á las palabras
De Pereyra; la paz que te propone,
Tus vasallos no pueden aceptarla.
Guerra, exterminio y muerte le juramos;
Esto nos ha enseñado su alianza,
Y estos los pactos son que prevenimos
A sus conciudadanos en campaña.

PEREYRA.

Zinda, dime ¿qué es esto? ¿Quál origen
Tienen tantos estragos?

ZINDA.

Vete, Alcaypa;

Conduce esos guerreros á sus puestos:
Que esperen la señal de la batalla.
Nelzir mi esposo en breve con sus tropas
Llegará victorioso á estas moradas,
Y entónces el valor logrará el triunfo.

ALCAYPA.

¡Oh quánto del combate el tiempo tarda [1]!

ESCENA III.

PEREYRA, ZINDA.

PEREYRA.

¿Quál es mi confusion? ¿Será posible,
Zinda, que por mi ausencia se olvidara
Mi hijo de su deber? A mi partida
Yo le encargué el gobierno de esa plaza,
Yo le encargué la paz, ¿cómo ha faltado
A lo que un tierno padre le mandaba?

ZINDA.

Tu hijo no exîste ya.

PEREYRA.

¡Qué escucho, cielos!
¡Oh dolor! este golpe solo falta
Para postrar el corazon de un padre.
Dime, Zinda... ¿Mas tú tambien la espalda

1 Se va con los compañías.

Me vuelves [1]? ¡Ah! tú lloras... No me ocultes
Un llanto que consuela mi desgracia.
¿Cómo murió? ¿Quién, dime, habrá cuidado
De mi infelice hija, de su hermana,
Que á su lado quedó? Responde, Zinda;
¿Qué puedo ya temer? ¿Por qué no hablas?

ZINDA.

Tus lamentos arrancan de mis ojos
Lágrimas de furor. Soy desdichada,
Pereyra; pero el llanto de la queja
No derramó jamas una Africana.
Escucha la traycion que ha cometido
Vinter; ese malvado, que de Holanda
Se vino á la colonia portuguesa
Prófugo y desterrado de su patria:
Tú en el fuerte le distes acogida,
Y en pago de tu necia confianza
En tu ausencia la muerte dió á tu hijo.

PEREYRA.

¿Y ese vil tiene vida?

ZINDA.

Su tirana
Ambicion y su astucia consiguiéron
Que todos los soldados le nombraran
Para el mando del fuerte, y que ninguno
El vil asesinato penetrara.

1 Zinda hace lo que dicen los versos.

Mi hijo Zelido entónces con el tuyo
Se halló en la fortaleza, mas su infancia
No pudo libertarlo del tirano.
La muerte de tu hijo fue juzgada
Por el traydor; él declaró culpables
En ella á los esclavos que escoltaban
Al Príncipe mi hijo en el castillo;
Vinter lo aprisionó, dobló las guardias,
Y astuto publicó, que era forzoso
Mantener su persona asegurada
Hasta vengar la muerte de tu hijo.
Un Negro fugitivo de la plaza
Me avisó la traycion; vuelo al socorro
Del Príncipe, me acerco á las murallas;
Vinter en las almenas se presenta,
Y con astuta compasion me habla.
¡Oh Zinda! dixo, en vano el hijo tuyo
Vienes á reclamar; no está vengada
La sombra del caudillo que lloramos;
Mas vive en mis piedades confiada,
Y aléjate del muro; que su suerte
Sabrás en breve tiempo en tus cabañas.
No pude responder, porque mis iras
Me echáron un dogal á la garganta;
Pero la horrible trompa de la guerra
Por mí le respondió, y esta campaña,
Cubierta de mi exército invencible,
Su destruccion le tiene asegurada.

PEREYRA.

El maternal cariño te conduce
A un extremo funesto; si á mis ansias,
Si á mi dolor atiendes, sin que vuelva
La guerra á destrozar estas comarcas,
Recobrarás al Príncipe tu hijo.

ZINDA.

¿De qué modo?

PEREYRA.

Permite que escoltada
Mi persona á la vista se presente
De los soberbios muros de la plaza,
Y que los Portugueses reconozcan
A su caudillo en mí; tengo las cartas
En mi poder que el mando me confirmàn,
Y el tratado que encierra la alianza
De Congo y Portugal. Dexa que logre
Confundir los traydores.

ZINDA.

No; te engaña,
Pereyra, tu nobleza. Los soldados
Quieren á ese Holandes, sus vicios aman;
Porque la libertad que les concede
De cometer los crímenes, halaga,
Y aumenta su fortuna; el comandante,
Que á vista de estas costas en la barca
Te lanzó con violencia, seducido
Por Vinter estaria; á su llegada

El traydor no sabemos de qué astucias
Intentará valerse.

PEREYRA.

Yo sus tramas
Puedo desconcertar; déxame, Zinda,
Que á confundir con mi presencia vaya
Los infames.

ZINDA.

Pereyra, será en vano.
Sábelo todo; ciego Vinter ama;
Y espera ser esposo de tu hija.

PEREYRA.

¡Cielos! ¿y qué podrá desamparada
Ser Angela su esposa? No; primero...

ZINDA.

Primero llegará de mi venganza
El golpe asolador; dexa á mi brio
El esplendor del triunfo... Pero Alcaypa...

ESCENA IV.

DICHOS, ALCAYPA.

ALCAYPA.

Nelzir tu esposo llega en este instante
De Angola vencedor á estas moradas.

ZINDA.

Vuelva en hora feliz, para que logre

Mi corazon consuelo. A tu cabaña
Lleva en tanto á Pereyra, y su persona
Cuida y respeta: que mi esposo nada
Sepa de este suceso; yo lo mando.

ALCAYPA.

Ya te obedezco. Ven.

PEREYRA.

Mis esperanzas
En humo se convierten, y mi vida
Acabará entre penas y desgracias [1].

ZINDA.

He aquí el momento. En vano de Pereyra
Pretende la virtud que con mis armas
No extermine los viles Europeos:
El amor maternal á la venganza
Conduce mi valor; perezcan todos;
Eternice el estrago de su infamia
La exêcrable maldad; y el universo
Tiemble el furor atroz de una Africana.

[1] Se va con Alcaypa.

ESCENA V.

NELZIR, ZINDA, *Negros prisioneros, Negros guerreros.*

NELZIR.

Zinda, esposa.

ZINDA.

Nelzir, llega á mis brazos:
Consuela mi dolor.

NELZIR.

¡Oh Zinda amada!
Yo soy padre y esposo, y tus pesares
Aumentan mi tormento. La esperanza
De vengarte, y salvar un hijo amado
De la infame prision en que se halla,
Hizo que destrozados mis contrarios
Pereciesen de Angola en la campaña.
Ve aquí los miserables prisioneros
Que la gloria publican de mis armas;
El triunfo fue mas pronto que el ultraje.
Pero admírate, Zinda; si su saña
Insultó nuestras tierras, olvidando
De nuestros intereses la alianza,
Fue por la instigacion, por la malicia
De Vinter; el malvado procuraba
Con la guerra civil de estas regiones
Gozar el fruto indigno de sus tramas.

¡Ah! ¡quánto se ha engañado! Si la tierra
De su seno guerreros abortara,
Que impedir su castigo procurasen;
Todos aniquilados por mi rabia
Quedaran al nacer. Zinda, al combate.
No en estéril furor ni en amenazas
Se pierda el tiempo; el triunfo conseguido
Anuncia la victoria que me aguarda.

ZINDA.

Al combate, Nelzir. De un hijo tierno,
Que gime en la opresion, la voz nos llama;
Volemos á librarlo, amado esposo;
Y el amor paternal nos dé sus alas.

ESCENA VI.

DICHOS, ALCAYPA.

ALCAYPA.

Nelzir, Zinda, escuchad: del fuerte han hecho
Señal de paz. He visto en sus murallas
El blanco lienzo, y con pequeña escolta
Vinter á nuestro campo se adelanta
Para tratar contigo. Como tienes
Prevenido que siempre de la plaza
Se oygan los mensageros, nuestras iras
Suspendí hasta saber lo que nos mandas.

NELZIR.

¿Cómo, esposa, permites que el malvado
Tenga un atrevimiento que degrada
Tu grandeza? El mensage abominable
Pagará con la vida; corre, Alcaypa,
Haz que le den la muerte mis soldados.
Pero no.¡. que mi brazo....

ZINDA.

Esposo, aguarda:
No cedas al furor. Quizá pretende
Vinter volverte el hijo que idolatras:
Quizá de su injusticia convencido
Teme nuestro poder, y su embaxada
Puede volver la paz á nuestro Imperio.
En escucharlo en fin no pierdo nada.

NELZIR.

Zinda, la propension que manifiestas
A escuchar tus contrarios, es la causa
De nuestro insulto; y puede serlo un tiempo
De nuestra esclavitud. Vinter ultraja
A todos mis vasallos; que perezca;
Pues el osado, el vil tiene la audacia
De salir de sus muros.

ZINDA.

¡Qué! ¿pretende
Tu valor darle muerte con ventaja,
Violando los derechos respetables
De todas las naciones? No; su infamia

No autoriza tu accion. Nelzir, recuerda
Que ántes que esposo y padre, eres Monarca:
Cumple con tu deber, y no envilezcas
Con un crímen la gloria de tu patria.

NELZIR.

¡Doloroso deber, deber terrible,
Que el castigo al malvado le retarda!
¡Oh Zinda! tu virtud y tu heroismo
Triunfa de mi rencor: de la venganza
Te abandono el cuidado: escucha á Vinter;
Pero en tanto que oyeres su embaxada,
Tu esposo animará de sus guerreros
El intrépido ardor, y en la campaña,
Quando salga el infame de este sitio,
Nos hallará esperando la batalla [1].

ZINDA.

Harás que llegue Vinter, y á mi esposo
No desampares un momento, Alcaypa.

ALCAYPA.

Ociosa prevencion, quando su brio
Va á coronar de gloria nuestras armas [2].

ZINDA.

En favor de la paz, de un hijo amado,
Y de la humanidad, mi tolerancia
Escuchará al traydor; pero si insulta

1 Se va.

2 Se va llevando los prisioneros, y parte de la guardia negra.

De nuevo mi piedad; toda la saña,
Que en mi pecho se encierra reprimida,
Dexará su maldad escarmentada.
La virtud de Pereyra, que en el tiempo
De concordia feliz y de alianza
Se ha grabado en mi pecho, á esto me obliga:
Yo la admiro, y pretendo respetarla.

ESCENA VII.

ZINDA, VINTER, *guerreros Portugueses y Negros* [1].

VINTER.

Zinda, pues convencida justamente
Del terrible peligro que amenaza
A tu Imperio, resuelves escucharme,
No dudes que la suerte de tu patria
Será feliz. Pereyra ha perecido
Al tiempo de llegar á estas comarcas;
Pero Angela su hija me ha elegido
Por esposo; quedó desamparada,
Y en mí solo confia; ella pretende
Que renueve contigo la alianza
De Congo y Portugal; yo la deseo,
Y puedo concederla y afirmarla.

1 Zinda se sienta baxo el árbol.

No lo dudes, no es Vinter tan tirano
Como te lo figuras. Tu hijo....

ZINDA.

Basta
De inútil artificio; si el estrago
Intentas prevenir que te prepara
Mi poder ultrajado, haz que al momento
Al Príncipe me entreguen. De su infancia
¿Con qué derecho, di, con qué motivo
Dispone tu malicia?

VINTER.

La temprana
Muerte de nuestro gefe, que un veneno
Ha causado, quizá por mi desgracia,
Origina que Zelido tu hijo
Detenido y honrado esté en la plaza
Por mi órden.

ZINDA.

¿Pretendes acusarlo
Del vil asesinato que tú causas?

VINTER.

Déxame, Zinda, hablar. Nadie pudiera
Pensar que su inocencia en una trama
Tan horrible y cruel culpa tuviese;
Pero de los esclavos que en su guardia
Fuéron con él al fuerte, se sospecha.
Los Portugueses irritados claman
Por su castigo; sucesor me nombran

Del difunto caudillo, y de mí aguardan
La justicia; yo pude en el tumulto
Asegurar del Príncipe la infancia,
Contener los espíritus rebeldes,
Y alejar una guerra siempre infausta
A Portugal y á Congo. En este estado,
Tú del despecho y del furor guiada,
Pretendes asaltar la fortaleza,
Tus guerreros juntando temeraria.
Ellos perecerán al rayo ardiente
Del cañon que corona las murallas;
Pero mi compasion busca los medios
De evitar su exterminio. Asegurada
Vivirás en tu Reyno, y de tu hijo
Volverás á gozar las tiernas gracias;
Si para complacer los sediciosos
Con tus grandes tesoros lo rescatas.

ZINDA [1].

Cesa, malvado, y tiembla; yo hé querido
Conocer solamente en tus palabras
Hasta donde se extiende tu perfidia.
Tú del asesinato eres la causa;
Sé tu avaricia, y todas las trayciones
Con que pretendes coronar tu infamia.
Los que te han elegido por caudillo,
Seducidos sin duda por sus tramas,

1 Se levanta.

Perecerán contigo; y el rescate,
Que se atreve á pedir tu vil audacia
Por mi hijo, será tu horrible muerte.
Huye de mi presencia; en tus murallas
Enciérrate, cobarde. Alumbra el fuego
Del rayo asolador con que amenazas;
Que yo, oponiendo el pecho desarmado
A esa invencion atroz y sanguinaria,
Al frente de mis tropas vencedoras,
Vibrando el arco, y esgrimiendo el hacha,
Abatiré las puertas y los muros
Que te sirven de asilo, y empapada
En sangre y en furor, de polvo y fuego
Cubierta, volaré donde ultrajada
Gime por tus maldades la inocencia,
Y saciaré en tu vida mi venganza.

VINTER.

No mas humillacion. Venid, guerreros,
Esa Negra feroz, de nuestras armas
Sufrirá el exterminio: hoy es el dia
De eternizar valientes nuestra fama [1].

ZINDA.

Guerreros, al combate; de mi esposo
Sigamos el valor en la campaña [2].

1 Se va con los Portugueses.
2 Se va con los Negros.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

El teatro representa una galería del fuerte iluminada para celebrar la victoria de Vinter. Guerreros Portugueses que colocan á los lados como trofeos las armas tomadas á los Negros.

VASCO, *despues* ANGELA.

Todos al general placer se entregan
Que causa la victoria; esos trofeos,
Ganados en el campo, el regocijo
Aumentan y el honor de los guerreros.
Todos felices son; Vinter dichoso
Celebrará de Zinda el vencimiento,
Siendo esposo feliz de Angela bella;
Pereyra ha consentido este himeneo,
Segun ha dicho Vinter, y yo dudo [1]....
Pero ella viene. Amigos, de este puesto
Os podeis retirar [2]. Puede que sepa
Si cede por amor ó por respeto.

ANGELA *sale.*

Qual víctima adornada, que previene
Al sacrificio el inocente cuello,

1 Mirando adentro. 2 Se ván los Portugueses.

Así yo de estas galas mal vestida
Me preparo tambien á ser el precio
Del comun alborozo .. Pero Vasco.
Decidme ¿á quién buscais en este puesto?

VASCO.

Señora, espero á Vinter.

ANGELA.

Ha vencido.

VASCO.

Mas su fortuna ha sido que su esfuerzo.
La victoria sin duda en este dia
Se hubiera declarado por los Negros,
Si Zinda mas prudente que briosa
A nuestros muros se acercara ménos.
Quiso abatir las puertas del castillo;
Vinter, valido entónces del extremo
Furor de Zinda, manda que la dexen
Penetrar en la plaza; pocos fuéron
Los que entráron con ella; con que al verse
Cercada de enemigos, y que el riesgo
Era evidente, arroja el arco y flechas,
Como inútiles armas, y esgrimiendo
El hacha cortadora, hiere, mata
A quantos á su vida se atreviéron.
En vano su valor en esta lucha
La multitud acosa; hasta que en medio
Del combate, deshecha en mil pedazos
El hacha le faltó, cayó en el suelo,

Y aprisionada fue: la nueva corre
Desde la plaza al campo en breve tiempo;
Nelzir sabe la suerte de su esposa,
Y manda que suspendan sus guerreros
El choque sanguinario, temeroso
De que á Zinda ultrajase sin respeto
Vinter nuestro caudillo; por su órden
Nuestras tropas cargadas de trofeos
Celebran la victoria, y vos, señora,
Tambien celebrareis vuestro himeneo.

ANGELA.

¡Fatal y triste lazo!

VASCO.

¡Pues qué! ¿puede
Para vos este enlace ser violento?

ANGELA.

Vasco, mi situacion es muy funesta,
Para que del amor logre mi pecho
Los felices placeres; desconozco
Abatida el semblante del contento.
Muerto mi hermano, ¡oh Dios! mi padre au-
¿Qué gozo para mí en el universo (sente,
Habrá que me consuele? Mi honor solo
Me obliga á consentir en los deseos
Amorosos de Vinter, rezelosa
De que pueda irritarlo mi desprecio;
Y porque no atropelle mi decoro,
A su poder, y á mi desdicha cedo.

VASCO.

Pues ¿qué vos no lo amais?... Estais turbada.

ANGELA.

Y bien: no lo amo. Proseguid os ruego.
¿Qué puedo hacer?

VASCO.

Lo ignoro. No[1] conviene
Que Angela entienda que su padre ha muerto,
Segun me ha dicho Vinter. Si exîstiera[2]
En la colonia alguno, cuyo afecto
Pudiera con su mano los tesoros
Y el estado de Vinter ofreceros;
Entónces vos....

ANGELA.

Yo entónces, si dexaba
Mi padre á mi albedrio sus derechos,
Puede que amasé, no de las riquezas
El brillante esplendor que yo detesto;
Sino el valor y la virtud que fuesen
Capaces de romper este himenéo.

VASCO.

Yo soy solo un soldado...

ANGELA.

Yo no aspiro
A empeñaros á vos, ni lo pretendo:
Dios me protegerá. Vinter se acerca[3]:
Mi dolor se sepulte en el silencio.

1 Aparte. 2 A ella. 3 Mirando adentro.

ESCENA II.

DICHOS, VINTER, ZINDA *desarmada, Guerreros Portugueses.*

VINTER.

Angela hermosa, el triunfo de mis armas
Rendido á vuestros pies amante ofrezco,
Porque me haga mas digno de la gloria
Que me espera de ser esposo vuestro.
Ved la soberbia Zinda, que altanera
Pensó cobrar á su hijo por los medios
De la guerra, rendida, aprisionada,
Y pronta á ser esclava de los mesmos
Que insultó su furor.

ZINDA.

¡Quánto te engañas!

VINTER.

¿Aun tienes esperanza?

ZINDA.

Sí; yo espero
No ser jamas esclava de los Blancos;
Y para conseguirlo tengo un medio
Digno de mí, y seguro. Vinter, sabe
Que ni tu astucia ni tus iras temo.
Mi hijo Zelido y yo libres nacimos;
Infelices, mas libres morirémos.

VINTER.

En tanto que tu orgullo mis enojos
Insulta vanamente, ya veremos
Si vives libre, ó mueres prisionera.
Angela, acepta el don que te presento
En esta esclava.

ANGELA.

Vinter, ese nombre
No conviene á una Reyna: si merezco
Algun favor de vos, dexad que á Zinda
Segun se debe trate mi respeto.

VINTER.

Arbitra sois, señora, de su suerte,
Y tambien del destino de los Negros,
Que al lado suyo dentro de la plaza
Fuéron en el combate prisioneros:
En la torre del fuerte asegurados
Estan por mi mandato; pero cedo
A vuestro corazon piadoso y noble
El placer de aliviarlos de sus hierros.
Recibid esta prueba convincente
Del amor, y la fe con que os venero;
Y en tanto que reparto los despojos
De esta feliz victoria á mis guerreros,
Disponed vuestro afecto en favor mio,
Porque encienda su antorcha el himeneo [1].

[1] Aparte lo que sigue.

Poco faltó, Fortuna, para el logro
De mi altiva ambicion y mis deseos [1].

ESCENA III.

ZINDA, ANGELA.

ZINDA.

Dime ¿quál es la suerte de mi hijo?
¿Qué hizo de él ese infame? ¿Podré verlo?

ANGELA.

Y abrazarlo tambien: vive á mi lado
El Príncipe tu hijo, y sin rezelo
Gozarás de su vista.

ZINDA.

¡Oh hijo mio!
Angela, tus piedades agradezco;
Y pues queda á tu arbitrio que me traten
Segun mi dignidad, haz que al momento
Hable con esos tristes que quedáron
Por seguir á su Reyna prisioneros;
Y si pudiese libertarse alguno,
Yo prevendré á mi esposo, que los Negros,
Que hizo en Angola esclavos, no permita
Se vendan á los viles Europeos.

ANGELA.

Ha tiempo que las leyes de la guerra

1 Se va con Vasco y los Portugueses.

Hacen de los esclavos el comercio;
Y si tú las derogas, tus vasallos
Harán sacrificar sus prisioneros.

ZANDA.

No; yo voy á mandar que les den armas;
Que perezcan con ellas, combatiendo
A mis soldados; y que libres queden
Si salen victoriosos.

ANGELA.

De tu pecho
La diferencia admiro; y por servirte
Executar tus órdenes ofrezco.

ZINDA.

Del nombre de Pereyra reconozco
La compasion en tí; pero no entiendo
Por qué causa abatida á tu enemigo
Tu mano entregas.

ANGELA.

Zinda, yo la entrego
Para salvar mi honor de una violencia:
No le queda ya en todo el universo
Amparo á mi dolor, si de un esposo
El partido honorífico desprecio.

ZINDA.

Y ¿qué resuelves dar tan dulce nombre
A un malvado, que cubre los excesos
De su vil avaricia con cautelas?
¿Entregarás tu mano á ese perverso,

Manchado con los crímenes atroces
Que causan tu desgracia?

ANGELA.

No comprendo
Lo que me dices, Zinda.

ZINDA.

Pues ¿qué ignoras
Que es su infame ambicion la que ha dispuesto
La muerte de tu hermano?

ANGELA.

¡Oh Dios, qué escucho!

ZINDA.

Sí; no lo dudes, Angela: el veneno
Que le quitó la vida, preparado
Fue por órden de Vinter.

ANGELA.

De ira tiemblo.
Zinda, ¿cómo lo sabes?

ZINDA.

Por el mismo
Esclavo que, el mandato vil cumpliendo,
El tósigo dispuso, y fugitivo
Se refugió en mi propio campamento,
Huyendo de la muerte con que Vinter
Se quiso asegurar de su silencio.

ANGELA.

¡Oh monstruo de crueldad! ¡Oh padre mio!
¿Quál será tu dolor, quando los cielos

Te descubran el vil á quien me entregas,
Y el horror de mi estado?

ZINDA.

Esos extremos
Reserva cautelosa á la venganza.

ANGELA.

¿Quién me la puede dar?

ZINDA.

Yo te la ofrezco.

ANGELA.

Zinda, ¿qué puedes tú rendida y presa?
Yo sin amparo alguno, di, ¿qué puedo
Sino morir ¡oh Dios! morir mil veces
Antes que dar la mano á ese perverso?

ZINDA.

No desesperes, Angela, y escucha.
Si al estado en que estoy el furor ciego
Me conduxo, me quedan las astucias
Para lograr vengarme del soberbio.
En vano ha pretendido de su crímen
Hacer culpables los leales Negros,
Que á mi hijo acompañaban en el fuerte;
En vano ha reducido al cautiverio
De Zelido la infancia: si mi rabia
No pudo conseguir el vencimiento,
Vendrá para salvar al hijo mio
Pereyra á confundir ese perverso.

ANGELA.

Mi padre...., ¡oh Dios!.... pues cómo....

ZINDA.

Mis piedades
La vida le conservan á despecho
Del traydor, que intentaba darle muerte.

ANGELA.

¡Qué dices! Pero ¿vive?

ZINDA.

Sí.

ANGELA.

¡Oh consuelo
Dulce é inesperado! Dexa, Zinda,
Que á tus pies....

ZINDA.

En mis brazos tus extremos
Modera, y oye. Alcaypa en el combate,
Que sostuvo á mi lado, prisionero
Quedó conmigo; pues su suerte pone
El tirano á tu arbitrio, harás que luego
Te informe del destino de tu padre.
Solamente él lo sabe: los momentos
Son preciosos.

ANGELA.

Bien dices; á la torre
Voy para hablar á Alcaypa. No comprendo
Por qué habrá publicado el comandante
De la nave holandesa, que el deseo

De mi padre es la union abominable,
Que Vinter me propone, y yo detesto.

ZINDA.

Ese es otro traydor. El mismo Alcaypa
Te informará de todo: este secreto
No conviene que Vinter lo comprenda.
Disimula con él; y pues los medios
De calmar tu afliccion por mí consigues,
Logre mi corazon otro consuelo,
Si tú dispones, Angela, que abrace
A mi querido hijo.

ANGELA.

— Sí; al momento
Lograrás tu esperanza [1]. Pero, Vasco....
No pudiera llegar á mejor tiempo.

ESCENA IV.

DICHAS, VASCO.

VASCO.

Vinter vuelve, señora, hácia este sitio
A disponer su plácido himeneo.

ANGELA.

Yo lo aguardo; tú, Vasco, á Zinda lleva
Sin detencion alguna á mi aposento;

1 Mirando adentro.

Donde abrace á su hijo: haz que la traten
Todos en el castillo con respeto,
Y espérame en la torre, adonde en breve
Iré para aliviar los tristes Negros.

VASCO.

Sereis obedecida; Zinda, vamos.

ZINDA.

Angela, tu bondad paguen los cielos.
¡Ah! volveré á estrechar un hijo amado,
Infeliz como yo, contra mi seno.
Pero en tanto, no olvides tus deberes,
Angela; de cumplirlos llegó el tiempo [1].

ANGELA.

Sí; yo los cumpliré; verá el tirano,
Que engaña mi inocencia, el fin horrendo
De su exêcrable vida. ¡Oh padre mio!
Si sabes que me he visto en el extremo
De sufrir el amor de este malvado,
¡Quál será tu furor y sentimiento!
Pero él llega [2]; mis quejas suspendamos,
Y á su vista el dolor disimulemos.

1 Se va con Vasco. 2 Mirando adentro.

ESCENA V.

VINTER, ANGELA.

VINTER.

Angela hermosa, ya de la victoria
Se repartió el despojo á mis guerreros,
Y la tranquilidad y el regocijo
Reyna entre los soldados; mis deseos
Son solos los que mal recompensados
No han recibido del amor el premio.
Al esplendor del triunfo no le falta
Mas que el hermoso lazo de himeneo
Que debe unirme á vos. Todo está pronto;
Venid, señora, á coronar mi afecto.

ANGELA.

Vinter, yo os ofrecí ser vuestra esposa
Por mi suerte infeliz; mi hermano muerto
Por la traycion de un bárbaro asesino
Me dexó sin amparo; mas mi pecho
Consintió en este enlace, si mi padre
Daba su aprobacion al amor vuestro.
Me habeis asegurado lo consiente,
Y anhela nuestra union; pero yo espero
Hablar al comandante de la nave
Que hoy llegó á esta colonia, y si es tan cierto
Como decis el gusto de mi padre,
Obedeceré humilde sus preceptos.

VINTER.

Pues ¿qué dudáis de mi?....

ANGELA.

No; yo os conozco,
Y mi esperanza conseguir deseo. (*Se va.*)

VINTER.

Su esperanza... ¿Qual es? En su discurso
Sin duda que se oculta algun misterio.
¿Si sabrá que la muerte de su hermano
Obra fue de mi astucia? No lo creo,
Pues el esclavo cómplice en el crímen
Desde entónces aquí jamas ha vuelto.
¡Ah! no pudo en su vida mi cautela
Por siempre asegurarse del silencio.
Si acaso de la suerte de su padre
Angela sospechosa... Mas ¿qué temo?...
No puede ser... El que lo conducia
En su nave á las costas de este Imperio
Es mi amigo leal; él su fortuna
Espera de mi mano, y mis rezelos
Son vanos; pero importa á mi cautela
Que Angela no le hable, quando espero
Que afirme mi poder su blanca mano.
Triste de ella si intenta con pretextos
Alejar este enlace; ya oprimidos
Con la prision de Zinda estan los Negros;
Y ya no es tan preciso ser amante
Para ser poderoso; si el desprecio

De Angela me insultare, que perezca
Víctima de mi agravio y mis deseos.

ESCENA VI.

VINTER, VASCO.

VASCO.

Señor, Nelzir se acerca á nuestros muros
Con un séquito débil de guerreros
Desarmados; de paz diéron señales,
Y hablaros solicitan.

VINTER.

Mis [1] intentos
Ayuda la fortuna. ¿Adónde [2] se halla
Zinda?

VASCO.

Con su hijo está en el aposento
De Angela.

VINTER.

Pues al punto á los dos lleva
Al cubo de la torre con secreto,
Donde, miéntras Nelzir habla conmigo,
Esten asegurados.

VASCO.

Ya obedezco [3].

1 Aparte. 2 A él. 3 Quiere irse, y Vinter lo detiene.

VINTER.

Escucha. Si se opone á mis mandatos
Angela... ¿adónde está?

VASCO.

Viendo los Negros
Que en el combate al lado de su Reyna
Dentro del fuerte hicimos prisioneros.

VINTER.

Corre, Vasco, y si acaso sus piedades
Quieren dar libertad á alguno de ellos,
Que no se le permita.

VASCO.

Pues vos mismo
A mi presencia ¿no la hicisteis dueño
De la suerte de todos?

VINTER.

Sí; que entónces
Complacerla rendido era mi objeto.

VASCO.

Angela, usando del favor que os debe,
Hizo libre un esclavo.

VINTER.

Ve al momento,
Vasco, á impedir que salga de estos muros;
Y que llegue Nelzir, que aquí lo espero.

VASCO.

Sereis obedecido. (*Se va.*)

VINTER.

La fortuna
En mi favor conspira. Llegó el tiempo
De que la ingrata Holanda por mi astucia
Logre el dominio de este vasto Imperio.
Tan heroyco servicio, de la patria
Alcanzará el perdon de mis excesos;
Se elevará mi suerte y mi grandeza,
Y de Vinter el nombre será eterno.
Contraste á los altivos Portugueses
La comerciante Holanda, que si llego
En Africa á fundar su poderío,
Ni á mis contrarios ni al destino temo.

ESCENA VII.

NELZIR, VINTER.

NELZIR.

Jamas, Vinter, pensé que el odio mio
Humillado se viera hasta el extremo
De proponerte paces; mas la suerte
Opone su influencia á mis deseos;
Y la prision de un hijo y de una esposa
Desarma mi altivez. Vinter, yo vengo
A pedirte que libres me los vuelvas;
Y por salvar sus vidas te prometo
Mis huestes alejar de estas murallas,

Y que amparén mis armas el comercio
De Portugal en Congo, conservando
Con todo mi poder los privilegios
Que concedió mi esposa á esta colonia
Fundada por Pereyra; y excluyendo
De estas ricas y fértiles riberas
A las otras naciones de Europeos.

VINTER.

Nelzir, si el odio tuyo cede solo
A la necesidad, si tus esfuerzos
Para mi destruccion, por las dos vidas
De Zelido y de Zinda, estan suspensos,
No extrañarás que cauto me asegure
De tu ferocidad por otros medios.
Las ventajas, Nelzir, que me propones
No serán duraderas, si consiento
En volverte las prendas que me pides,
Baxo las condiciones que has propuesto.
Apénas Zinda libre en sus estados
Recobrase el dominio de su Imperio,
Quando armada en el campo al lado tuyo
Excitará el valor de sus guerreros,
Para lograr mi muerte y su venganza;
Y del furor guiada y el despecho,
Arrasará estos muros, y aun tú mismo
Ayudarás sus bárbaros proyectos.

NELZIR.

¡Qué propio de un traydor es, por el suyo

Juzgar astuto el corazon ageno!

VINTER.

No me insultes; ó teme....

NELZIR.

No amenaces,
Que soy un Soberano, aunque soy Negro,
Y tú.... bien te conoces á tí mismo.
En fin, si los partidos que te ofrezco
No sacian tu maldad, resuelve pronto.
Di ¿qué pretendes? ó la guerra....

VINTER.

Intento
Asegurar la paz. Nelzir, descubre,
Para que fomentar logre el comercio,
Y para rescatar tu hijo y esposa,
Las ricas minas de este vasto Reyno.

NELZIR.

Calla, malvado. Yo... ¿qué? ¿yo podria
Fundar la esclavitud en este Imperio
Por saciar tu avaricia? ¿Yo del oro
Las minas descubrir á un Europeo
Infame y codicioso, que arrojado
De su propio pais con vilipendio,
Quiere, á costa de todos mis vasallos,
Elevar su fortuna? No, perverso;
No lo conseguirás. Naciéron libres;
Nuestro obscuro color no os da derecho
Para ser los tiranos detestables

De nuestra libertad: en este suelo
La tierra nos prodiga los tesoros,
Que la inocencia mira con desprecio,
Porque la sencillez de nuestra vida,
Y de nuestras costumbres el objeto,
Es ser valientes, francos, virtuosos,
Mas con los enemigos siempre fieros.
Aprenda tu ambicion á contentarse
Con la industria y las artes que dió el cielo
A la Europa en herencia, y no presumas
Que ceda á tu demanda; nó; primero
Perezca Zinda, muera un hijo amado,
Y yo, si sus dos vidas no liberto.[1]

VINTER.

Feroz, espera, y mira[2].

ESCENA VIII.

DICHOS, VASCO, ZINDA, ZEMIDO *rodeados de guardias.*

VINTER *á* NELZIR.

Ese es el fruto
De tu barbarie.

NELZIR.

¡Oh dioses, qué estoy viendo!

1 Quiere irse. 2 Señalando á Zinda y su hijo.

Zinda, ¿adónde te llevan? hijo mio,
¿Adónde te conducen?

ZINDA.

Los extremos
Templa de tu dolor; aunque el tirano
Nos mande aprisionar, jamas su intento
Logrará esclavizarnos: Nelzir, niega
Quantos viles tratados el soberbio
Se atreva á proponerte por rescate
De tu esposa y tu hijo: hay en mi pecho
Odio, ferocidad, furor, constáncia
Para sufrir la muerte, si los cielos
No descargan un rayo, que eternice
De su exêcrable vida el escarmiento.

VINTER.

Llevadla de aquí pronto [1].

NELZIR.

Esposa, hijo [2]...
Bárbaro [3], de mí tiembla; el fin horrendo
De tu maldad llegó; la horrible guerra
De tí me vengará; furioso vuelo
A exterminar aun la memoria odiosa,
De que en Congo tus gentes exîstiéron [4].

1 A los guardias que se la llevan.
2 Queriendo seguirlos.
3 A Vinter.
4 Quiere irse.

VINTER.

No podrás [1]. Ola [2]. No dexeis que salga
Nelzir de este castillo; y si los Negros
Intentan asaltarlo, sobre el muro
A las agudas flechas quede expuesto.

NELZIR.

¡Qué escucho! ¿Así atropellas, alevoso,
De todas las naciones los derechos?
¿Desarmado me prendes?

VINTER.

Tu persona
Es mi seguridad; y haré lo mesmo
Con tu esposa y tu hijo.

NELZIR.

La nobleza
De Zinda te ha librado de igual riesgo,
Quando al nacer el sol fuiste á mi campo.

VINTER.

Pues ¿de qué te lamentas? Si yo intento
Hacer lo mismo aquí, que tú quisiste
Se hiciera en mi perjuicio.

NELZIR.

Tú primero
Me aprisionaste un hijo.

VINTER.

No perdamos

1 A él. 2 A los guardias que salen á esta voz.

En discursos inútiles el tiempo.
Llevadlo á la prision; resuelve en ella
Descubrirme las minas que este Imperio
Encierra en su distrito, ó ser esclavos
Zinda, Zelido y tú de mis preceptos. (*Se va.*)

NELZIR.

La pavorosa muerte no asombrara
Con su horrible semblante de mi pecho
La constancia, como ese odioso nombre
Postra mi corazon de rabia lleno.
¡Oh nombre de ignominia, que inventáron
Los Blancos en oprobio del derecho
De la naturaleza! ¡oh afrentosa
Esclavitud, del hombre vituperio!
Yo me horrorizo al contemplar tu imágen;
Y moriré mil veces, si los cielos,
Para evitar tan bárbaro destino,
No me ofrecen piadosos otro medio [1].

[1] Se va con los guardias.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

El teatro representa lo interior de la torre del fuerte: á la derecha una claraboya, que se supone cae al foso; á la izquierda banco de piedra, donde está recostado Zelido dormido; Zinda inmediata lo observa; puerta al foro.

ZINDA.

Feliz infancia, en cuya edad se ignoran
Los males de la vida y los peligros.
¡Cómo el dulce reposo de tu estado
Envidia mi dolor! hijo querido,
Hijo de mi desgracia, tú del sueño
Gozas el blando halago; y yo suspiro,
Tiemblo, y me afano al contemplar tu suerte;
Quando Vinter permite que el alivio
Tenga de tus caricias, y á mi lado
Te sepulta tambien en este sitio,
Sin duda que le queda la esperanza
De reducir mi vida y mis dominios
A una vil sujecion.... ántes perezca
Zinda, que llegar pueda á consentirlo.
¡Ah! ¡quién dixera, quando yo piadosa
Permití que elevara este edificio

Pereyra en mis estados, que algun dia
Llegara á verme presa en su recinto [1].
Pero la luz del alba ya parece
Que alumbra los horrores de este sitio
Por esa claraboya; de la noche,
De esta noche de llanto el lento giro
Pareció interminable á mis angustias;
El sueño huyó de mí; los ojos mios
Veláron, y entre sombras pavorosas
Objetos de furor y duelo han visto.
Por todas partes desolado el campo
De este Imperio infeliz, yo vi teñidos
De sangre sus hogares; y que el fuego,
Aumentando el horror de este conflicto,
Dexó abrasadas las sencillas chozas,
Y en cenizas los pueblos convertidos;
En tanto que los viles Europeos,
Consumando tan bárbaro exterminio,
Esclavos mis vasallos arrastraban
A su infame pais, sin que los gritos
De tantos infelices conmoviesen
Su corazon feroz. ¡Oh esposo mio!
¿Y será esta tu suerte? ¡Qué! ¿De Zinda,
De Congo puede ser este el destino?
De Zelido... ¡Qué horror! ¡Oh tú [2], inocente,
Ven á calmar los bárbaros delirios

1 Empieza á amanecer.
2 Se acerca á su hijo, lo despierta, y lo abraza.

Del amor maternal; despierta, llega
Al seno de tu madre, amado hijo [1].

ESCENA II.

DICHOS, ANGELA.

ANGELA.

Zinda.

ZINDA *levantándose.*

¡Dioses! ¿Quién es? Pero ¡qué veo!
¿Eres tú, amiga? di ¿cómo has podido
Penetrar en la torre?

ANGELA.

Ya el tirano
Concede á tus pesares este alivio,
Porque ha logrado el fin de su codicia.

ZINDA.

¿Quién la pudo saciar?

ANGELA.

Tu esposo mismo.

ZINDA.

¡Mi esposo!

ANGELA.

Sí: Nelzir desesperado
Al contemplar el tuyo y su peligro,

1 Se sienta con él.

Ha colmado de Vinter la esperanza,
Aceptando á sus ruegos el partido
De descubrir las minas de este Imperio,
Para que sus tesoros escondidos
Consigan libertaros de la muerte,
O de la esclavitud.

ZINDA.

¡Dioses! ¡qué has dicho!
¡Nelzir vende su patria! ¿es tan infame
Que compra nuestras vidas? ¿Su cariño
Es tan vil, que en oprobio de sus pueblos
Funda la esclavitud en sus dominios?
¡Ah traydor!... Ve á decirle...

ANGELA.

Nada, Zinda,
Le puedo ya decir; él ha salido
Con Vinter y las guardias portuguesas
En la pasada noche del castillo.

ZINDA.

¿Y qué no habrá remedio? ¿La violencia
Formará del rigor el yugo impío
En mis estados? ¿De la vil codicia
Europea han de ser mis extendidos
Imperios el objeto, sin que pueda
El valor de mis armas impedirlo?
Angela, me estremezco; no es posible
Que Vinter reconozca el Dios benigno
Que adoraba tu padre; la grandeza

De un Ser eterno, sabio é infinito,
Como aquel que Pereyra me pintaba,
Y adoraba en secreto el pecho mio,
No puede consentir la tiranía
De Vinter, ni sus bárbaros designios.

ANGELA.

No te engañas; de Vinter la creencia
A ese Dios de bondad tiene ofendido,
Y niega los misterios mas sagrados
De nuestra religion.

ZINDA.

Con que es preciso
Que llegue el escarmiento. Dime ¿Alcaypa
No está ya en libertad?

ANGELA.

De este castillo
Ignoro si ha logrado la salida.
Vasco pudo estorbar nuestro designio
Por mandato de Vinter, que irritado
Sin duda de que cauta he diferido
Su abominable enlace, no consiente
Que esten ya los esclavos á mi arbitrio.
Mayor es mi inquietud que tu despecho;
Temo el furor de Vinter, y el destino
Me priva del amparo de mi padre,
Y aumenta cada instante mi peligro.
Pero yo vuelvo á ver si acaso Alcaypa
Ha logrado salir de este recinto. (*Se va.*)

ZINDA.

No; nada es tan terrible como el fuego,
El furor que en mi pecho se ha encendido
Al contemplar el triunfo del tirano.
¿No podré yo salir donde mi brio
Estorbe la ignominia de mi patria?
¿Dónde mi brazo logre el exterminio
Del infame opresor... es imposible.
¡Qué exêcrable invencion la de este sitio!
Hijo, ve aquí el albergue que los Blancos
Fundáron con intento de oprimirnos;
Odialos como yo; y odia á tu padre,
Que débil se ha humillado á esos impíos.

ESCENA III.

NELZIR, DICHOS.

NELZIR.

Zinda....

ZINDA.

¡Dioses! él es: cobarde Negro,
Traydor esposo, ¿es este el heroismo
Que Zinda te enseñó? ¿Cómo en tí cabe
Un extremo tan vil? ¿Cómo atrevido
Te presentas á mí, quando humillado
Por salvar á tu esposa y á tu hijo
Complaces la codicia de los Blancos,

Descubriendo á un malvado los mas ricos
Tesoros de tu patria? Vete, infame,
De mi presencia, teme el furor mio:
Yo detesto al que torpemente débil
Su Reyno y sus vasallos ha vendido.

NELZIR.

Yo te perdono el odio, amada esposa,
Que juras á Nelzir; tienes motivo
De aborrecerme; ignoras las astucias,
Que la opresion cruel me ha sugerido.

ZINDA.

¡Astucias!... ¡Qué! ¿Las minas de este Imperio
No has descubierto al bárbaro enemigo?

NELZIR.

No; yo he burlado á Vinter: oye, Zinda;
Acuérdate que estaban escondidos,
Y baxo nuestras chozas sepultados,
Varios pedazos de oro, que los rios
De esta region arrastran en sus ondas;
Pues estas son las minas que ha querido
Descubrir mi cautela; en esta noche
A Vinter ofrecí llevarle á un sitio,
Donde de los tesoros de la tierra
Saciara su ambicion; los dos partimos
De guardias portuguesas rodeados;
Llegamos al parage que te he dicho,
Y al resplandor de las humosas teas
Los avarientos ojos de ese iniquo

Los senos de la tierra penetraban,
Antes que el duro golpe de los picos.
Dura la excavacion; desconfiado
En mí fixa la vista; yo me irrito
De su desconfianza, y los esfuerzos
De los soldados con mi exemplo animo:
En fin, entre las piedras resplandece
El precioso metal, y embebecidos
Vinter y sus sequaces del hallazgo:
Ya soy feliz, exclama; ve, me dixo,
Corre al fuerte, Nelzir, cobra á tu esposa;
Da libertad á Zelido; has cumplido
Tu palabra; los bravos Portugueses
Te abrirán las prisiones del castillo,
Viéndote volver libre; yo le dexo
En sus viles riquezas engreido,
Y vuelo á recobrar mis caras prendas.
Vamos, Zelido, esposa; de este sitio
Salgamos ántes que el engaño alcance;
Que como yo os liberte, ya mi brio
Dexará en estos muros señalado
Con horrible escarmiento su castigo.

ZINDA.

¡Ah! perdona Nelzir á mis desgracias,
Que un momento dudase de tu altivo
Corazon generoso.

NELZIR.

Los ultrajes

Que de tu heroicidad he recibido
Complacen á mi amor.

ZINDA.

Ya reconozco
En tí á mi amado esposo. Abraza, hijo,
A tu padre, y aprende de su pecho
Las ínclitas virtudes; el castigo
De Vinter llega; el rostro de Pereyra
Acabará, Nelzir, de confundirlo.

NELZIR.

Pues ¿qué Pereyra....

ZINDA.

Ha vuelto á nuestras costas;
Alcaypa en su morada lo ha escondido,
Porque yo, rezelando que extendieses
Tu venganza á su vida [1]... Mas ¿qué ruido
Se escucha?

NELZIR.

Acaso Vinter... Ven [2], esposa.

ESCENA IV.

DICHOS, VINTER, *Guardias.*

VINTER.

Traydores, esperad; vuestro artificio

1 Ruido dentro. 2 Queriendo irse.

No es bastante á libraros de mis iras.
Vuestro grosero engaño ha prevenido
Mi furor un momento; pero en vano
Pensasteis evitar mi poderío.
Nelzir, en el parage subterráneo
Que tú me has descubierto, el desperdicio
De las minas se oculta, y no el orígen
Del precioso metal que necesito
Para recompensar de esta colonia
Y del fuerte los gastos excesivos.
¡Qué! ¿pensabas pagar con esta astucia,
Digna solo de un Negro, los servicios
Que de nuestro comercio los afanes
A este bárbaro Reyno le han traido?
No puede ser: si libertad deseas,
Si has de sacar á Zinda y á tu hijo
Libres de esta prision, para el rescate
Que descubras las minas es preciso.

NELZIR.

Si no puede saciarse tu codicia
Con ese que tú llamas desperdicio,
Y es tesoro que nunca tu vileza
Imaginar pudiera conseguirlo,
De mí no esperes mas: Zinda te ofrezca
Si quiere otras ventajas.

VINTER.

¿Qué partido
Pudiera yo admitir, quando me insultas,

Sino el que ya he propuesto? En él insisto.
Habla, Zinda: ¿Qué piensas? ¿Qué resuelves?
O ser libre ó morir está en tu arbitrio.

ZINDA.

Vinter, si acaso el centro de la tierra
Escondiese una mina, que al abismo
Pudiera conducirte, mi fiereza
Mostrara á tus maldades el camino.
Malvado, ¿llega á tanto tu osadía,
Que por vernos esclavos y oprimidos
Con la ley de la fuerza, á proponerme
Un rescate tan vil te has atrevido?
¿No te lo dixe ya? Tu sangre sola
Es la que servirá de sacrificio,
Y de precio seguro que liberte
La inocencia del yugo de un impío.
Si el fin de nuestras vidas apresuras,
En breve descubiertos tus delitos
Por un Dios de justicia, á quien ofendes,
Seguirá á nuestra muerte tu castigo.
No irrites su poder, ni esperes nunca
Que mi furor te ofrezca otro partido.

VINTER.

Ni tú que mis agravios mas tolere.
La muerte de los tres, soldados mios,
Nos dé la posesion de las riquezas,
Que este Imperio promete á nuestro brio.
En mi resolucion veis el desprecio,

Que su insensato orgullo ha merecido
De Vinter; sí; sus locas amenazas,
Sus atroces insultos repetidos
El rigor justifican, que asegure
Quan en vano aterrarme han pretendido;
Y que afirma tambien vuestra fortuna
Dándonos de estas costas el dominio.
Llevadlos á morir.

ESCENA V.

DICHOS, ANGELA.

ANGELA.

Vinter, ¿qué es esto?
¿Adónde conducis, fieles amigos,
Esos desventurados?

VINTER.

A la muerte.
No os opongais, señora, á mis designios;
No merece piedad de vuestro pecho
Su vil obstinacion; son ellos mismos
Los que, ultrajando mi poder glorioso,
Procuran perecer en el suplicio.

ANGELA.

Aunque ignoro el orígen del agravio
Que habeis de su desgracia recibido,
Nunca será el rigor seguro medio

De lograr vuestros fines; yo os suplico
Que perdoneis las vidas desdichadas
De Zinda, de Nelzir y de su hijo,
Y les deis libertad; que no se diga
Que por vuestro rigor gimen cautivos
Los Reyes de este Imperio; estos soldados
Serán con esta accion envilecidos,
Si acaso os obedecen, y algun dia
Detestarán en vos á su caudillo.

VINTER.

Siempre os habeis, señora, á mis preceptos,
Y al bien que á esta colonia solicito,
Opuesto sin reparo; y yo imprudente
A todos vuestros ruegos he cedido,
Por respetar en vos de vuestro padre
La gloriosa memoria; ya desisto
De executar en esos obstinados
El golpe justiciero; pero aspiro
A mi seguridad, y á que consigan
Fixar los Portugueses su dominio
En las costas del Africa. Oye, Zinda;
Tu esposo y tú sois libres; mas tu hijo
Pasará á Portugal en esa nave
Que está para partir; yo determino
Tener para postrar tu altanería
Un garante seguro; si tu altivo
Carácter no depone su fiereza,
Descubriendo las minas, ese niño

Será esclavo en Europa: ya he resuelto:
Soldados, á la nave conducidlo [1].

ZINDA *á los soldados.*

Tened... esclavo.... nunca. No: perezca
Antes una y mil veces. Si atrevidos
Intentais arrancarlo de mis brazos,
Al foso desde aquí lo precipito [2].

VINTER.

Feroz....

NELZIR.

Esposa.... Sí; que muera libre.

ZINDA [3].

¿Te enlazas á mi cuello? Hijo querido....
Tu inocencia se asombra de la muerte:
No conoces el bárbaro destino
De que mi amor te libra; tú no sabes
Lo que es la esclavitud de esos impíos.
No temas; el morir es un momento;
No aumentes de tu madre los martirios [4].

NELZIR.

Eso sí; que tus brazos no se opongan
A esa gloriosa muerte; mal resisto [5]
A la naturaleza.

1 Se acercan los soldados á Zelido.
2 Tomándolo en brazos para arrojarlo por la ventana.
3 Zelido se abraza á su madre.
4 Zelido se abandona sobre la ventana.
5 Aparte volviendo el rostro.

ANGELA.

¿Puede, Vinter,
Resistir vuestro pecho endurecido
Tan terrible espectáculo?

VINTER.

Señora,
Su desgracia la causan ellos mismos.

ANGELA.

Sin duda sois de bronce. A vuestras plantas [1]....

ZINDA.

Angela, no te postres á ese indigno,
Verdugo de tu hermano y de tu padre [2].

VINTER.

¡Qué escucho! ¿A qué esperais, soldados mios?
Executad mis órdenes.

ZINDA.

Malvados,
Dignos de obedecer á un asesino,
Contra vosotros clamará la sangre
Que por ese tirano sacrifico.

ANGELA.

Portugueses, oid.

VINTER.

El labio sella.
¿Cómo en obedecerme estais remisos?
¡Ah! que los tres perezcan.

1 Se arrodilla. 2 Angela se levanta.

Voces dentro.

Muera Vinter.

VINTER.

Traydores.... Pues ¿qué es esto?

ESCENA VI.

DICHOS, ALCAYPA, *guerreros Negros.*

ALCAYPA.

Tu castigo,
Perverso. Nelzir, Zinda, vuestras armas
Recibid de mi mano [1].

NELZIR [2].

Esposa, hijo.

ZINDA.

Nelzir, á la venganza.

VINTER.

Portugueses,
Los traydores castigue nuestro brio.

ZINDA.

Mueran todos, esposo.

ANGELA.

Zinda, escucha.

ALCAYPA.

Apártate, muger; que el odio mio,

1 Dándoselas. 2 Poniéndose al lado de ellos.

Sedientos de la sangre de los Blancos,
Olvidará quien eres.

VINTER [1].

Tú, que has sido
Causa de esta traycion, sé mi defensa.
Zinda [2], quedará muerta en este sitio
Angela por mi brazo, si los Negros
No abandonan las armas y el castillo.

ZINDA *á los Negros.*

Esperad.

ALCAYPA.

Y ¿qué importa que perezca
Esa débil muger? Si hubieras visto [3],
Vinter, ¡con qué placer he destrozado
A quantos se opusiéron atrevidos
Al paso de Pereyra!

VINTER.

Di ¿pues dónde....

Voces dentro.

Pereyra viva.

1 A Angela tomándola por el brazo.
2 Amenazándola con un puñal.
3 A Vinter.

ESCENA VII.

DICHOS, VASCO, PEREYRA, *Portugueses con las espadas desnudas.*

ANGELA.

¡Oh cielos! Padre mio.

PEREYRA.

Hija.. Traydor, pues ¿cómo...

VINTER.

Si me insultas
Perecerá á mis iras.

VASCO [1].

Del peligro
Ya estais libre, señora.

VINTER.

¡Tú me vendes!

VASCO.

Yo en Pereyra respeto á mi caudillo;
Y pretendo borrar aun la memoria
De haberte por mi gefe obedecido.

NELZIR.

Vasallos, á Pereyra y á su hija
Nuestro rencor perdone: mas tú [2], iniquo,
Morirás á mis iras.

PEREYRA.

Nelzir, oye.

1 Desarmando á Vinter por la espalda: y los Portugueses lo aseguran. Angela corre y abraza á su padre.
2 A Vinter.

Suspéndase el horror y el exterminio;
Y de la humanidad y la clemencia
Escuchad el lenguage. Yo ofendido
Estoy, Vinter, de tí; tú me has privado
Del valeroso apoyo de mi hijo,
Y has intentado seducir astuto
De Angela la inocencia.

VINTER.

Yo he querido
Ser su esposo, y en esto no te agravio.
La muerte de su hermano...

PEREYRA.

Es de tu impío
Corazon digna hazaña: yo no ignoro
Quales son tus maldades; confundido
Debiera estar tu orgullo en mi presencia.
Angela por tí hubiera perecido,
Si el generoso Vasco no estorbase
Tan horrible atentado.

VASCO.

Solo aspiro
A que vos conozcais, que si la astucia
De Vinter ha logrado seducirnos,
Desengañados ya....

PEREYRA.

No te disculpes.
Los bravos Portugueses han podido
Pensar que adelantase la colonia,

Eligiendo en mi ausencia por caudillo
A un traydor, que ha cubierto sus maldades
Con el velo sagaz del artificio.

ZINDA.

Pues que ya lo conocen; que perezca.

Los Negros.

Muera Vinter.

PEREYRA.

Tened; oidme amigos.
Vuestro justo rencor pide su muerte:
Pero mi religion los enemigos
Ordena perdonar; y un Dios piadoso
El exemplo me dió. Vinter, proscripto
De tu patria llegaste á estas regiones,
Buscando tu fortuna fugitivo;
Yo en ellas te amparé, y á tu desgracia
Concedí de estos muros el asilo.
¿Cómo has recompensado mis bondades?
Tú lo sabes, cruel; mas mi heroismo,
Mis privadas ofensas te perdona;
Tu vergüenza te sirva de castigo;
Pero mi Soberano las violencias,
Que tu ambicion funesta ha cometido
Contra estos infelices habitantes,
Ha de juzgar severo; son delitos
Que no dexará impunes su justicia;
Un baxel está pronto; en él hoy mismo
Partirás de estas costas, y en Lisboa

Sufrirás el rigor de tu destino.

ZINDA.

Vasallos, respetemos las virtudes
De este héroe portugues.

NELZIR.

Yo las admiro.

ALCAYPA.

Mejor será que Vinter destrozado
Perezca á nuestros golpes.

PEREYRA.

Impedirlo
Le toca á mi nobléza: Portugueses,
Al baxel que he mandado conducidlo.

VINTER.

Esta del crímen es la recompensa.
Mas, Pereyra, si obrares compasivo
Con esos Africanos, algun dia
De tu vida serán los asesinos [1].

PEREYRA.

¡Ah! bien conozco quánto su corage
Ha llegado á irritar el despotismo:
Al penetrar los muros de este alcázar
Del odio vuestro el triste exemplo he visto,
Pues habeis destrozado mis guerreros
A pesar de mis ruegos y suspiros.
Yo de la paz de Portugal y Congo

1 Los Portugueses se lo llevan.

Las dulces esperanzas he perdido;
Para siempre he resuelto abandonaros.
Angela, Portugueses, ya conmigo
En breve volvereis á vuestra patria;
Quedarán estos muros demolidos;
Y sin temor vosotros de que nunca
Vuelva nuestra nacion á estos dominios.

Los Portugueses.

Viva Pereyra.

ZINDA.

Escucha. Si la fuerza
Jamas sobre nosotros ha podido
Mantener sus derechos, las virtudes
Nuestros pechos conquistan: el antiguo
Tratado de alianza y de comercio
En nombre de mis pueblos ratifico
Con Portugal, Pereyra; y si renuncias
Al tráfico de esclavos, te permito
Que de ese Dios que adoras, los preceptos
Enseñen en mi Imperio sus ministros
¿Lo consentis vosotros? [1]

Los Negros.

Lo aprobamos.

PEREYRA.

¡Oh generosa Zinda! en tí se ha visto
Que la ferocidad cede, y se rinde
A la santa virtud y al heroismo.

[1] A los Negros.

LA DELIRANTE.

TRAGEDIA ORIGINAL EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

LEONOR, *hija de María Estuarda.*
ISABEL, *Reyna de Inglaterra.*
LADY PEMBROKE, *dama de la Reyna.*
EL LORD PEMBROKE, *su esposo.*
EL CONDE DE ESSEX, *amante de Leonor.*
EL LORD ARLINGTON, *esposo de Leonor.*
Dos Capitanes del Conde de Essex.
Dos parientes del mismo.
Comparsa { *de damas de Isabel.* / *de guardias de la misma.* / *de soldados parciales de Arlington.*

La escena es en Lóndres en un salon de palacio, donde la Reyna recibe las audiencias particulares. Puertas á los lados, mesa con escribanía, y un sillon inmediato. En el foro trono con asiento cubierto de cortinas. La accion empieza á las 8 de la noche, y acaba á la misma hora de la mañana siguiente.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

LADY PEMBROKE *inmediata á la puerta que va al quarto de la Reyna.* EL LORD PEMBROKE *sale por el lado opuesto sobresaltado.*

PEMBROKE.

¿Te puedo, amada esposa, sin rezelo
Hablar en este sitio? ¿No habrá espías
Que puedan escucharme?

LADY.

No, Pembroke.
De la Reyna Isabel hoy se confia
El quarto á mi cuidado: ella á esta hora,
Del Támesis undoso en las orillas
Divierte su tristeza. Habla, ¿qué es esto?
¿Por qué sobresaltado?....

PEMBROKE.

Aquí dominan
La ambicion, la lisonja; aquí una Reyna
Adorada se ve, y está perdida,
Si llegan á escucharnos, la inocencia.

LADY.

Pues ¿qué temes, esposo?

PEMBROKE.

Una desdicha.

La infelice Leonor está en palacio.

LADY.

¿Cómo pudo? ¡Ay de mí!

PEMBROKE.

La tiranía
De la Reyna Isabel....

LADY.

¿Ha descubierto
Que Leonor vive? ¡oh Dios!

PEMBROKE.

No, esposa mia;
Pero desconfiada ó rezelosa
De quanto puede en mí la amistad fina,
Con el Conde de Essex, hoy que á la corte
Llegó, sin preceder la órden precisa
De la Reyna, dexando á los rebeldes
En Irlanda la tregua concedida,
Mandó se reconozcan los palacios
De los ilustres Lorès que tenian
Con él correspondencia, y sus papeles
Sin dilacion se traygan á su vista.
El primero es el nuestro que ha sufrido
El violento rigor de su pesquisa;
Y al ver entrar las guardias y el tumulto
Del pueblo, que medroso las seguia,
Henriqueta, á quien hemos confiado
La guardia de Leonor, se atemoriza;
La cubre con su velo, y presurosa

En tu busca á este alcázar se encamina
Trayéndola consigo; yo en tu quarto
Me hallé quando llegó.

LADY.

Si conocida
Fue Leonor al entrar....

PEMBROKE.

Nadie parece
Que hizo reparo en ella, y escondida
Queda en tu habitacion. Como Henriqueta
Baxo el nombre falaz de Margarita
La cuida en su delirio, sin que sepa
Quien es la desgraciada, que confia
Tu piedad á su zelo, no conoce
El riesgo á que la expone su venida.
¡Ah! si acaso Isabel.... Lady, ¿qué harémos?

LADY.

Disimular prudentes y encubrirla:
Modera tu inquietud; hace tres años
Que su muerte de todos fue creida;
Y el mundo olvida pronto la memoria
De un objeto infeliz. Si no exâmina
La Reyna en los papeles que registre
Indicios de Leonor, ¿por qué te agitas?
Las cartas que del Conde has recibido
Ya las consumió el fuego, y la salida
De este funesto alcázar al instante
Asegura á Leonor.

PEMBROKE.

¡Ah! Yo volvia
A ese fin á las puertas, y hallo en ellas
A su esposo Arlington, que prevenia
Por órden de la Reyna, que las guardias
Se doblen en palacio.

LADY.

La improvisa
Vuelta del Conde alarma los cuidados
De la fiera Isabel, y esto origina
Sin duda prevenciones tan extrañas,
Pues que Leonor no ha sido conocida.

PEMBROKE.

En vano, amada esposa, mis temores
Quieres desvanecer; ella peligra.
Aun ántes de nacer, el nombre solo
De su madre Estuarda la ojeriza
La atraxo de Isabel; por todas partes
De sus fieros rencores perseguida,
Este mismo palacio fue testigo
De la serie fatal de sus desdichas;
Aquí el Conde de Essex para su esposa
Pidió en vano á Leonor; la tiranía
La arrastró hasta el altar para entregarla
Del malvado Arlington á la perfidia.
Sacrificada al odio su exîstencia,
La traycion de este infame fue tenida
Por obra de Leonor, y en tal estado

Su desesperacion la conducia
Al tenebroso seno de la muerte,
Si tu alma generosa y compasiva
Del horror del sepulcro no arrancase
La víctima inocente de la envidia;
Y haciendo de la tumba una muralla
Contra sus enemigos, fue su vida
Libre por tus cuidados. Ni su esposo
Ni la Reyna sospechan que respira;
Pero ¿cómo podrémos por mas tiempo
Mantener el secreto, ni encubrirla,
Si baxo el mismo techo que habitamos
Su implacable rival tambien habita?

LADY.

Pues el Conde de Essex llegará en breve;
Sabiendo que Leonor aquí peligra,
Libertará á lo ménos su inocencia
Del yugo que forjó la tiranía.
Feliz ella mil veces si pudiera
De la calma gozar; pero perdida
La luz de la razon, su entendimiento
Desconoce el placer, y aun á sí misma.

PEMBROKE.

Ese mísero estado en que se encuentra,
Que precaver no puede su ruina,
Aumenta mi rezelo. Estos lugares
Renuevan su dolor; enfurecida
Nombra á Isabel; te llama, y Henriqueta

No puede en sus extremos impedirla.

LADY.

Pronto logrará verme; con la noche
Mi servicio á la Reyna se termina:
El tiempo vuela, esposo; y pocas horas
Me faltan de asistencia tan prolixa.

PEMBROKE.

Yo esperaré á Isabel; sabrá las quejas
Que contra su rigor la lealtad mia
Tan justamente tiene: atropellada
Mi mansion, mi nobleza así ofendida...
De mis labios sabrá....

LADY.

No, amado esposo,
Provoques su furor; si desconfia
De tu correspondencia, verá en ella
Que iguala nuestro honor á su injusticia.
Serena de Leonor los desvaríos;
Que á tu lado quizá su fantasía
No agitará el delirio; y yo entre tanto,
Si puedo hablar al Conde, la noticia
Le daré del estado en que su amante
Vive por sus desgracias sumergida:
Sabiendo de mi labio este infortunio,
Ménos será su pena, y mas tranquila
Quedaré, si un asilo le previene,
Donde acaben en paz sus tristes dias.

PEMBROKE.

El cielo solamente, cara esposa,
Puede recompensar tu alma benigna.
¡Ah! como tus piedades de mi pecho
Aumentando la llama, á idolatria
Llega mi fiel pasion [1].

LADY.

Rumor escucho [2];
Las damas á este sitio se avecinan;
La Reyna vuelve: disimula, esposo.

PEMBROKE.

Siento que aquí me encuentre.

ESCENA II.

DICHOS, ISABEL *y damas.*

ISABEL *aparte al salir mirando á Lady y á su esposo.*

¡Oh quánto humilla
Mi vanidad la imágen venturosa
De una fe conyugal correspondida!
Retiraos [3]. Pembroke [4], haz que al instante
Arlington se presente aquí á mi vista [5].

1 Tomándola la mano.
2 Ruido: Lady mirando adentro á las damas.
3 A las damas.
4 Se van con Lady.
5 Se va Pembroke.

ESCENA III.

ISABEL *sola sentada junto á la mesa.*

¿De qué sirve á mi afecto un alma grande
Y un corazon sensible, que respira
Solo el placer de amar, quando en mi pecho
Zelos, rencores y furor se abrigan?
¡Oh sombra de Norfolk! ¿De qué me acusas?
Tú, á quien mi amor un tiempo preferia,
Me abandonaste ingrato; y me he vengado.
Tu cabeza cayó, y la mano misma,
Que supo castigar en tí su afrenta,
Aniquiló con furia vengativa
A Estuarda, y al fruto detestable
De este enlace, á Leonor: ya no respira.
¿Por qué al eco fatal de vuestros nombres
Essex furioso contra mí conspira?
¿Essex, á quien prodígo mis mercedes,
Querrá ver á Isabel envilecida?
Mas ¿por qué me amedrento? Mis cautelas
Sabrán sus intenciones este dia;
Y si traydor lo encuentro... si descubro
Que mis favores paga con perfidias,
Derribará un verdugo la cabeza
Donde viven tan locas fantasías.

ESCENA IV.

ISABEL, ARLINGTON.

ARLINGTON.

A vuestros pies, señora, me conducen
Mi obediencia leal, mi fe sumisa.
¿Qué mandais?

ISABEL.

¿Has sabido si á la corte
Llegó el Conde de Essex?

ARLINGTON.

De su venida
Extraño que ya el público alborozo
No os hubiese traido la noticia.
Llegó, señora, quando el sol brillante
Al seno de las ondas descendia:
Llegó, y por todas partes resonáron
Ecos de paz, y aclamacion festiva;
Regocijado Lóndres, sus victorias
Con popular aplauso solemniza;
Las madres, elevando entre sus brazos
A sus pequeños hijos, les decian:
Mirad al vencedor; y los ancianos
A los fuertes guerreros repetian:
Este fue el defensor de nuestra patria;
Pensad en imitar su valentía.
¿Qué mas? Hasta las timidas doncellas,

Que adorna el rostro juventud florida,
Procuraban fixase sus miradas
En la purpúrea tez de sus mexillas,
Y si alguna logró ser el objeto
De los ojos de Essex, desvanecida:
Viva gritó, y en la region del viento
Respondió el pueblo en repetidos vivas.

ISABEL.

Arlington, no esperaba que su elogio
Tanto te complaciese; ni creia
Que el aplauso del Conde por tu boca
Llegase á mis oidos. ¿Se te olvida
Que ha sido tu rival?

ARLINGTON.

No, gran señora,
No lo puedo olvidar; aunque no exîsta
La causa de mis zelos; mas mi intento
Es que vos penetreis en la alegría
De un pueblo, que lo aclama sin mas causa,
Que la tregua que dexa concedida
A la rebelde Irlanda, quanto puede
Temerse de su orgullo y su osadía.
Él pretende elevarse al regio solio;
El Irlandes en su favor conspira;
Inglaterra en el Conde ama el caudillo
Que de España abatió la altanería;
La Escocia mal sujeta á vuestro yugo,
Lo llama en su socorro, y lo apellida

Vengador de Estuarda....

ISABEL.

¡Qué pronuncias!
¿De una odiosa rival aborrecida
El nombre detestable en mi presencia
Repetir osas?... Ya murió á mis iras,
Y mis justos enojos extinguiéron
La memoria fatal de su familia.
Si el Conde pretendiese su venganza,
¿Quién te ha dicho, Arlington, que volveria
A Lóndres indefenso, abandonando
Las numerosas huestes que acaudilla?

ARLINGTON.

Pero ¿sabeis, señora, por qué vuelve
Sin que os diese primero la noticia
De sus operaciones en Irlanda?

ISABEL.

Quejas de mi favor quizá le obligan
A volver; porque premie á sus amigos;
Y el amor de Isabel en este dia
Adornará sus sienes victoriosas
Del inmortal laurel que le destina.

ARLINGTON.

¡Qué escucho! ¿Será cierto? ¿Otra vez vuelven
A encenderse en amor las extinguidas
Llamas de vuestro pecho? ¿Qué? ¿Es posible
Que la prudencia, que la Europa admira,
Y la sagaz política que tuvo

Suspenso al orbe todo, así se rinda
A una ciega pasion, á un fuego vano,
Que despreció aquel mismo que lo inspira?

ISABEL.

Calla, Arlington, mi afrenta no recuerdes;
Ya está vengada; toda mi ojeriza
Se encerró en el sepulcro, donde yacen
De Leonor y Estuarda las cenizas.
Ya queda solo Essex; queda el objeto
Grato á mi corazon y á mis caricias.
Plegue al cielo que nunca su memoria
Le recuerde la fiera tiranía,
A que por tanto tiempo me arrastráron
Ambicion y temor, zelos y envidia.

ARLINGTON.

Y si su orgullo acaso desayrada
Segunda vez os dexa...

ISABEL.

¡Qué! ¿Imaginas
Pueda atreverse á tanto?

ARLINGTON.

Mis rezelos
Tienen por fundamento sus intrigas.
Sé, que mantiene tropas á su sueldo;
Sé, que en los puertos quedan prevenidas
Las naves de la esquadra, y solo esperan
Que el Conde á sus empresas las dirija;
Lo mismo que el exército, obedece

Sus órdenes gustosa la marina,
Y su correspondencia....

ISABEL.

Ve al instante
A apoderarte de ella.... Si medita
La traycion que sospechas.... Mis mandatos [1]
Voy á dictar.

ARLINGTON.

Ya veo la ruina [2]
Del Conde por mi ardid. Las relaciones
De mi conjuracion la astucia mia
Pondrá entre sus papeles, y el delito
Que intentó mi venganza, haré que sirva
Para su acusacion: perezca el Conde;
Que aunque muerta Leonòr ya no compita
Su cariño conmigo, de la Reyna
Me disputa el favor.

ISABEL.

Parte [3]; registra
La habitacion del Conde: que yo en tanto
Audiencia le daré; y aun detenida
Quedará su persona en el palacio,
Miéntras fueren mis órdenes cumplidas [4].

1 Se sienta y escribe.
2 Aparte miéntras escribe Isabel.
3 Se levanta, y le da la órden escrita.
4 Se va Arlington.

ESCENA V.

ISABEL, PEMBROKE.

PEMBROKE.

Para besar, señora, vuestra mano,
Pide el Conde de Essex se le permita
La audiencia acostumbrada.

ISABEL.

¿Viene solo?

PEMBROKE.

No señora; á su lado solicitan
Sus fieles Capitanes y sus deudos
Que igual honra les sea concedida.

ISABEL.

Permitidles entrar: en vano intento
Contener mis enojos; si averigua
Su maldad mi grandeza, si descubro
En las correspondencias sorprendidas
De los Lores traycion, temblará Lóndres
Del terrible escarmiento de mis iras,
Será....[1] Lady Pembroke [1], haced que vengan
Mis damas al instante [2]. Que me asistan
Quiero, para observar si alguna acaso
En el Conde de Essex los ojos fixa.
Ay de la miserable que se atreva [3]...

1 Sale. 2 Se va Lady. 3 Sale Lady y las damas.

Apelliden el nombre de Estuarda;
Conspiren en venganza de su hija,
Y en fin, de la morada de la muerte
Invoquen vanamente sus cenizas;
Que yo sola, de tantos contrastada,
Y por algun infiel quizá vendida,
Haré queden de todos las trayciones
En polvo, en humo, en nada convertidas [1].

ESSEX.

¿Y quién es el osado que se atreve
A excitar el rigor de vuestras iras?
No oculteis mas su nombre: que el silencio
Puede hacer sospechosa mi hidalguía;
Y pues todos oyéron vuestras quejas,
Sepan tambien aquel que las motiva.

ISABEL.

No salgas de palacio hasta que ordene,
O derogar la paz, ó consentirla [2].

1 Yéndose, y Essex la detiene.
2 Se va con las damas y guardias. Lady queda inmediata á la puerta por donde se va la Reyna.

ESCENA VII.

ESSEX, PEMBROKE, LADY, *los Capitanes y parientes de Essex.*

ESSEX.

¡Qué escucho! ¿Es este el premio que previene
La Reyna á mi lealtad? ¿Quando á su vista
Vuelvo triunfante, su rigor me ultraja,
Y mis glorias en público amancilla?

PEMBROKE.

Conde, no lo extrañeis; del valor siempre
Perpetua compañera fue la envidia.
¡Ah! teneis poderosos enemigos;
Pero no lograrán ver abatida
En vos la fiel defensa de este Reyno.
Sí, amigos [1]; de Isabel la tiranía
Amenaza tambien vuestro caudillo;
Jurad conmigo que será su vida,
A pesar de traydores y envidiosos,
Por nuestro noble y esfuerzo defendida.

Los Capitanes y parientes de Essex.

Sí juramos.

LADY.

Callad [2]; esposo, Conde,
Ved que vuestro furor os precipita;

1 A los Capitanes.

2 Volviendo al medio de la escena.

En este sitio si los oyese alguno
Cierta será de todos la ruina.
Disimulad prudentes; que la Reyna
Descubrirá la causa de sus iras;
Entónces....

PEMBROKE.

Retirémonos: bien dices.

ESSEX.

Decidme [1] al ménos si mi bien peligra.

LADY.

No, Conde.

ESSEX.

¿Podré verla?

LADY.

No es posible.

PEMBROKE.

Venid, Essex, donde mi labio os diga
Qual es su situacion, y hasta qué extremo
De vuestro noble amparo necesita.

1 A Lady.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

ESSEX, PEMBROKE.

ESSEX.

¿Pembroke, es cierto? ¡Su razon perdida!
Quando á ver á Leonor ansioso vuelvo
¿Desconocerá en mí su fiel amante?

PEMBROKE.

No perdais la esperanza; los objetos
Que causáron sus penas ó placeres
Ocupan su memoria, y los recuerdos
De vuestro antiguo amor viven en ella;
Pero su perturbado entendimiento
La olvidó de sí misma. Es fuerza, Conde,
Que yo aproveche cauto los momentos
En que duerma Isabel: vendrá mi esposa
Para darme el aviso, y os ofrezco
Sacar de aquí á Leonor, y conducirla
Hasta un baxel que prevenido tengo.

ESSEX.

De vos fio, Pembroke, su inocencia;
Pues yo de esta mansion salir no puedo
Sin órden de la Reyna; mas decidme
Vos que me habeis escrito, previniendo
Mi desesperacion, que era su muerte

Ingeniosa piedad de vuestro zelo,
¿Qué torrente de nuevos infortunios
A divulgar su fin pudo moveros?

PEMBROKE.

Despues que vos partisteis para Irlanda,
Orgulloso Arlington de su himeneo
Con la infeliz Leonor, sin su noticia
Osó aspirar al soberano cetro.
Sus tramas ambiciosas concertaba,
Quando logró mi esposa, que cediendo
La Reyna de Leonor á las instancias,
A su dolor continuo y á sus ruegos,
Con ella permitiera que volviese
A la antigua Abadía en que tuviéron
Placer y paz sus inocentes años.
Próxîma allí á su fin, se descubriéron
De Arlington las trayciones en la corte;
Pero el infame tuvo atrevimiento
De acusar á su esposa por salvarse:
Su maldad me avisáron; y temiendo
Las iras que á Leonor amenazaban,
Pude fingir su muerte: en aquel tiempo
Fue con fúnebre pompa sepultado
Su desgraciado nombre; este suceso
Previno los furores de la Reyna,
Que á mi esposa nombró, porque asistiendo
Su persona en palacio, aseguraba
Mas mi ciega lealtad por este medio.

Volvió Leonor á Lóndres, y ha vivido
Oculta en mi morada, no queriendo
Aventurar su vida y mis cuidados,
Revelando á ninguno este secreto.
En su estado Henriqueta....

ESSEX.

Amigo, basta:
Ya sé que por mi causa sus rezelos
La hiciéron á palacio conducirla,
Ignorando quien era; sé que os debo
La vida de Leonor; sé la constancia
Con que sufris por mí que el honor vuestro
Amancille la Reyna: mi venida
Para que confirmase de sus pueblos
La venturosa paz es el orígen
De un lance tan terrible; pero al ménos
Si salvais á Leonor....

PEMBROKE *mirando adentro.*

Cielos, ¿no es ella?

ESCENA II.

DICHOS, LEONOR *con un simple vestido negro, en la cabeza un velo del mismo color recogido; el pelo suelto, sale como quien busca á una persona que no halla.*

LEONOR.

No está.

ESSEX *queriendo acercarse á ella.*

Sí. Es mi Leonor.

PEMBROKE.

Tened os ruego.
Sin duda que burló la vigilancia
De Henriqueta. ¿Qué buscas [1]? ¿Pues qué es
No te han dicho.... (esto?

LEONOR.

Buscaba aquellas flores
Que en el campo formaban otro tiempo
Mis placeres.

ESSEX *aparte.*

¡Qué escucho!

PEMBROKE.

Ven conmigo;
Ven, yo te las daré.

LEONOR *suspirando.*

Ya se perdiéron.

1 A Leonor.

¡Ay! Las secó el pesar; pero las flores
Del sepulcro aquí nacen [1]. Yo las veo
Crecer al pie del trono. ¡Y qué! ¿marchitas
Las regará mi llanto [2]?

ESSEX *aparte*.

¡Oh qué tormento!

LEONOR.

Lágrimas... ¡Ah! Imposible.

PEMBROKE.

Margarita,
Ven á mi habitacion.

LEONOR.

No; ¡qué! ¿se han hecho
Todos mis opresores? ¿Por qué causa
Te quieres oponer á mis deseos?

PEMBROKE.

No conoces....

LEONOR.

Las sombras de la noche
Alumbraban con pálidos reflexos
Moribundas antorchas.... Henriqueta
Duerme... salgo... las guardias... el estruendo
De sus armas... Pembroke, los he visto
Velar la tiranía soñolientos.

PEMBROKE.

Sígueme.

1 Señalando al pie del trono.
2 Queriendo llorar, y no puede.

LEONOR.

No.

ESSEX.

Yo llego á persuadirla.

LEONOR.

Quiero hablar á Isabel.

ESSEX.

Oye primero,
Oye al Conde de Essex.

LEONOR.

¡Qué has dicho! ¡oh vista!...
El Conde... acaso... él es... en este horrendo
Albergue del delito es tu presencia
Para mí la de un Dios... mi entendimiento
Conoce en tí....

ESSEX.

Tu amante.

LEONOR.

Sí, repite
Ese nombre: mi amante, mi consuelo,
Todo.... mas ¿quién soy yo?

ESSEX.

Leonor.

LEONOR.

¿Qué has dicho?

ESSEX.

La verdad que á tu vista....

LEONOR.

Vete presto.
Tú amabas á Leonor... mi confianza
No ha podido durar sino un momento.
Essex, vete.

ESSEX.

¿Y adónde?

LEONOR.

Aquí peligras:
¿No habrá otro asilo en todo el universo?
¿Qué de Isabel no es esta la morada?
Ella vendrá... ¿la veis?... Yo me estremezco.
Di, ¿por qué me persigues?

ESSEX.

A mi lado
¿Quién puede perseguirte? ¿No estás viendo
En mí á tu defensor?

LEONOR.

Pero tu vida....

ESSEX.

Nada hay que la amenace.

LEONOR.

¡Ah! Mis rezelos
Se calman á tu vista. Tú aseguras
Mi corazon, acento lisonjero
De un amor infeliz. ¿Por qué iluminas
Mi confusa razon?.... ¿acaso el cielo
De mí compadecido.... Estoy tranquila.

PEMBROKE.

De este intervalo, Essex, podeis valeros
Para que se conozca, y se resuelva.
Haced que tema el evidente riesgo
Que su vida amenaza, si no acepta
La fuga proyectada; que yo os dexo
Por ver si salir puede de palacio
A favor de las sombras y el silencio. (*Vase.*)

ESCENA III.

ESSEX, LEONOR.

LEONOR.

Sin duda, Conde, que saber pretendes
La suerte de Leonor. En mí estás viendo
Las funestas señales.... ¡Ay! observa
Quales son mis adornos. Este negro
Ropage que me cubre desde el dia
En que murió.... ¿Lo sabes?

ESSEX.

Si te encuentro [1]
De tí propia ignorada, confundida,
Muerta al placer, y viva al sentimiento,
¿Qué puedo saber mas?

LEONOR.

Sus desventuras.

[1] Con la mayor desesperacion.

ESSEX.

Yo soy la causa de ellas; mis afectos
La hiciéron infeliz; pues por amarla,
De Isabel los temores y los zelos
De mis amantes brazos la arrancáron
Para entregarla á un monstruo.

LEONOR.

Quiso el cielo
Que arrastrada al altar, en él su mano
Le diese á un ser sin alma; fue su premio...
Te perdió para siempre... para siempre [1]...
Mis ojos de llorar estan ya secos.
Una implacable furia, la inocencia
Inmoló á su rencor.

ESSEX.

Si tus recuerdos
Tan al vivo te ofrecen los pesares,
¿Por qué no te renuevan los contentos?
¿Has olvidado acaso la constancia
Con que preferí al solio, de un destierro
El obscuro destino? ¿Has olvidado
Que de Leonor la imágen en mi pecho
Triunfaba en las batallas, en la corte
Eclipsaba á Isabel, y siempre oyendo
La voz de la venganza....

1 Con voz interrumpida, queriendo llorar, y no puede.

LEONOR.

Sí, venganza [1],
Grita desde la tumba; desde el seno
Donde yace la invoca: á sus agravios
Tu valor sacrifique sus perversos
Perseguidores.... Di, ¿tienes presente
Lo que por tí sufrió? Deshonor, zelos,
Envidia, Conde, abominable envidia....
¿Te acuerdas bien de todo?

ESSEX.

Bien me acuerdo;
Mas ¿dónde está Leonor?

LEONOR.

En el sepulcro.

ESSEX.

¡Ay! No, ¡desventurada! La estoy viendo;
¿Pudiera yo vivir si ella faltase?

LEONOR.

Leonor no exîstiria... si primero
Hubiera muerto Essex.

ESSEX.

Pues si yo exîsto,
¿Quándo pudo morir?

LEONOR.

Quando cediendo
Por libertar la vida de su madre,
Consintió de Arlington el himeneo;

1 Enfurecida.

Y acusada despues.... ¡Oh qué de afrentas!
Mi corazon se abisma en el inmenso
Espacio del dolor.... Si yo pudiese
Acordarme de todos los sucesos
Que han mediado hasta ahora....

ESSEX.

Los sé todos:
Reconoce, Leonor, en mis extremos
Tu riesgo y mi temor: este palacio
Abandona al instante; yo te ofrezco
Un asilo ignorado, donde vivas,
Si no feliz, asegurada al ménos.
Resuélvete, mi bien, vendrá Pembroke.

LEONOR.

Si ya Leonor murió, ¿quál es mi riesgo?

ESSEX.

Recobra tu razon; en tí respira.

LEONOR.

¡Ay mísera! ¿quién.... ¡yo [1]!

ESSEX.

Tú, amado objeto
De toda mi ternura....

LEONOR.

Y ¿qué? ¿Acusada
Seré la misma que en olvido eterno
Vive para gemir?

1 Asustada.

ESSEX.

Para ser libre.
Llegó de tus pesares el consuelo:
Ve aquí tu defensor... feliz mil veces,
Si consiguiera serlo en otro tiempo
De tu madre Estuarda.

LEONOR.

Degollada
¿No la ves sobre el trono?

ESSEX.

Pues ¿qué es esto?

LEONOR.

¡Oh celestial espíritu [1]! perdona,
Si todas mis afrentas no pudiéron
Desármar la ambicion; pero tú reynas
En la feliz morada de los buenos,
Y á mí no me liberta ni el sepulcro....
Salvadme [2], madre mia... Yo fallezco [3].

ESSEX.

Leonór [4]... Se ha desmayado... Un sudor frio
Baña su hermosa frente... ¿Qué haré, cielos,
En tan temible lance?... Si viniesen [5]...
Pero Lady.

1 Arrodillándose junto al trono.
2 Extiende los brazos.
3 Queda desmayada sobre la silla del trono.
4 Se acerca á ella.
5 Mirando adentro.

ESCENA IV.

ESSEX, LADY, LEONOR *desmayada.*

LADY.

La Reyna... ¡Mas qué veo!
¡Leonor! ¿Qué es esto, Conde?

ESSEX.

Su delirio
Al nombre de Estuarda... ¿no podrémos
Retirarla los dos?

LADY.

Es imposible:
Isabel encerrada de aquí léjos
No estaba recogida; ha preguntado
Por vos, y en este sitio quiere veros.

ESSEX.

Pues bien: yo sabré hacer...

LADY.

Vanos discursos;
Quando estrecha el peligro, y urge el tiempo:
Ocúltela este solio que ha causado [1]
Todas sus desventuras.

ESSEX.

Dios eterno,
Proteged la inocencia.

1 Dexando caer las cortinas que cubren á Leonor.

LADY.

Con cautela
Procurad á la Reyna de este puesto
Alejar prontamente... mas ya viene.

ESCENA V.

ISABEL, ESSEX, LADY, LEONOR *desmayada.*

ISABEL.

Lady, déxanos solos.

LADY.

Obedezco [1].

ISABEL.

Mucho, Conde, me debes: estas horas
En que á todos halaga el blando sueño,
Son horas en que velan mis cuidados
Sobre tu propia vida.

ESSEX.

No comprendo,
Señora, cómo puede mi exîstencia
Inquietudes costaros ni desvelos;
Pero si habeis querido aseguraros
De mi ciega obediencia, ya estais viendo
Que observando leal vuestros mandatos,
Dentro de este palacio permanezco.

1 Se va manifestando su inquietud.

ISABEL.

Ese no es el motivo.

ESSEX.

Pues señora,
Ningun otro merece que el sosiego
Abandoneis por mí; vuestro descanso
Es la tranquilidad de todo el Reyno.

ISABEL.

¡Ah! Que mi corazon jamas encuentra
El reposo á que aspira; baxo el peso
De la grandeza gime, y no consuelan
La amistad ni el amor sus sentimientos;
Piensan que soy feliz, quando yo envidio
De todos la fortuna, quando temo
Que puedo hallar el hombre mas ingrato,
En el que mis favores eligiéron;
Y ántes que su traycion imaginada
Llegue á ser contra mí delito cierto,
Procuraré impedirlo: óyeme, Conde.

ESSEX *aparte.*

¿Qué puedo hacer? ¡oh Dios! Ya no hay re-
Acaso yo, señora... (medio.

ISABEL.

Sí; tú, Conde,
Conspiras contra mí; sé que á tu sueldo
Mantienes tropas: sé que las esquadras
Con impaciencia esperan tus preceptos;
Sé, en fin, que mal hallado con tu suerte

Pretendes elevarte hasta el excelso
Solio de mi poder.

ESSEX.

¿Quién os ha dicho...

ISABEL.

Conde, no me interrumpas: yo he resuelto
Tambien dar un Monarca á mis vasallos,
Pero Monarca ingles; á tí reservo
Esta gloria, detesta tu atentado:
El amor te corona; él te da el premio
Debido á tu valor; y mi castigo
Es ofrecerte con mi mano el cetro.

ESSEX.

¡Qué escucho! ¡Vos, señora...

ISABEL.

Habla, resuelve.

ESSEX.

Mal puedo resolver, sin que primero
Logre justificarme. Quien os dixo
Que contra vos conspiro, que mantengo
Soldados á mi costa; es un malvado:
Son mis fieles amigos, son mis deudos
Los que siguen mi suerte en los combates:
La esquadra victoriosa por mi esfuerzo
Del soberbio Español, en mí respeta
Un general dichoso: si son estos
Los cargos que me haceis, ninguno basta
A manchar la lealtad con que os venero.

ISABEL.

Yo te he justificado ántes de oirte:
Responde á mis ofertas.

ESSEX.

¿Cómo puedo,
Si mi ambicion mayor, mi mayor gloria
Es, señora, servir, y obedeceros?
Y confundida mi humildad... turbado...
Mi gratitud...

ISABEL.

Ya basta: te comprendo.
Traydor, ¿piensas que puede alucinarme
La turbacion que encubre tu desprecio?
No; te conozco bien; con mis favores
He querido saber hasta qué extremo
Llega tu ingratitud: yo te abomino;
Tú jamas mereciste de mi pecho
Terneza ni piedad, sino rencores:
Odiame por tu parte, ama en secreto
La sombra de Leonor; pero mis iras...

LEONOR *detrás de la cortina.*

¡Ay triste!

ISABEL *asustada.*

Escucha, atiende, ¡qué lamento
Tan pavoroso! El trono se estremece.

ESSEX *aparte.*

Ya todo está perdido.

LEONOR.

¿Es este el seno
De las tinieblas?

ISABEL.

¿Quién... ¡Oh Dios, qué miro!

ESCENA VI.

ISABEL, LEONOR, *que sale desfallecida de entre las cortinas al tiempo que la Reyna se acerca al trono.* ESSEX *confundido á un extremo del teatro.*

LEONOR.

¿Por qué vuelvo á la luz? ¿Por qué despierto
Del sueño de la muerte? ¡Qué! ¿yo exîsto
Para verte otra vez?... ¡ay de mí!

ISABEL *retirándose asustada.*

Cielos,
¡Qué horror!

LEONOR *arrodillada.*

¡Ay! No te ofendan los suspiros
Que un siglo de dolor y de tormentos
Me arranca en el sepulcro... estoy postrada
Por siempre... sí, no huyas [1].

ISABEL *retirando la mano.*

¡Dios eterno!

1 Quiere besarle la mano.

Leonor, basta... tu muerte...

LEONOR.

¿Por qué escondes
Tu mano vengativa? Bien la veo
Bañada con la sangre de Estuarda;
Tinta en la de Norfolk... oye [1]: tus zelos,
Tu crímen, y esa mano enroxecida
Te acusarán al tribunal tremendo
De la inmortalidad... eran mis padres...
Hay un Dios vengador.

ISABEL.

Yo me estremezco.

LEONOR *enfurecida*.

¿No te sacias, cruel? ¿Quieres al Conde
Inmolar á tu envidia?... No; su pecho
Jamas te puede amar. ¿Cómo podria,
Si vive en tí el delito? Di, ¿qué has hecho
De los hombres que amabas? Degollarlos:
Bárbara... sanguinaria... ¡este es el premio
De tus amantes, sí...

ISABEL.

No mas; perdona,
Espíritu implacable... apénas puedo
Hablar... huir... favor, Lady Pembroke. (*Vase.*)

1 Se levanta.

ESCENA VII.

ESSEX, LEONOR.

LEONOR.

Huye, tirana; excúsame á lo ménos
Tu vista abominable.

ESSEX.

El labio sella,
Adorada Leonor; teme...

LEONOR.

No tengo
Porque temer: ¡quién! ¿Yo?... ¡Leonor!... ¿has (vista
Como temblaba á mi terrible acento?
El cobarde delito no resiste
La voz de la inocencia... vete presto,
Vete, Conde, no esperes confiado
A que su corazon de engaños lleno
Se dexe enternecer: ella es de mármol...

ESSEX.

Vamos, sígueme tú.

LEONOR.

No, yó pretendo
Verla continuamente, y aterrarla
Sobre su mismo solio: sí, en el seno
De toda su grandeza.

ESSEX.

Leonor mia,

Piensa quien eres tú; y en quien primero
Vengará su rencor: sigue mis pasos.

LEONOR.

Yo soy... espera... el tenebroso velo
Que ofusca mis ideas... si supieses
Qué extraordinario ardor, qué activo fuego
Inflama mis sentidos!... Lo pasado...
Lo presente... ¡y yo vivo! ¡oh Dios inmenso!
¿A qué me has reservado?... vete, Conde;
Déxame por piedad; yo te lo ruego.

ESCENA VIII.

DICHOS, LADY.

LADY.

¡Ah Leonor! Vamos presto: los terrores
De la Reyna nos dan bastante tiempo
Para salvar tu vida: desmayada...
Las damas la socorren, y yo vengo
Para librarte, si mi esposo... él llega.

ESCENA IX.

DICHOS, PEMBROKE.

PEMBROKE.

Conde, esposa...

ESSEX.

Pembroke amigo, el cielo

Te conduce, Leonor...

PEMBROKE.

Ya no es posible
Sacarla de palacio, sin que el riesgo
Llegue á ser evidencia: yo dexaba
Prevenida su fuga; y quando vuelvo
A llevarla á la nave, en esa estancia
Oygo una voz que dice: en el momento
Quiero hablar á la Reyna: llego entónces,
Me encargo de avisarla, y le detengo:
Es el Lord Arlington.

LEONOR.

Cielos, ¿qué nombre
Hiere mi corazon?... ¿no veis qual tiemblo,
Amigos, al oirlo? Socorredme...
Ved en su mano el sanguinario acero
Que amenaza á Leonor. Tú eres un ángel [1];
Defiéndeme.

PEMBROKE.

Mis pasos sigue luego [2].

ESSEX.

Yo no sé donde estoy.

1 Á Pembroke. 2 Se va con Leonor.

ESCENA X.

LADY, ESSEX, ARLINGTON.

ARLINGTON *aparte, y mirando á la puerta por donde salió Leonor.*

Sin duda es ella.
Decid, Lady, á la Reyna, que cumpliendo
Sus mandatos, que la hable es necesario
En este mismo instante.

LADY.

Vuestro zelo
De mis labios sabrá, quando recobre
Su espíritu agitado el blando sueño;
Pues mas que vuestras órdenes precisas,
Su descanso interesa á todo el Reyno.

ARLINGTON *aparte.*

Disimular conviene. Acaso, Conde,
Vos que no habeis faltado de este puesto
El motivo sabreis que ha interrumpido
De Isabel el reposo.

ESSEX.

Yo sospecho
Que si ménos creyese á sus validos,
Tambien sus sobresaltos fueran ménos. (*Vase.*)

ARLINGTON.

Insúltame, infeliz; poco te resta
De gozar su favor: he descubierto

En las cartas que traygo, que la muerte
De Leonor es fingida; mis deseos
Vuelven á renacer, pues ella vive,
Y mis ultrajes y ambicion á un tiempo.
Yo la recobraré; mas si obstinada
Irrita mi furor con sus desprecios,
Ella y Essex perezcan; quede entónces
En Isabel el solio á mi despecho;
Y que vengue su oprobio y mis afrentas
Una astucia, un verdugo y un acero.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

ESSEX.

¿Qué puedo hacer? ¡oh cielos! Ni un momento
Arlington del palacio se separa,
Hasta ver á la Reyna; en sus discursos
Observo sin cesar la horrible calma
De un corazon malvado: si supiese...
Si por desdicha acaso sospechara
Que Leonor... ¡oh Dios mio! su inocencia
Defienda tu piedad: desamparada,
Perseguida, acusada, delirante...
Aun mas que su virtud son sus desgracias.
Si mi valor pudiese... pero en vano

Pienso con la violencias libertarla.
No es posible; cedamos á la Reyna,
Muera mi amor, y logre su esperanza
A costa de mi fe... pero ella viene.

ESCENA II.

ISABEL, ESSEX.

ISABEL *saliendo horrorizada.*

¿Qué pretendes de mí, sombra irritada?
Por todas partes me persigues, cesa....
Cesa de atormentarme; fui tirana;
Pero seré piadosa... ¿has visto, Conde...
¿Has oido su voz?

ESSEX.

¡Pregunta extraña!
¿De quién, señora?

ISABEL *recobrándose.*

¡Y qué! ¿Ilusion seria
Su vista aterradora, y las palabras,
Cuyos eços resuenan en mi oido,
Y me llenan de horror? Conde [1], no hay nada
Que iguale á mis tormentos.

ESSEX.

¿Es posible
Que ignore yo tambien la triste causa

1 Arrojándose sobre la silla.

De vuestro padecer y mi castigo?
Anoche quedé preso en esta estancia
Por delitos que ignoro; y aquí mismo
Volvisteis á ofrecerme la mas grata
Recompensa de amor, quando ultrajado,
Solo de vos rigores esperaba;
Mi turbacion y gratitud entónces
Me impidió responderos, y enojada,
Juzgando delinqüente mi silencio,
Furiosa me dexasteis, sin que hallara
Medios de disculparme: yo....

ISABEL.

¿Qué viste
Despues de mis enojos?

ESSEX.

Que turbada
Me habeis abandonado á mis temores;
Mas si puede volverme á vuestro gracia
El profundo respeto, el rendimiento
Que exîge vuestro amor...

ISABEL.

¿Qué es lo que hablas?
¿Yo amor? ¿A quién? ¿A tí, que del sepulcro
Para ultrajarme á mi rival levantas?
Huye de mi presencia: vete.

ESSEX *aparte.*

¡Cielos,
Llena de sobresaltos llevo el alma! (*Vase.*)

ESCENA III.

ISABEL *sola.*

¿Dónde está mi valor? ¿Dónde el antiguo
Poder de mi persona soberana?
¿Qué puede intimidarme? ¿Soy la misma
Que hizo temblar la Europa? ¡Qué! ¿una vana
Aborrecida imágen así humilla,
A quien el orbe entero no acobarda?
¿Soy la misma Isabel?... sí; despreciemos...
Pero ¡ay triste!.. ¿Qué quieres, Estuarda?...
Leonor... ¿por qué presentas de tu madre
La cabeza á mis ojos?... Quita... aparta
Ese horroroso objeto... ¿tú me arrojas
Su sangre en mis vestidos? esta mancha
Jamas se borrará... jamas... perdona [1]...

ESCENA IV.

ISABEL, ARLINGTON.

ARLINGTON.

Señora, ya cumplí... ¿Qué es esto?

ISABEL *levantándose.*

Nada.

¿A qué vienes? Prosigue.

[1] Se arrodilla.

ARLINGTON.

Ya he cumplido
Vuestro mandato real: todas las cartas
Del Conde aquí teneis: vereis en ellas
Sus horribles trayciones. Ultrajada
Está vuestra grandeza; estais vendida,
Y hasta mi honor se extienden sus infamias.

ISABEL.

¿Qué dices, Arlington?

ARLINGTON *dándole un papel.*

En esa lista
Vereis los conjurados que en Irlanda
En su favor conspiran; y esta expresa [1]
Los nombres de las naves y las plazas.

ISABEL.

¡Quál es mi confusion! ¿Y él ha podido
Conmigo sincerarse? En sus palabras
Brillaba la verdad; si los traydores
Con tan noble lenguage se disfrazan,
¿Cómo podrá el Monarca en los privados
Distinguir la inocencia y la falacia [2]?

ARLINGTON *aparte.*

No lo conseguirás. Por mi cautela
En su correspondencia estan mezcladas
Las listas que comprueban su delito.
Si logro ver tu cólera irritada,

1 La da otro papel. 2 Lee para sí.

Morirá Essex; seré tu Soberano...
¡Oh cómo se enfurece!

ISABEL *dexando de leer.*

Estoy pasmada
Al ver tanta maldad. ¿Por qué conspira
El Conde contra mí? ¿Qué lo arrebata?

ARLINGTON.

La vida de Leonor.

ISABEL.

Qué... Leonor...

ARLINGTON.

Vive [1].
Lady Pembroke al Conde...

ISABEL *quitándole la carta.*

Suelta: ¡oh rabia [2]!
„Leonor no ha muerto, Conde: yo la oculto
„A sus perseguidores; amparada
„De mi amistad respira, y es felice
„En quanto puede serlo [3]." De mi saña
No la libertarás, muger traydora;
Tu cabeza y la suya derribadas
Harán ver á la faz del universo,
Que á Isabel nadie impunemente engaña.
Dentro de mi palacio está sin duda.

ARLINGTON.

El Lord Pembroke anoche de esta estancia

1 Muestra una carta. 2 Lee. 3 Dexa de leer.

La retiró: su esposa es quien pretende
Privarme de su amor... ¡ay! yo la amaba,
Y la amo todavía: me la ocultan
Para entregarla al Conde, y os ultrajan.

ISABEL.

No lo conseguirán; yo te lo juro.
Pagarán sus maldades. Ola, guardias.

ESCENA V.

ISABEL, ARLINGTON, *guardias.*

ISABEL.

Id por Lady Pembroke: que conduzca
A Leonor á mi vista sin tardanza.
La violencia emplead, y que no quede
Habitacion alguna en este alcázar
Que no sufra el rigor de vuestras iras,
Si pretenden astutos ocultarla [1].
¿Ves, Arlington, el vergonzoso premio
Que merece mi noble confianza?
Todos traydores son, todos me venden;
Mas perecerán todos; á su infamia
Seguirá el escarmiento: Leonor, Lady,
Los viles conjurados de la Irlanda
Tiemblen de mi furor... El falso Conde

1 Se van los guardias.

Será la primer víctima inmolada
A mis agravios; sí, de sangre y muerte
Erijamos un trono á la venganza.

ARLINGTON *aparte.*

Empiece mi cautela. Permitidme
Que mi fina lealtad patente os haga
Todo vuestro peligro: los rigores
Contra el temible nombre de Estuarda,
Contra Leonor su hija, excitar pueden
Del pueblo la piedad...

ISABEL.

Arlington, calla...
Tú ignoras mi vergüenza: en esta noche
Me vió el Conde temblar de mi contraria:
Testigo fue de mi terror y fuga
A la voz de Leonor: ¡oh qué insensata!
¡Oh qué cobarde estuve! su artificio
Y sus viles engaños ignoraba.
¡Quál ha sido su triunfo! Solo puede
Mi castigo igualarlo: avergonzada
Estoy ante mí misma: ¡oh qué de oprobios!

ARLINGTON.

Mirad que el escarmiento que una sabia
Reflexîon aconseja es mas seguro.
Mandad que á mi poder vuelva humillada
Leonor; ella es mi esposa, y me aborrece,
Porque vos la mandasteis que enlazara
Su mano con la mia. ¿Qué tormento

Podeis mas espantoso prepararla?
Yo la reclamo en fin; y á mis servicios
Debeis piadosa conceder su gracia;
Que á mi lado leal, como yo he sido,
A obedecer aprenderá postrada.

ISABEL.

Yo te la volveré; pero ántes quiero
Indagar con rigor la infame causa
De su antigua traycion: Lady Pembroke
Sufrirá mis enojos.

ARLINGTON.

Mas templadas
Deben ser vuestras iras; que su esposo
Todo lo ha de intentar por libertarla.
El Conde de Arundel, de Lady hermano,
Al frente de las tropas en Irlanda,
¿Qué no hará en su favor? Tened presente
Que de la sedicion la horrenda llama
Mal extinguida, volverá furiosa
A destrozar el Reyno, y que vos...

ISABEL.

Basta:
¿Quieres con tus discursos especiosos
Apurar de una vez mi tolerancia?
¿Piensas que tema yo viles rebeldes,
Ni me degrade á contemplar su audacia?
Que se humillen y tiemblen; esta sola
Será de mi política la basa.

Para lo sucesivo; las bondades
Son por los ambiciosos insultadas;
Y el Conde...

ARLINGTON.

Solamente de él apruebo
Que castigueis, señora, la arrogancia:
En Lóndres, de parciales rodeado,
Afable y popular, quizá sus tramas
Consigan impedir vuestra justicia.

ISABEL.

Bien dices; ve á prenderlo, y encerrada
Su persona en la torre permanezca,
En tanto que exâmino en estas cartas
Su detestable crímen.

ARLINGTON.

De mi esposa
Os recuerdo el perdon: yo voy...

ISABEL.

Aguarda:
El Conde ha merecido mis favores:
No es su conjuracion la que me agravia:
A la torre mis zelos lo conducen;
Y en ella respetarlo Isabel manda.

ARLINGTON.

Os entiendo; sereis obedecida:
Si lo permiten mi ambicion y saña [1].

1 Aparte, y vase.

ESCENA VI.

ISABEL *sola.*

¿Qué me sucede? ¿Es cierto que mis iras
Se atreven á insultar? ¿Que rodeada
De traydores exîste un hombre altivo
Que llegó á desayrar su Soberana?
¿Y he podido abatirme hasta el extremo
De brindarle el laurel? Conde, te engañas:
Nada te prometí: fingidos fuéron
De Isabel los favores: tú ignorabas,
Leonor, el artificio, y has triunfado
Un momento no mas... no mas: ¡qué rabia
Siento en el corazon!... Y es necesario
Ocultar mis furores: ¡oh Monarcas
De Europa despreciados por mi orgullo,
En mi afrenta gozad vuestra venganza!

ESCENA VII.

ISABEL, LADY, LEONOR, *guardias que la conducen.*

LEONOR *á los guardias al salir.*
¿Adónde me llevais? ¿Quién sois...

LADY *arrodillandose.*
Señora,
Piedad para Leonor; sabed...

ISABEL.

Aparta:
De su boca sabré lo que pretendo;
Acércate, infeliz, y á mis palabras
Responde.

LEONOR.

¡Oh Dios eterno! ¡Vuelvo á verla!

ISABEL.

Sí, traydora: tú vuelves á mis plantas
A expiar tus delitos: el secreto
De tu exîstencia sé: sé que tus tramas
Cubiertas con la sombra del sepulcro
Evitar mi castigo procuraban:
Tú trazas mi ruina; y qué ¿no tiemblas
De verte en mi poder? di, ¿con qué audacia
Te atreviste á insultarme? ¿Qué meditas
Escondida en el centro de este alcázar?
¿Ignora acaso el Conde el artificio
Que fomentó tus necias amenazas?

LEONOR.

Jamas para aterrar á los tiranos
Fue menester ardides.

ISABEL.

Cómo...

LEONOR.

Calla;
Que gime la inocencia. ¡Ay! Ese grito
Eterna exêcracion contra tí clama;

Escúchalo... al reposo de la tumba
¿Quál es la primer víctima que baxa?
Tus vasallos, tus deudos, tus amantes,
Todos fuéron, crüel: ¿á quién preparas
El golpe sanguinario? tú has vivido
Para horrores y muertes; no te falta
Mas que un crímen, cométolo; y desciende
Con nosotros al seno de la nada.

ISABEL.

¿Qué es esto? tú te atreves...

LADY.

Ay señora;
Su delirio...

LEONOR.

¿Sabeis que nada basta [1]
A enternecer un corazon de bronce?
El hombre poderoso no repara
En los inmensos males que originan
Sus pasiones al mundo... Mira [2], sacia
Tus placeres, tus bárbaros caprichos:
Esa horrorosa envidia que te arrastra
A hollar la humanidad... Venid vosotros [3];
Huyamos del castigo: Dios se cansa
De sufrir al malvado: llegó el dia;
Todos los elementos se preparan
Para su destruccion; el mar rugiendo

1 A los guardias. 2 A la Reyna. 3 A los guardias.

Descubre el hondo abismo, y á sus plantas
La tierra estremecida abre los montes:
Los vientos escuchad; furiosos braman;
El relámpago brilla; aturde el trueno;
La tenebrosa esfera está cargada
De fuego y exterminio... ¡oh Dios! clemencia.
No, no lanceis el rayo que amenaza
La vida de Isabel... Yo la perdono,
La perdona ante vos Leonor postrada [1].

LADY.

¡Infeliz!

ISABEL.

Retiradla de mi vista.
¿Por qué secreta fuerza sus palabras (*aparte.*)
Aterran mi grandeza? Escucha, Lady.

LEONOR *levantándose.*

Óyeme ántes á mí, muger tirana.

ISABEL.

Traydora...

LEONOR.

¡Quién! ¿Leonor? ¿La que desprecia
Esa pompa falaz que tú idolatras?
¡Miserable! Conoces sus derechos,
Y temes... pero no: que tu desgracia
Consiste en tu poder; gózalo, impía.

ISABEL.

Ese poder respeta, temeraria:

1 Se postra.

Llevadla [1].

LEONOR *á los mismos.*

Sí, yo iré; venid, amigos,
Dexémosla al furor abandonada.
Jamas con su poder hizo un dichoso;
Reynó para oprimir dirá la fama;
Odiarán sus vasallos su memoria;
Maldecirán su nombre...

ISABEL.

Arrebatadla
De mi presencia: gima en los horrores
De una obscura prision [2].

LADY *aparte.*

Estoy sin alma.

ESCENA VIII.

ISABEL, LADY.

ISABEL.

Ya ves que los engaños se descubren;
Que no pueden durar las viles tramas
Contra los Soberanos encubiertas;
¿Y tú pagas así la confianza
Que hizo de tí Isabel? ¿Cómo te atreves
Del Conde á proteger la impura llama

1 A los guardias. 2 Los guardias se la llevan.

En que arde por Leonor? ¿Cómo á su esposo
La ocultas con ardides? Di ¿la guardas
Porque logre su amor, porque dispute
La corona á su propia Soberana?
¡Exêcrable traycion! Viven mis iras...

LADY.

No ultrajeis mi lealtad, señora, basta;
Basta de injurias; mi nobleza sufre
Vuestro injusto rigor, pero sin causa:
Sufre mi honor...

ISABEL.

¿Tu honor? Pues ¿qué pretendes...?

LADY.

Pretendo sincerarme...

ISABEL.

Lady, calla;
No irrites mi justicia, que suspensa
A mi pesar está, no desarmada. (*Vase.*)

LADY.

Eterno Dios que sufres los delitos,
Protege la inocencia; haz que la santa
Virtud triunfe del crímen; no consientas
Que la ambicion produzca mas desgracias.

ACTO QUARTO.

ESCENA I.

ARLINGTON *solo.*

Ya queda preso el Conde; los papeles
Que astuto y cauteloso por mi mano
Escondí entre los suyos, se exâminan
Con malicia y placer por sus contrarios.
¡Ah! si del Parlamento seducido
Consigo la sentencia, demostrando
De la Reyna el peligro, ella no puede
Negarse á confirmarla: mis engaños
Volverán á triunfar; Leonor entónces
Me hará dueño feliz de sus halagos,
Y gozará conmigo la corona
Que le usurpa Isabel; para lograrlo
He conseguido de ella, que permita
Vuelva á ver á Leonor, por si yo alcanzo
Que revele á mi astucia los parciales
De su fingido crímen: de ella aguardo
Que su venganza eleve mi fortuna;
La espero en este sitio; mas si acaso
Se obstina en despreciarme; si se opone
A ayudar esta empresa; mis agravios
Vengaré solo en ella. Los amigos
De su madre Estuarda ya juráron

Coronar á Leonor; mi aviso esperan;
Pero ántes prevenirla es necesario.

ESCENA II.

ARLINGTON, LADY.

LADY.

Lord Arlington, la Reyna determina
Que hableis á vuestra esposa.

ARLINGTON.

Sus mandatos
Siempre dictó prudente la justicia;
No puede consentir que esté ultrajado
Un hombre como yo. Lady, ¿es posible
Que consiguiera el Conde alucinaros,
Hasta querer privarme con astucias
De una esposa que adoro? ¿Puede tanto
Vuestra amistad con él, que me despoja
De un derecho tan noble y tan sagrado?
Si cómplice Leonor...

LADY.

Tened la lengua;
No mancheis su virtud: pensad que el lazo
Que os une á vuestra esposa, por el odio
Y por la tiranía fue formado.
Si con el rendimiento no quisisteis
Ganar el corazon que os entregáron;

¿Por qué osasteis cubierto con su nombre
Excitar los antiguos aliados
De su madre en Escocia y en Irlanda?
Vos aspirais al cetro soberano
De Inglaterra... ¿podeis desentenderos
Del peligro espantoso á que arrastráron
A Leonor vuestras miras ambiciosas?
Todo lo sé: ¿podeis hacerme cargo
De que la libertase del suplicio
Que la Reyna le tuvo destinado?
Sed como ella leal, pues sois su esposo;
Su virtud lo merece; de un desmayo
Acaba de volver desfallecida;
Y aunque ya su delirio se ha calmado,
Es para que conozca los horrores
De su triste destino: vuestro amparo
Necesita Leonor; sed compasivo;
Y le hareis vuestro yugo dulce y grato:
Miradla.

ESCENA III.

DICHOS, LEONOR, *guardias que la conducen.*

LEONOR *á los guardias.*
¿Adónde voy?
ARLINGTON *á* LEONOR.
Querida esposa...

LEONOR.

(panto!
¡Cielos! ¿Esposa tuya? ¡oh Dios! ¡Qué es-
Su vista me horroriza... ¡oh cara amiga!

ARLINGTON.

¿Es posible, Leonor, que me odies tanto?

LEONOR.

¿Odiar Leonor... A nadie.

ARLINGTON.

¿Pues qué causa
Te separa de mí? ¿Quién te ha inspirado
Rezelos de mi amor?

LADY.

Vuestros furores,
Vuestros terribles zelos infundados,
Y sus continuos males; mas dexemos
Inútiles discursos: el mandato
De Isabel obedezco: vos prudente,
Respetad su dolor, su triste estado;
Y no olvideis que sois por vuestra clase,
Primero que su esposo su vasallo [1],

1 Se va con los guardias.

ESCENA IV.

LEONOR, ARLINGTON.

LEONOR.

¿Qué pretendes de mí?

ARLINGTON.

Como tu esposo
Solo aspiro á tu amor; y aunque ultrajado
Por tu altivo desprecio, aunque ofendido
Por tan viles astucias; yo te amo,
Y amante te disculpo: Essex, Pembroke,
Su esposa, y aun la Reyna, son contrarios
Para mí poderosos: sus designios,
Sus pasiones, su orgullo intimidáron
Tu candor; y por ellos seducida,
Sin reflexîon cediste á sus engaños.

LEONOR.

¿Engañar yo?... Jamas... confusamente
Recuerdo que al sepulcro me lleváron,
Y repitiéron... muerte... ¿á tus oidos
Esta voz no llegó?

ARLINGTON.

Sí, por mi daño.

LEONOR.

Por el mio, sin duda, de la losa
Que cubrió mis cenizas la borráron:
Yo era feliz entónces... Aquel sueño

A mi vista mostraba amenos campos,
Un ignorado albergue, unos amigos,
Y un cielo puro y libre... ya voláron
Tan plácidos momentos: una furia
Me arrastra de la tumba á su palacio,
Y tú, de su rencor ministro...

ARLINGTON.

Cesa,
No le hagas á tu esposo tal agravio,
Quando á salvar tu vida, y á vengarte
Aspira su valor: ¿te has olvidado
De que una misma suerte nos persigue,
Y que una propia ofensa toleramos?
Si al Duque de Norfolk, tu noble padre,
Exterminó Isabel en un cadalso;
El mio pereció secretamente
Por órden de esa fiera desterrado:
Mi nombre fue proscripto, y todavía
Viviera fugitivo en clima extraño,
Si el favor de Leicester, de la Reyna
No alcanzara mi gracia con tu mano.
Essex te amaba entónces, y su afecto
Produxo los furores que causáron
La muerte de Estuarda...

LEONOR.

¡Oh madre mia!
No fue, no, mi pasion la que el estrago
Arrastró sobre tí, pues mis amores

Fuéron á mi deber sacrificados...
La envidia de tu gloria y tus virtudes
Te inmoló á su rencor... Todos lloráron
Tu desgraciado fin... pero cobardes
Lo viéron los Monarcas sin vengarlo.

ARLINGTON.

Ese es el sentimiento que buscaba
Mi corazon en tí... yo te preparo
El supremo placer de la venganza.

LEONOR.

¿Qué dices? ¿Quién podrá...

ARLINGTON.

Yo solo basto;
Yo, que para ceñirte la diadema
Acepté de tu esposo el nombre santo;
Si tu fingida muerte mis proyectos
No hubiese interrumpido, por mi brazo
Ya estuvieras sentada sobre el solio.
Numerosos parciales y aliados
En Escocia, en Irlanda é Inglaterra,
Por mi astucia y tu nombre convocados,
Esperaban mis órdenes; tú vives,
Y todos volverán por tí animados
A la conspiracion; caerá del trono
La soberbia Isabel; verás postrado
Su orgullo á tu justicia; yo lo juro;
Y en premio de esta hazaña, solo aguardo
Tu gratitud, tu amor, y que conozcas

Que es digno de tu fé quien te ha vengado.

LEONOR.

¿Quieres vengarme tú?

ARLINGTON.

Sí, ¿qué resuelves?

LEONOR.

¿Me quedan que sufrir nuevos quebrantos?
¡Ay! ¿Por qué sumergida en el olvido
No me dexan morir....

ARLINGTON.

Lamentos vanos:
Resuélvete á seguir mis intenciones;
Tu nombre animará los conjurados,
Yo voy á prevenirlos... habla...

LEONOR.

¡Cielos!...

ARLINGTON.

Tu gloria ó tu ruina está en mi mano;
O morir ó reynar al lado mio;
Elige pronto... acaba.

LEONOR.

Huye, malvado,
De mi vista... ¡Reynar al lado tuyo!
Abominable cetro... él es el blanco
De tu vil ambicion... Yo lo detesto,
Tanto como lo aprecian los tiranos.

ARLINGTON.

No cedas al delirio que te ciega;

Mira que de tus voces irritado
Quizá convertiré mi amor en odio;
La Reyna la noticia está esperando
De tu traycion; permite en este sitio
Que hablar contigo pueda un breve espacio,
Para indagar los cómplices que tienes;
Burlemos su rigor; los aliados
De nuestra libertad mi aviso esperan.

LEONOR.

Monstruo, déxame en paz; cierra tus labios:
¿Sabes quién es Leonor? ¿Quién fue su madre?
Estuarda... su nombre soberano
¿No te intimida, infame? ¡Qué! ¿pretendes
Hacerme delinqüente? No; que el lazo
Que forjó el despotismo, no es bastante
A manchar mi virtud... teme que el rayo
Del cielo en tí execute su justicia...
Teme que Essex defienda....

ARLINGTON.

¿Essex? Malvado...
Ya no hay Conde de Essex, yo exîsto solo,
Y exîsto para tí... pero si acaso
Imprudente revelas mi secreto;
Si estorbas la venganza que preparo
Para elevarte al solio... ya conoces
A tu esposo Arlington, y no habrá amparo
Ni astucia que te libre de mis iras...
Reflexîona tambien, que si obstinado

Tu corazon altivo me desprecia,
Si de tu honor te olvidas, en mi mano
Tengo de Essex la muerte; su exterminio
Ya tiene el Parlamento decretado;
Si á Isabel le descubres mis intentos,
Le verás perecer en un cadalso...
Ingrata, piensa bien lo que resuelves;
Porque de las prisiones de palacio
No saldrás sino muerta ó coronada;
Lo juro por mi amor... Guardias.

ESCENA V.

LOS DICHOS *y guardias que quedan á las puertas del foro.*

ARLINGTON.

En tanto
Que entró á ver á la Reyna custodiadla,
Obedeciendo fieles sus mandatos. (*Vase.*)

LEONOR.

¡Cielos! ¿Adónde estoy?... ¿por qué respiro?
¿Para qué de mi vida prolongáron
La exîstencia infeliz? ¡Ay! La corona...
La sangrienta corona... se ha rasgado
A mis ojos el velo que cubria
El corazon del hombre... ¡Oh qué inhumano!
¡Oh qué exêcrable y bárbaro se ofrece

A mi inmensa desdicha!... Y ¿qué me hallo
Entre el odioso crímen y la muerte?
Y ¿qué mi corazon suspira en vano
Por no exîstir?... perezca una y mil veces,
Antes que la traycion pueda mancharlo;
Perezca con Essex... ¡oh amor! ¡oh nombre!...
¿Qué puedo hacer por él?... Estéril llanto,
Tú vuelves á mis ojos... porque alcance
Todo mi desventura... ¿Estoy llorando?
¡Ah! sin duda... son lágrimas de fuego
Las que mis ojos vierten... ¡Oh *presagio*
De una razon... cobrada en el instante
De mi mayor tormento!... Pero en tanto
Essex... ¡ay! su cabeza, dixo el monstruo,
Derribada verás en un cadalso...
¿Isabel no lo amaba? ¡qué á mi vida
No arrancó su cariño, y agotando
Sobre mí su rencor... eternamente
Lo vuelva yo á sufrir por libertarlo!
Sí, por salvar á Essex... decidme, amigos [1]...
¿Podré hablar á la Reyna? Es necesario
Que me escuche; su gloria se interesa
En oir la verdad; el fiel vasallo
Que ama su corazon no es delinqüente;
Conducidme á su vista; y si mi llanto
No la enternece, al ménos que aniquile
Esta mísera vida que odio tanto.

1 A los guardias.

ESCENA VI.

LEONOR, ISABEL, ARLINGTON, *guardias*.

ARLINGTON *á* ISABEL.

Nada quiere decirme.

ISABEL *á* LEONOR.

¡Qué obstinada
En callar tu traycion...

LEONOR.

No ha conspirado
El Conde contra tí...

ISABEL.

¿Qué es lo que dices?

LEONOR.

Es noble y es leal; ¿temeis, tiranos,
El amor que me tiene? Satisfaga
Mi vida vuestra ofensa.

ARLINGTON *á* ISABEL.

¡Arrojo extraño
De su amor por el Conde!

ISABEL.

Lo comprendo,
Orgullosa Leonor. ¡Ah! ni yo amarlo
Puedo, ni tú ofenderme.

LEONOR.

¡Oh qué dichosos,
Si no sabeis amar, podeis llamaros!
Pero yo que en mi pecho encierro el fuego

De una pasion fatal... y si restauro
Mi perdida razon, es porque vuelva
A temblar por mi amante... en tal estado
Busco piedad en tí; sí, para el Conde...
Para el Conde de Essex, que amenazando
Un verdugo su cuello...

ISABEL.

¿Qué pronuncias?

LEONOR.

Tirana, ¿tu rigor puede ignorarlo?
Al suplicio...

ARLINGTON.

Leonor...

LEONOR *á* ISABEL.

Mira que pierdes
En él tu defensor; no está culpado;
Yo lo soy á tu vista: por mis venas
La sangre de Estuarda circulando
Presenta á tu delito un ser odioso
En la triste Leonor... cayga el estrago
Del poder sobre mí; que tus furores
Se sacien en mi vida; pero en tanto
La del Conde liberta.

ARLINGTON *acercandose á* LEONOR.

Leonor, mira...

LEONOR *á* ARLINGTON.

No te acerques... Repara que su brazo

A la Reyna.

Te asegura en el trono.

ISABEL.

¿Quién te ha dicho...

ARLINGTON *á* ISABEL.

Su pasion la arrebata hasta insultaros.

LEONOR.

Viva el Conde feliz al lado tuyo,
De inmortales laureles coronado;
Él viva, y yo perezca... pero escucha;
Jamas penetre el infeliz arcano
De mi funesto fin, pues su despecho
Fuera bastante entónces á matarlo [1].

ISABEL *aparte*.

¿Y tú amas tanto, y tan amada eres?
¡Ah! morirás por él; pero envidiando
Quedaré yo tu amor.

LEONOR.

¿No te merece
Respuesta mi dolor, piedad mi llanto?
Si supieses, cruel...

ARLINGTON.

Osada, teme...

LEONOR *á* ARLINGTON.

Sí; temo por el Conde, por él callo...
Y por él moriré. Gozate [2], impía,
En mi tormento atroz... ¿qué extraordinario

1 Llora. 2 A la Reyna.

Furor me enciende... ¡oh Reyna! tú lo amabas,
¿Por qué será delito en mí adorarlo?

ISABEL.

Traydora, reconozco los extremos
De tu infame demencia; delirando
Insultas mi furor... Guardias, llevadla.

LEONOR.

La terrible verdad dicen mis labios:
Inhumana, se acerca tu castigo.

ISABEL *á los guardias.*

Permanezca en el hondo subterráneo
De este alcázar cargada de prisiones.

LEONOR.

Si yo pudiese hablar... fiera... en mi mano
Tengo tu perdicion... teme ese monstruo:
Arlington...

ARLINGTON *á los guardias.*

Retiradla[1]... Ya he triunfado.

ESCENA VII.

ISABEL, ARLINGTON.

ISABEL *aparte.*

De cólera estoy ciega: envidia, zelos,
Ultrajes y rencor están luchando

1 Se llevan á Leonor.

En mi pecho... perezca, sí, perezca...
¿Qué dices, Arlington? (*á él.*)

ARLINGTON.

Avergonzado
Estoy de mi piedad; mi honor padece,
Aun en vuestra presencia, sus agravios;
Ella sola ha podido mi venganza
Contener, y mis iras... insultado
Por su amor criminal, ¿cómo mis zelos...

ISABEL.

Sí; tus zelos por mí serán vengados.
Sí; corre á su prision, y que un verdugo
En ella le dé muerte; el desacato
Con que me ultraja lave su vil sangre.

ARLINGTON.

¡Ah señora! Que yo...

ISABEL.

Ve á executarlo;
Obedece, Arlington, pues tu cabeza
Caerá, si no cumplieres mis mandatos. (*Vase.*)

ARLINGTON.

Tirana, no será: llegó el momento
De mi astuta ambicion tan deseado;
Leonor, tú reynarás al lado mio:
La corona ó la muerte te preparo. (*Vase.*)

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

ISABEL, *damas.*

ISABEL.

Aun no vuelve Arlington; con su tardanza
En mi pecho renacen las sospechas...
Si estaré obedecida... ¿mas qué dudo?
¿Él no ha sido testigo de su afrenta,
Como yo de mis zelos? ¿En sus ojos
No brillaba el placer de la fiereza,
Quando oyó que mi enojo condenaba
A la odiosa Leonor? Sí; la sentencia
Ya estará executada; ya su sangre
Estoy viendo correr... bañar la tierra;
Y helada en la prision sobre la losa
De su obscuro sepulcro, manifiesta
Mi venganza á los siglos venideros.
¡Cómo mi corazon se goza en ella!...
Pero mi gloria acaso envilecida...
¿Qué pretendes de mí, fantasma ciega
De la posteridad? Bastantes veces
Sacrifiqué por tí la pasion tierna
De una alma enamorada. De mi nombre
Publica el vilipendio.. pero dexa
Que espire mi rival; es imposible
Que la envidia perdone sus ofensas.

ESCENA II.

DICHAS, PEMBROKE, *los parciales de Essex.*

PEMBROKE.

Disimulad, señora, si hasta veros
Atrevido penetro sin licencia
En palacio; peligra vuestro nombre,
El pueblo clama, gime la nobleza,
Y me eligen ansiosos, porque humilde
Os anuncie la causa de sus quejas.
¿Dónde está vuestra gloria? ¿Dónde el justo
Esplendor del Imperio que os eleva?
¿Quereis que cuente el eco respetable
De la inmortalidad la mas horrenda
Injusticia de vos, quando la Europa
Vuestro reynado admira y lo respeta?
¿Qué por ser Soberana habeis creido
Que el poderoso cetro os tiene exênta
De los horribles nombres que destinan
Al ingrato las gentes venideras?
Os engañais; serán á la memoria
De vuestro duro Imperio recompensa,
Si obrais con impiedad: el sol naciente
Hoy verá con horror en su carrera
Muerto al Conde de Essex. ¿Quál es su culpa?
¿Defenderos intrépido en la guerra?
¿Haber por vos seguido en los combates

La victoria su espada y sus empresas?
Vencer vuestros contrarios su heroismo,
Y afirmar con la paz vuestra grandeza:
Tales son sus hazañas; ¡oh qué premio
En el cadalso á su valor le espera!

ISABEL *á los parciales de Essex.*

¡Un cadalso! Corred, fieles amigos,
Conducidlo al instante á mi presencia;
Preso está en mi palacio, con mi sello [1]
Las guardias abrirán luego las puertas
De la torre; volad.

Los parciales de Essex.

Isabel viva [2].

ISABEL.

Pembroke, ¿quién á muerte lo condena?

PEMBROKE.

¿No lo sabeis, señora? El Parlamento,
Sin que vos lo mandáreis, mal pudiera
Tan improvisamente convocarse
Para dictar severo su sentencia,
Oyendo acusacion, y no descargo.

ISABEL.

Yo ignoraba noticia tan funesta.

PEMBROKE.

Arlington lo dispone.

ISABEL.

¿Y tiene vida?

1 Les da una sortija. 2 Se van.

Parte al punto á buscarlo: su soberbia
Y sus astucias pueden... al momento
Ese traydor conduce á mi presencia.

PEMBROKE.

Sereis obedecida. (*Vase.*)

ISABEL.

Me ha vendido
El infame Arlington: ya sus cautelas
Empiezo á descubrir: ¡ah! las palabras
De Leonor y su llanto me recuerdan
El peligro del Conde... ¡oh Dios! Salgamos
De dudas de una vez... Haced[1] que venga
Aquí Lady Pembroke[2]... Quiere hablarme:
Yo me negué á escucharla; pero vuelva
A mi favor; el ruego de su esposo
Para que libre al Conde, lisonjea
Mi tierna inclinacion, y los vasallos
Que tanto por su vida se interesan
Merecen mis bondades; pero el monstruo
Que en Essex mi cariño no respeta,
A Lóndres hará ver, como escarmiento
Al que atrevido olvida mi obediencia.

1 A las damas. 2 Vanse las damas.

ESCENA III.

ISABEL, LADY *y damas.*

LADY.

Señora, pues piadosa á vuestra vista
Me permitis volver, que no os ofendan
Mis ruegos por Leonor...

ISABEL.

Dime si el Conde
Fue cómplice tambien de tu cautela,
Quando para librarla del castigo,
Que su antigua traycion sufrir debiera,
Publicaste su muerte.

LADY.

Leonor nunca
Conspiró contra vos...

ISABEL.

No me hables de ella:
Por Essex te pregunto.

LADY.

Por vos misma
Os podeis informar, pues os espera
El Lord Wiliams, á quien habeis mandado
Que todos los papeles sorprendiera
De los deudos de Essex y sus amigos,
Y en vuestra estancia para hablaros queda.

ISABEL.

¡Ah! Ya llegó el momento; comprobemos
De una vez su delito ó su inocencia [1].

LADY.

¡Qual es mi situacion! la suerte ignoro
Que previene á Leonor; todos me observan;
Mi habitacion los guardias custodiaban
Quando entráron las damas, porque vuelva
Para hablar á Isabel; ellos me siguen,
Y confusos se quedan á las puertas
De este salon; Essex, mi esposo faltan;
Leonor gime en prision... pero la Reyna
Descubrirá en las cartas de Pembroke
De Arlington las maldades; verá en ellas
Que inocente Leonor ha padecido
La mas atroz calumnia, y la clemencia
Hablará en su favor... pero ¡qué miro [2]!
¿No es el Conde de Essex el que se acerca?

ESCENA IV.

DICHA, ESSEX *y sus parciales.*

ESSEX *á sus parciales.*

¿Cómo podré pagar, fieles amigos,
La libertad que os debo, la fineza

1 Vase con las damas. 2 Mirando adentro.

Con que habeis arrostrado los enojos
De Isabel por salvarme de la afrenta?
¡Ah! sabeis mi lealtad, y sois testigos
De mi antiguo valor y mi nobleza.

LADY.

Essex, vos estais libre, y sois amante;
Leonor sufre las iras de la Reyna,
Por vos llora oprimida; y permanece
En horribles prisiones, sin que pueda
Nadie aliviar sus males; mi esperanza
Se cifra en vuestro ruego; haced que tengan
Consuelo sus desgracias; pedid, Conde,
Su perdon á Isabel; ya la violencia
Sabeis de su carácter.

ESSEX.

Pues ¿qué ignora
Que Leonor no es culpada en la perversa
Intriga de Arlington?

LADY.

Si es que lo sabe,
Su rencor y sus zelos la condenan:
No puedo detenerme en este sitio
Por mas tiempo, no aumente sus sospechas
Isabel contra mí, su rigor temo,
Pues muy en breve... ¡oh Dios! [1] Ella se acerca.

1 Mirando adentro.

ESSEX.

Desventurado amor, presta á mis voces
Para calmar sus iras tu eloqüencia.

ESCENA V.

DICHOS, ISABEL.

ESSEX *arrodillándose.*

A vuestros reales pies, señora, vuelvo
Rendido á consagraros mi obediencia.
¿Será cierto que esteis desengañada
De quanto me imputáron las perversas
Tramas de mis contrarios?

ISABEL *levantándole.*

Sí, levanta:
Tu Soberana vive satisfecha
De tu fidelidad, y en este dia
Tus hazañas tendrán la recompensa
Que merecen, y el crímen su castigo;
El malvado Arlington con su cabeza
Pagará su maldad; perdona, Conde,
Que un momento pudiesen mis sospechas
Dudar de tu lealtad; los Reyes somos
Víctimas del engaño que nos cerca
Con su falaz astucia: mis vasallos,
Que tanto por tu vida se interesan,
Te verán disfrutar de mis favores;

La paz confirmaré que el pueblo anhela;
Premiaré á tus amigos, á tus deudos,
Y nada pedirás què no conceda.

ESSEX.

Mi eterno rendimiento no es bastante,
Señora, á compensar las honras vuestras;
Pero si es permitido á mi respeto
Pedir mercedes hoy, una quisiera
Obtener solamente.

ISABEL *á los comparsas.*

Retiraos [1].

ESCENA VI.

ISABEL, ESSEX.

ISABEL.

Habla; ¿qué solicitas? ¿qué deseas?

ESSEX.

Una gracia de vos, señora, espero,
Que hará vuestra piedad y fama eternas;
No perdais el momento de que admiren
Las futuras edades la carrera
De un reynado clemente; los Monarcas
Que la afligida humanidad consuelan
Son padres de sus pueblos; de sus hijos

1 Vanse los comparsas.

Perdonan generosos las ofensas:
Vos teneis este nombre... concededme
La vida de Leonor...

ISABEL.

El labio sella,
Atrevido... ¿pretendes mis agravios
Renovar con tus ruegos? Las afrentas
Que hizo á su Soberana y sus amores
Son delitos indignos de clemencia.
A vista de mis guardias, en el centro
De mi palacio pudo su vil lengua
Ultrajar mi decoro... tú lo sabes:
Tan detestable crímen la condena.
¿Te olvidas que callando su artificio
Despreciaste altanero mis ofertas?
Y aunque fingidas fuéron, aunque hablaba
Entónces, no mi amor, sí mi cautela;
Leonor lograba el triunfo.

ESSEX.

Ella ignorante
Estaba de su mísera exîstencia.
¡Qué! ¿no sabeis, señora, que ha perdido
La luz de la razon, que sus ideas
No conocen su riesgo, y os insultan
Por su triste delirio, y que detesta
Las ambiciosas tramas de su esposo?
¿No bastará á salvarla su inocencia?

ISABEL.

Conozco la ficcion de que te vales;
Y aunque lo que me dices verdad fuera,
Es mi rival.

ESSEX.

Vos misma me habeis dicho
Que jamás conocisteis la terneza
Del amor.

ISABEL.

Sí; lo dixe, y lo aseguro;
Mas la Europa creyó la preferencia
Con que te distinguiéron mis favores,
Hija de esta pasion; que no liberta
Del infame rumor de la malicia
El supremo esplendor de la diadema:
Mi orgullo está zeloso, no mi afecto;
El propio amor no sufre competencias,
Y zelos del poder no se perdonan.

ESSEX.

Con zelos perdonar puede una Reyna..

ISABEL.

Si es grande mi piedad, mayor mi agravio.

ESSEX.

Mas grande que el agravio es la clemencia.

ISABEL.

El castigo asegura los Monarcas.

ESSEX.

El perdon es glorioso á su grandeza.

ISABEL.

Basta, osado; ¿presumes que no alcanzo
La amorosa esperanza que te ciega?
¿Discurres que la muerte de su esposo
La dexe en libertad para que puedas
Su posesion gozar?

ESCENA VII.

DICHOS, PEMBROKE, LADY, *damas, parciales de Essex.*

PEMBROKE *á* ISABEL.

Huid, señora...

ISABEL.

¿Qué dices?

PEMBROKE.

Arlington, de sus cautelas
Ha conseguido el fin; todas las guardias,
Que aumentó en el palacio de órden vuestra,
Son sus viles parciales, sus hechuras:
En la prision con ellos se presenta,
Donde estaba Leonor, seduce astuto
Los que la custodiaban, atropella
A quantos se le oponen, y furioso
De su infeliz esposa se apodera;
Al atrio de este alcázar la conduce,
En su favor invoca la asistencia

De Dios y de los hombres, apellida
El nombre de Estuarda, y se lamenta
De vuestra tiranía; yo llegaba
Entónces á prenderlo; mas apénas
Oyéron mis soldados sus razones,
Gritáron, Leonor viva, Isabel muera.

ISABEL.

¡Infames! Vil muger...

LADY.

¡Ah! No es posible
Que Leonor en sus crímenes consienta
Aunque esté delirante.

ISABEL.

¿Qué aun te atreves
A sostener su pérfida vileza?

ESSEX.

Yo lo dudo tambien[1].

PEMBROKE.

Poneos en salvo,
Señora, que el estruendo se acrecienta.

ISABEL.

Jamas huyó Isabel, sobre mi trono[2]
Tranquila los espero; mi grandeza,
Mi magestad sagrada hará que tiemblen
Los viles á mi vista.

PEMBROKE *mirando adentro.*

Ved que llegan.

1 Ruido dentro. 2 Sube al trono.

ESSEX *á sus parciales.*

Valerosos amigos, nuestro brio
Postrará los rebeldes en defensa
De nuestra Soberana; pocos somos
Para triunfar de tantos; mas la empresa
Es digna de nosotros: las espadas
Desnude la lealtad [1].

ESCENA VIII.

DICHOS, ARLINGTON *seguido de los conjurados, que traen en medio á Leonor.*

ARLINGTON *á* ISABEL.

Muger soberbia,
Ya llegó tu castigo: este momento
Destruye para siempre la fiereza
De tu odioso poder; baxa del trono,
Obedece á Leonor, ve aquí tu Reyna [2].

ISABEL.

Traydor...

ESSEX.

Dexad, señora, que confunda
Su horrorosa ambicion: malvado, tiembla [3].

1 Saca la espada, sus parciales hacen lo mismo, y se ponen al lado de Isabel.

2 Señalando á Leonor.

3 A Arlington.

Soldados [1], escuchad á vuestro gefe,
Al que en los duros trances de la guerra
Con vosotros triunfó; tantas victorias,
Como á Isabel le disteis, no obscurezca
Una conspiracion; ved que el caudillo
Que en nombre de su esposa la fomenta
Solo aspira á reynar.

ARLINGTON *á los conjurados.*

Mirad que el Conde
Es de Isabel amante, y que ella intenta
Coronar su pasion en vuestro oprobrio.

ISABEL.

Infame, ¿qué profieres?

ARLINGTON *á los conjurados.*

No os detengan
Sus astutas palabras.

ESSEX *á sus parciales.*

Compañeros,
O morir, ó triunfar.

LEONOR *poniéndose en medio.*

Detente [2], espera [3];
Amigos [4], escuchadme: ¿qué delirio
Os arma de furor? ¿qué horrible idea
Os impele á manchar vuestras hazañas,

1 A los conjurados.
2 Al Conde.
3 A Arlington.
4 A los conjurados.

Porque yo rija un cetro que desprecia
Mi triste corazon? En ese trono
Que vosotros me dais la sangre humea
De mis padres... sus sombras inocentes
Los sagrados exemplos me recuerdan
De virtud y heroismo: ellos piadosos
Perdonan al morir la mano fiera
Que los hunde en la nada... y yo pretendo
A un tiempo perdonarla y defenderla.
Isabel, vuestra augusta Soberana,
¿No mantiene el Imperio que gobierna
Feliz é independiente? ¿no ha sabido
Hacer con su valor y su prudencia
Que la Europa respete á sus vasallos?
¿No distingue y ensalza la nobleza?
¿No socorre á la plebe? Y sobre todo,
¿No ha despreciado sabia las ofertas
De tantos Soberanos, por guardaros
De vuestra libertad las preeminencias?
Pues ¿cómo tan ingratos, de sus sienes
Emprendeis arrancarle la diadema
Con que os hizo dichosos? ¿tal intento
No conoceis que os cubre de vergüenza?
¿Y á quien la destinais? A una infelice
Que sale del sepulcro; que detesta
La pompa engañadora, y al mirarla
Se llena de terror... se humilla... y tiembla.
¡Ah! Dexadme acabar mi triste vida

En un sencillo albergue, donde pueda
Gemir en libertad, donde ninguno
Envidie mi fortuna, ni la tema;
No cubrais con mi nombre vuestro crímen,
Respetad compasivos mi inocencia,
Respetad á Isabel; como vasallos
Jurasteis en el trono obedecerla;
Ellá perdonará vuestro delito,
Y todos gozareis de su clemencia;
Mas si acaso obstinados y soberbios
Pretendeis su exterminio; esta es la senda
Que habeis de hollar [1]; mi pecho á las espadas
Sediciosas presento en su defensa...
Bárbaros, traspasadlo, y que mi sangre
Sacie de los traydores la fiereza.

ISABEL.

¡Oh heroismo! ¡oh virtud!... Leonor, recibe
Mi llanto por tributo... él manifiesta (*llora.*)
Toda mi admiracion y mi ternura.

ARLINGTON *á los conjurados.*

No os dexeis seducir...

ESSEX.

¿Quién se atreviera,
A vista de las lágrimas que vierten
La gratitud sublime y la terneza,
A insultar las virtudes? Compañeros [2],

1 Señalando su pecho.
2 La Reyna y Leonor se abrazan.

Mirad dos grandes almas que se estrechan,
Para que su amistad y su concordia
Vuestra felicidad hagan completa.

Los conjurados.

Isabel y Leonor vivan.

ARLINGTON *aparte.*

¡Cobardes!...

¡Oh furor! ¡oh venganza!

ISABEL.

La grandeza,

Leonor, de tu carácter ha vencido
Mi enojo y mi rencor; su indulto tengan
Por tí los rebelados, y en mi nombre
Concédeles las gracias que pretendan.

ARLINGTON *acercándose á Leonor.*

No olvides á tu esposo, Leonor mia;
Él se rinde tambien á tu nobleza,
Y su perdon implora; sí, abomino
A tus pies mi traycion [1].

LEONOR *levantándole.*

Levanta; llega

A mis brazos.

ARLINGTON *la hiere al tiempo de abrazarla*

En ellos muere.

LEONOR *cayendo en brazos de Essex.*

¡Ay triste!

1 Se postra.

ESSEX.

¡Infame! ¡oh Dios! Leonor...

ISABEL *á los guardias que lo rodean y quitan el puñal.*

Prendedlo, muera
Entre horribles tormentos.

LEONOR.

Lo perdono.

ISABEL.

Conde, Pembroke, Lady, socorredla.

ARLINGTON *á* LEONOR.

O morir, ó reynar al lado mio:
Lo dixe, y lo cumplí: de mis afrentas
Estoy vengado.

LEONOR.

¡Oh Dios! ¡Oh madre mia...

ISABEL *á los guardias.*

Ese monstruo quitad de mi presencia;
Arrastadlo á morir.

ARLINGTON *á los guardias.*

Viles esclavos,
Llevadme: que la muerte no amedrenta
A una alma fiera y libre, que apetece
Romper por este medio sus cadenas.

LEONOR.

Amigos... Isabel... Conde, en tus brazos
Inocente... ¡ay de mí!... muero contenta [1].

1 Muere.

ESSEX.

¡Espira! ¡oh Dios!...

ISABEL.

He aquí de la venganza
El exêcrable fruto que nos resta;
Anhelamos por ella, y conseguida
Nos cubre de ignominia, y se detesta.

ÍNDICE

DEL TOMO TERCERO.

Amnon. *Tragedia en cinco actos*............Pág. 3
Zinda. *Drama trágico en tres actos*..... 100
La Delirante. *Tragedia en cinco actos*.... 169

ERRATAS.

Pág.	*Lín.*	*Dice*	*Léase*
11	13	Confundido................	consumido.
33	20	Tu hermano..............	tu hermana.
121	25	Por sus.....................	por tus.
141	5	Y excluyendo...........	excluyendo.




LIBROS
PORTER
BARCELONA

